

3
2 ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Filosofía y Letras



**El método crítico-literario de Dionisio
de Halicarnaso
en su *Isócrates ateniense*.**

Maricela Bravo Rubio —

Asesora: Dra. Paola Vianello.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

VERANO, 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, Manuel y Yolanda,
incondicionales en las
buenas y malas locuras
de mi vida.

A Ara, Bere y Esther,
las *Mujercitas* de mi historia.

A Alfredo,
compañero de
la vida, de sueños e inquietudes.

A Ernestina Rubio de Pérez,
consuelo y confidente de siempre.

Esther Bravo de Castelán,
ejemplo de generosidad y
amor a la vida.

In memoriam

Edmundo O'Gorman

In memoriam

A Carolina Ponce,
de quien he aprendido
el compromiso que implica
cada palabra expresada dentro
y fuera del aula.

Generalmente cuando uno se adentra en un trabajo, suele ocurrir que, enviciado por el constante acercamiento, los errores o nuevas formas de plantearse algún aspecto concreto del mismo se obnubilan en la mente. En estos casos siempre es importante y, diríamos necesario, una mirada diferente, cuyo fresco pensamiento renueve las investigaciones. Mi maestra y asesora, la Dra. Paola Vianello, ha sido para mí ese viento fresco, a veces tifón, cuyos consejos, observaciones y oráculos han sido para mí invaluable en todo sentido. Así pues, Dra. Paola Vianello de Córdova, que Zeus que lleva la égida, las Musas que curan las tristezas y las Gracias lleven a Usted siempre toda la dicha que hoy su apoyo me otorga.

Un especial agradecimiento me merecen los miembros del jurado: Carolina Ponce, Patricia Villaseñor, Gerardo R. Vidal y Silvia Aquino, por la cuidadosa lectura que han hecho de este trabajo con el fin de mejorarlo.

Finalmente agradezco a todos los miembros honoríficos de la covacha de becarios del Instituto de Investigaciones Filológicas (Virma, Luis, Paco, Chulay, Adriana, José y Omar) sus presiones y relajos, que hicieron de este trabajo un grato recuerdo de convivencia.

ex toto corde,

Maricela
Verano/96.

INDICE

	Página
Prefacio	3
CAPITULO PRIMERO	
La crítica literaria griega: desde los orígenes hasta la época de Augusto.	7
I.1 Los orígenes	8
I.2 Platón	10
I.3 Aristóteles: el inicio de la preceptiva literaria	12
I.3.1 La crítica literaria y la prosa artística	15
I.4 Teofrasto y la época helenística: de la areté del estilo a las virtudes.	19
I.5 El período helenístico-romano	20
1.5.1 Grecia y Roma	20
1.5.2 Las polemicas literarias: Apolodoreos <i>versus</i> Teodoreos y Asianismo <i>versus</i> Aticismo.	23
1.5.3 Nota sobre el ambiente literario-cultural en Roma durante la época de Augusto.	27
CAPITULO SEGUNDO	
Dionisio de Halicarnaso: vida y obra de un crítico griego en Roma	
2.1 <i>Testimonia</i> sobre Dionisio de Halicarnaso	30
2.2 La formación intelectual	33
2.3 El círculo literario de los Tuberones	36
2.4 Dionisio de Halicarnaso: el historiador, el rétor y el crítico literario.	43
2.5 La obra literaria de Dionisio de Halicarnaso	44
2.5.1 <i>Los Oradores Antiguos</i>	48
2.5.2 La obra <i>Oradores Antiguos: ¿Restos de un proyecto o</i>	

un proyecto inconcluso?	48
2.5.3 La composición de <i>Los Oradores Antiguos</i>	52
2.5.4 El texto actual de <i>Los Oradores Antiguos</i>	54
2.5.5 El texto de <i>Los Oradores Antiguos y del Isócrates</i> .	59

CAPITULO TERCERO

El método crítico literario de Dionisio de Halicarnaso en el *Isócrates*.

3.1 Los orígenes del método crítico literario de Dionisio de Halicarnaso.	62
3.2 El método crítico literario.	65
3.2.1 Los elementos técnicos del método retórico-estilístico de Dionisio de Halicarnaso.	69
3.3 La puesta en práctica del método: el estilo isocrático.	79
3.4 Hacia la perfección del estilo: la imitación y emulación.	86
3.5 La crítica estilística: Dionisio de Halicarnaso y nosotros.	91

CAPITULO CUARTO

Influencias y confluencias en el *Isócrates ateniense*.

4.1 Dionisio de Halicarnaso y la política augustea	99
4.2 La escuela de Isócrates y la filosofía política	104
4.3 Isócrates más que un estilo: la influencia de Isócrates en Dionisio de Halicarnaso.	108

APÉNDICE: *Isócrates ateniense*

1. Nota sobre la traducción	118
2. texto y traducción	120

Bibliografía

PREFACIO

El presente trabajo de tesis tiene la finalidad de acercarse a uno de los campos menos trabajado por la Filología Clásica en nuestro país: la crítica literaria.*

Los trabajos de este tipo en la Antigüedad griega fueron varios y de muy diversa índole.

Dentro del ámbito de la crítica literaria griega la obra de Dionisio de Halicarnaso ocupa un lugar destacado, pues ella es en gran medida un acercamiento crítico valorativo a los "clásicos" de la antigüedad. De ella y, especialmente, del método crítico-literario en la obra *Isócrates ateniense* trata la tesis que presento.

El objetivo que persigo con este trabajo es, en primer lugar, demostrar la validez de mis estudios de Licenciatura en Letras Clásicas y en segundo -que bien podría ser primero- demostrar que la obra *Isócrates ateniense* de Dionisio de Halicarnaso representa un buen camino para acercarse al pensamiento de este autor e, igualmente,

* Agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) el apoyo que me ha brindado a través de los proyectos DO-600293 e IN-401195 para la realización de esta tesis.

refleja un paso importante en el ámbito de la crítica de la antigüedad. Para ello, he dividido en cuatro capítulos esta tesis. El primero, *La crítica literaria griega: desde sus orígenes hasta la época de Augusto*, tiene la finalidad de contextualizar la figura de Dionisio de Halicarnaso en el ámbito de la crítica literaria griega de la antigüedad, por lo cual, he de referirme de manera sucinta a aquellos momentos de la misma que, de una u otra manera, constituyen un antecedente de la obra crítico-literaria de Dionisio de Halicarnaso.

El segundo capítulo, *Dionisio de Halicarnaso: un crítico griego en Roma*, tiene la finalidad de dar a conocer lo que de este autor se sabe con respecto a su vida y obra. Especialmente dentro de esta última nos interesa su trabajo *Los oradores antiguos*, proyecto que contempla en sus entrañas el tratado *Isócrates ateniense*, un valioso testimonio de la antigua crítica literaria estilística.

En el siguiente segmento de la tesis, intentamos reelaborar el método crítico-literario de nuestro autor en sus primeras obras, entre las cuales se encuentra el *Isócrates*. Este método es de todos los de la antigüedad el único que puede ser reconstruido por completo, por lo que nos proporciona valiosa información sobre los mecanismos evaluatorios de su época. Nacido de una necesidad pedagógica, este método tiene la finalidad de valorar el estilo -en este caso el de Isócrates- en dos aspectos; el del lenguaje ($\tau\acute{o}$ λεκτικὸς τόπος) y el del contenido ($\tau\acute{o}$

πραγματικὸς τόπος); ver en qué consisten cada uno de estos aspectos y qué se valora en cada uno de ellos es, también, parte del interés de este capítulo.

A guisa de conclusión, se presenta un cuarto capítulo: *Influencias y confluencias en el Isócrates ateniense*. En él, básicamente nos abocamos a mostrar el valor que para Dionisio de Halicarnaso tiene el orador Isócrates no sólo como modelo estilístico, sino, sobre todo, como modelo educativo.

Finalmente, como apéndice de este trabajo, presento la traducción del texto *Isócrates ateniense* con la finalidad de que aquél que estuviera interesado en conocer más de cerca la crítica literaria de Dionisio de Halicarnaso con respecto a Isócrates pueda hacerlo a través de este texto de manera 'casi' directa.

Dos notas técnicas: la forma en que se citan las fuentes clásicas corresponde a la adoptada en el *Liddell-Scott-Jones. Greek English Lexicon*. Los estudios modernos presentados en la bibliografía son exclusivamente aquellos directamente consultados y se citan por el primer apellido del autor y la fecha de la primera edición de la obra consultada.

Queda, pues, a quienes lean este trabajo juzgar si cumplimos o no con lo que hemos dicho.

Maricela Bravo Rubio
CU, México, D. F., en el año de las Olimpiadas en Atlanta

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- A = Ambrosianus gr. 267.
a. C. = antes de Cristo.
AJP = American Journal of Philology.
app. = apógrafo.
B = Parisinus graecus 1742.
Cf. = Confróntese.
Cod. = codicilio.
CP = Classical Philology
d. C. = después de Cristo.
F = Codex Laurentianus 59.
Fr. = Fragmento.
FrICO = *Imperatoris Caesaris Augusti Operum
Fragmenta (MALCOVATI)*.
gr. = (graecus) griego
I = Estensis K. 5,15.
infra = abajo.
J = Parisinus graecus 1743.
OCD = Oxford Classical Dictionary.
P = Codex Parisinus 1741.
p(p) = página(s).
RE = Realenciclopädie.
s. = siglo.
s.v. = bajo la voz.
ss = siguientes.
supra = arriba.
T = Palatinus Vaticanus graecus 55.
V = Marcianus app. gr. X.34.
vid. = Véase.
Z = Arquetipo perdido.

Capítulo primero:

La crítica literaria griega:
Desde los orígenes hasta
la época de Augusto.

Una detallada historia de la crítica literaria en Grecia estaría fuera de lugar en un trabajo como éste. Sin embargo, creemos que un breve esbozo es necesario aquí para comprender mejor la obra de Dionisio de Halicarnaso y el papel que ella representa en el ámbito de la crítica literaria de la antigüedad.

La crítica literaria es un concepto difícil de definir. En un sentido restringido, sería el arte de juzgar los defectos y cualidades de una obra literaria para poder emitir un juicio valorativo sobre ella.¹ En la antigüedad, empero, la crítica literaria fue algo más que eso.² En ella, los antiguos incluían no sólo los escritos de los gramáticos y filólogos, que pasaban del estudio de la lengua y de la interpretación del texto a la valoración del estilo, de la composición y del autor en todo su contexto, sino también los escritos de poetas que proclamaban un modelo más o menos definido de poesía (como Píndaro y Jenófanes, por ejemplo), los de los filósofos que elaboraban una teoría de la literatura en función de su sociedad o de la obra literaria en sí (como Platón y Aristóteles), los de los historiadores que proponían una teoría de la historiografía (como Tucídides y Polibio), los de los gramáticos y bibliotecarios dedicados a la conservación de las obras clásicas de la antigüedad, los de los rétores que hacían consideraciones

1. Cf. HARRIOT (1969), p. 1 y ss.

2. Cf. DENNISTON (1924), pp. I-II; LA PENNA (1993), p. 63 y REYES (1938), p. 30.

sobre el estilo particular de algún escritor, y una innumerable serie más de escritos. En consecuencia, la crítica literaria antigua abarcaba lo que ahora conocemos como historia de la literatura, teoría literaria, preceptiva, análisis literario, etc.³

1.1 Los orígenes

Son las más antiguas obras literarias de la cultura griega, la *Iliada* y la *Odisea*, los primeros testimonios a los que hemos de dirigir nuestros pasos en la búsqueda de antecedentes de la crítica literaria griega. En ellas encontramos lo que consideramos 'gérmenes' de este arte: los concursos entre rapsodas. Don Alfonso Reyes⁴ ha apuntado certeramente que fue a partir de éstos que el arte y el gusto por la crítica literaria nacieron entre los griegos. En efecto, los cuadros que Homero nos presenta de los aedos permiten asumir la importancia que para el aedo tenía el gusto de su público al momento de crear o interpretar sus rapsodias. Ahora bien, no hay que olvidar que ese gusto del público, en principio, más que orientado por un verdadero reconocimiento del estro poético aedístico o de la composición poética en sí, lo era por el recuerdo emotivo del antepasado o de un personaje ilustre, del que hablaba tal o cual episodio. No obstante este hecho, debemos

3 Cf. REYES (1938), p. 18.

4. REYES (1938), pp. 22, 25 y 26.

reconocer que a partir de entonces el hombre griego empieza ya a 'percibir' la poesía como objeto de reflexión.

En el siglo VI, los presocráticos mostraron a Grecia una nueva forma de entender la vida, pues la racionalidad en los hechos se hizo evidente en todo. La poesía, entonces, fue juzgada con otros ojos, con los del filósofo. Así, la incipiente crítica literaria se vio emparentada con la ética y la diferencia entre una y otra se hizo imperceptible. Quizá la prueba más reveladora de esta aseveración sea el hecho de que el primer juicio emitido sobre una obra literaria, y por tanto, la primera valoración de crítica literaria se debe al filósofo Jenófanes (Fr. I.3).⁵

Ahora bien, si queremos darle un principio u origen más preciso a la crítica literaria, lo vamos a encontrar en el momento en que el hombre griego empieza a teorizar sobre el lenguaje y, en este sentido, corresponde a los sofistas ser considerados como los fundadores de esta disciplina. En efecto, fueron ellos, quienes, interesados por la palabra (λόγος) en todo su espectro, posibilitaron las herramientas y los medios que le permitirían en el futuro constituirse como una arte. Ésta, a su vez, en sus inicios no contó,

5.OCD., s.v. "Literary Criticism". Jen. Fr. I.3 (D-K):
 Πάντα θεοῖσ' ἀνέθηκαν Ὀμηρὸς ἢ Ἡσίοδος τε,
 ὅσα παρ' ἀνθρώποισιν ὀνειδέα καὶ ψόγος ἐστίν,
 κλέπτειν μοιχεύειν τε καὶ ἀλλήλους ἀπατεύειν.

Homero, Hesíodo
 atribuyeron los dioses
 todo lo que entre humanos
 es reprehensible y sin decoro;
 y cortaron sus lances nefarios infinitos:
 robar, adulterar y el recíproco engaño.
 (Trad. de García Baca).

obviamente, con un especialista que se interesara exclusivamente en ella y por tanto tuvo que verse practicada como algo tangencial⁶ o en el mejor de los casos como *leit motiv* por la comedia.⁷

1. 2 Platón

Con Platón, la crítica literaria permanece íntimamente ligada a la filosofía. En efecto, cuando en la *República* expone su juicio sobre la *Ilfada*, no la aprecia por su valor artístico sino sólo por ser medio educativo en una *sociedad ideal* que él ha concebido. Su valoración no va más allá de un planteamiento ético-político *stricto sensu*. Debemos reconocer, sin embargo, que a partir de sus obras, la crítica literaria tuvo ya que plantearse preguntas concretas para responder.

En efecto, con él se inicia la división de toda obra literaria en forma y contenido. En realidad, a la reglamentación de ambas partes dirige Platón sus advertencias en los libros II y III de su *República*.

Respecto al contenido dice:

6. Tal sería el caso de los breves testimonios que sobre juicios literarios tenemos de algunos líricos.

7. Este es el uso que le dieran tanto Aristófanes (por ejemplo, en las *Nubes* y en los *Acarnienses*) como otros cómicos. Denniston señala los siguientes títulos que avalan tal afirmación: *La Poesía*, *El Poeta*, *Las Musas*, *Safo*, *Fileurípides*, etc. Cf. DENNISTON (1924) p. IX y ss.

Por nuestra parte entendemos que estos primeros juicios literarios de algún modo aguzaron el pensamiento crítico frente a las obras y, en buena medida, reflejan la situación en que se encontraba la crítica en ese momento.

" Y si un poeta escribe acerca de los sufrimientos de Níobe- razón de la tragedia en la que aparecen estos yambos-, o acerca de la casa de Pélope, o de la guerra de Troya o de algún otro tema similar, debemos impedirle decir que se trata de las obras de un dios, o si de un dios son, habrá de dar alguna explicación del tipo que estamos buscando; afirmará que el dios hizo lo justo y lo correcto y que aquellos seres mejoraron a causa del castigo. Al poeta no debe permitírsele decir que quienes reciben un castigo sufren y que un dios es el autor de ese sufrimiento; sí, en cambio, se le concederá decir que los perversos sufren porque requieren de un castigo y que se benefician cuando un dios los castiga. Mas debe rechazarse vigorosamente que un dios, siendo bueno, sea causa del mal recibido por cualquier persona; y no se dirá, ni se cantará o escuchará, sea en verso, sea en prosa, por nadie, sea viejo o sea joven, en una comunidad donde impere el orden. Tales ficciones son terribles, funestas e impías".⁸

En cuanto a la forma, Platón reconoce la existencia de dos tipos de procedimientos de dicción en una obra: la imitativa y la narrativa;⁹ señala que no es conveniente que el poeta se valga de la dicción imitativa cuando a quien se imita es un personaje indigno (esto es, un esclavo, un loco, un malvado, etc., a los cuales de preferencia nunca hay que imitar porque son indignos)¹⁰ y que, en cambio, sí se podrá utilizar dicha dicción en los casos en que el personaje sea

8. Cf. Pl. Rep. II. 380 a-c.

9. Cf. Pl. Rep. III, 396 e y ss. La dicción narrativa es aquella en la que la forma de hablar y de actuar del personaje se relatan y los personajes nunca actúan ni hablan; la dicción imitativa es, en cambio, aquella en que el poeta va a permitir hablar a sus personajes para que ellos mismos expresen su carácter. Para ello, el poeta puede valerse de los diálogos y del estilo directo.

10. Cf. Pl. Rep. III, 396 c y ss.

un hombre de bien realizando acciones correctas.

Con estas indicaciones, la posición platónica frente a la literatura se hace evidente: la literatura es, en general, un mal público, porque excita las pasiones, una sola persona puede resistirse a los influjos 'malignos' de la poesía y acceder ilesa: el filósofo. Él es el único que, habiendo tenido acceso al mundo de las ideas, será capaz de reconocer si una obra es buena o mala.¹¹

Independientemente de lo cuestionable que puedan parecernos sus pareceres, Platón -no podemos dejar de admitirlo- formuló, casi sin proponérselo, muchos de los planteamientos más interesantes de la crítica literaria, mismos que habría de desarrollar, luego, su alumno Aristóteles.

1.3 Aristóteles: el inicio de la preceptiva literaria

Bien podríamos decir que la obra poética y retórica de Aristóteles no es otra cosa que el agudo cuestionamiento del alumno frente a lo dicho por el maestro. En efecto, su larga estancia en la Academia le permitió conocer muy bien la posición de Platón frente a la poesía. En realidad, a rebatir mucho de lo apuntado por su maestro va a dirigir Aristóteles su *Poética*.¹²

El principio que subyace en la realización de la

8. Cf. Pl. *Leyes* II, 658 a y ss.

12. Sobre la *Poética* de Aristóteles, su composición y estado actual, vid. DÚRING (1987), pp. 256 y ss.

Poética aristotélica es el hecho de concebir la poesía como un arte y, por ende, provista de cierta técnica. En efecto, en su sentido más estricto, la Poética, nos parece, no es sino el razonamiento sistematizado de todo aquello que Aristóteles percibió como relativo a este arte poético. Así nace la preceptiva literaria.¹³

Aquí apuntaremos solamente aquellos aspectos que, en el futuro, garantizarán un ulterior desarrollo de la crítica literaria.

Aristóteles reconoce que el principio del arte poética es la imitación, pero no la imitación tal y como Platón la había entendido, esto es, como la imitación de la mala imitación, que es el objeto visible en el mundo, de la realidad existente en el mundo de las ideas, sino como el resultado de imitar de cierta manera.¹⁴ En efecto, para Aristóteles la forma y el contenido varían conforme a cada uno de los diferentes géneros literarios, y por eso, en la Poética asigna a cada uno de ellos lo que le es propio imitar. Así, por ejemplo, la tragedia imita la acción seria y completa, con un lenguaje que deleita por su suavidad.¹⁵

13. El *Parisinus Graecus* 1741 (P), que data del siglo X, refleja toda esta tradición preceptiva. En él se encuentran reunidos diferentes tratados de crítica literaria y retórica tales como la Poética y la Retórica de Aristóteles, el *Περὶ ἐπιμνησίας* atribuido a Demetrio de Falero y, de Dionisio de Halicarnaso, el *Περὶ συνθέσεως ὀνομάτων*, la Carta a Aneo, la *τέχνη* apócrifa (sólo la última parte, según una nota marginal, debería ser atribuida a Dionisio) y los fragmentos del *Περὶ μίμησης*. (Cf. AUJAC (1978), p. 31).

14. Es decir, imitar las cosas tal como fueron y son; o tal como parece o se dice ser; o tal como debieran ser. (Cfr. Arist. Po. 25: 1.460b).

15. Arist. Po.6: 1.449b: ἔστιν οὖν τραγῳδία μίμησης πράξεως

mientras que la comedia imita temas bajos, pero no conforme a una maldad total, sino en atención a lo feo y su elemento, lo ridículo. En este sentido, el Estagirita se aleja en gran medida de Platón, pues su valoración de la imitación poética no es ya a partir del objeto que se imite sino de la calidad de la imitación que se logre de éste.

Ahora bien, al momento de sistematizar y reflexionar sobre tantos aspectos de la poética, Aristóteles encontró que muchos de sus principios no funcionaban por completo y es por eso que en el capítulo 25 (1.460b-1.462a), señala todo aquello que podría permitírsele hacer a un poeta sin que con ello se violente demasiado la pauta marcada para cada género literario. Este apuntamiento es sumamente importante porque a la vez que amplía la valoración literaria hasta admitir ciertas licencias poéticas, la reduce sólo al ámbito que interesa en la crítica literaria: el hecho artístico. Veamos:

Sobre si está bien o no lo que alguien ha dicho o hecho, no sólo se ha de examinar lo dicho o hecho, mirando si es noble o miserable, sino también al que actúa o dice, a quién o cuándo, o cómo o con qué motivo.
(Arist. Poet. 1.461a)

Esta reflexión tan articulada e importante habrá de repercutir en la forma de hacer crítica de allí en adelante, por un camino diferente al de Platón.

σπουδαίας καὶ τελείας μέγεθος ἔχουσης ἡδυσμένῳ λόγῳ.

1.3.1 La crítica literaria y la prosa artística.

Los romanos atribuían el nacimiento de la retórica griega a los acontecimientos políticos sucedidos en Sicilia durante el siglo V, y señalaban como sus fundadores a Córax y Tisias, maestro y alumno respectivamente¹⁶. Con la introducción de este arte retórica en Atenas, la prosa y su estilo se volvieron motivo de interés y preocupación para gran parte de los rétores de la época. Tres nombres, sin embargo, es preciso apuntar por su demostrado interés en el asunto del estilo en el discurso : Gorgias,¹⁷ Trasímaco,¹⁸ Isócrates.¹⁹ Todos estos autores, sugiere el texto de Aristóteles (*Ret. I 1*), trataron con más empeño los aspectos de la elocución y se desentendieron, en cierta medida, de cuanto se refería a la invención. Con la finalidad de subsanar esta deficiencia de las *Técnicas* anteriores, el Estagirita elaboró los libro I y II de la *Retórica*, que, en un principio, eran los únicos que realmente constituían esta obra; una modificación posterior de su comprensión teórico-práctica de la retórica lo llevó a añadir un tercer libro dedicado al estilo: el *περί λέξεως*. Este escrito *Sobre el estilo*, antes de ser incluido en la *Retórica*, fue un tratado

16. Cic. *Brut.* XII, 46.

17. Gorgias de Leontinos fue el primero que hizo evidentes las posibilidades artísticas de la prosa.

18. Trasímaco se interesó por el estudio del ritmo de la prosa y recomendaba utilizar en ella el peón primero (-uuu) para el inicio de la sentencia y el peón último (uuu-) para el final de la misma.

19. Isócrates también trabajó el problema del ritmo en la prosa, pero sobre todo se interesó por estudiar la forma de evitar el hiato, que le parecía cacofónico.

independiente que estudiaba el lenguaje desde una perspectiva científica²⁰. Ahora bien, la evidencia de la voluntad aristotélica de añadirlo a la sección de la retórica dedicada a la *inventio*, como algo imprescindible, se encuentra en las siguientes afirmaciones: "al estar toda la práctica del arte retórica orientada a la apariencia, hemos de acometer su estudio (*i.e.* de la *elocutio*), no como justificado, sino como necesario, ya que lo que buscamos a lo largo del discurso es lo justo y nada mejor que no entristecer o hacer gozar a los oyentes"²¹ y "no basta saber lo que hay que decir, sino que es necesario también dominar cómo hay que decir, lo cual tiene mucha importancia para que el discurso parezca apropiado"²², pues "los mismos discursos escritos, en general, pueden más por su dicción que por su pensamiento".²³

Después el Estagirita comienza a hablar de la elocución retórica (*λέξις*) y señala que su virtud (*ἀρετή*) esencial es la claridad (*σαφέτης*).²⁴ Ésta se logra a partir de que el orador utilice en su discurso un estilo adecuado (*τὸ πρέπον*)²⁵, que

20. Cf. DÜRING (1987), *ib.*

21. Cf. Arist. Rh. III, 1404a5 y ss. (Trad. de Antonio Tovar). El cursivo es nuestro.

22. Cf. Arist. *Op. cit.*, III, 1403b15. Un pensamiento semejante se encuentra en la obra D.C.V. de Dionisio de Halicarnaso.

23. Cf. Arist. Rh. III, 1404a19: *οἱ γὰρ γραφόμενοι λόγοι μείζον ἰσχύουσι διὰ τὴν λέξιν ἢ διὰ τὴν διάνοιαν.* (Trad. de A. Tovar).

24. Arist. Rh. III, 1404b1-2; 1404b35-36.

25. Un estilo adecuado consiste tanto en que el orador utilice en sus discursos su estilo normal de hablar, es decir, que no hable ni de una manera más rudimentaria ni más ostentosa (Cf. Arist. Rh. III. 1404b4), así como en que las pasiones y caracteres que se expresan en el estilo correspondan con el asunto de que trata el discurso, para

no sea poético²⁶ y que tenga como principio (ἀρχή) una pureza del lenguaje (τὸ ἐλληνίζειν)²⁷, porque una elocución adecuada contribuye a la persuasión del asunto ya que de allí, el alma del oyente deduce erróneamente si el orador habla o no con la verdad (III, 1408 a 20).

Ahora bien, aun cuando la virtud del discurso sea la claridad, la metáfora se podrá utilizar en él porque ella no le resta esta virtud, pero sí le presta, en cambio, cierto "agrado y giro extraño".²⁸

En cuanto al estilo (λέξις)²⁹, Aristóteles reconoce dos tipos; uno es el estilo seguido y unido por conjunciones

que de este modo sea patético (παθητικῆ), es decir, que en él se refleje el coraje, si acaso hay ultraje; admiración si hay algo digno de elogiar, etc. El discurso debe también ser caracterizado (ἠθικῆ), es decir, que la dicción del orador debe adecuarse al género (mujer u hombre) y al hábito (ciudadano o rústico). Arist. Rh. III, 1408a10 y ss.

26. El que el estilo sea poético resta al discurso credibilidad, pues es evidente que no se habla poéticamente. Para evitar que el discurso parezca poético es necesario que el orador utilice el lenguaje común y corriente y no seleccione entre los verbos y palabras aquellos que sean inusitados, compuestos o neologismos. (Cf. Arist. Rh. III, 1404b, 27).

27. La claridad, apunta Aristóteles, se logra a partir de cinco cosas: del buen uso de las conjunciones; de hablar con las palabras propias y no con términos universales; de no utilizar palabras ambiguas, a no ser que ésta sea la intención; de guardar la distinción entre los géneros de las palabras y, finalmente, de expresar con exactitud lo múltiple, lo poco y lo uno. Cf. Arist. Rh. III, 1407a20 y ss.

28. Para la metáfora y la forma de lograrla correctamente en el discurso, vid. Arist. Rh. III, 1405a-1405b.

29. Es evidente que estamos todavía al comienzo de una práctica teórica y que es aún insuficiente la claridad en la sistematización de esta parte de la retórica, de allí la ambivalencia del vocablo λέξις (elocución-estilo) en Aristóteles; ambivalencia que, de algún modo, refleja no sólo esta deficiencia sino también el hecho de oralidad y escritura de los discursos.

(λέξις εἰρομένη),³⁰ y otro, el estilo periódico (κατεστραμμένη)³¹. Independientemente de su tipo, el estilo puede volverse frío (ψυχρά)³² si en él se usan palabras compuestas e inusitadas o si hay en él un mal empleo del epíteto y de la metáfora; puede volverse pomposo (ὄγκον)³³ si en él, en vez de usarse la palabra propia (ὀνόματα κύρια) o el concepto, se hace una perífrasis y se utiliza un tono poético; puede volverse oscuro (ἀσαφής) si nunca se completan las ideas o no se terminan de decir. Todas estas desviaciones en el estilo deben evitarse en el discurso, el cual, ante todo, busca la claridad, y para ello, es necesario lograr un estilo adecuado.³⁴ Éste, a su vez, debe no sólo evitar los excesos antes mencionados, sino además ajustarse al género del discurso.³⁵

Es, pues, evidente que, aunque con Aristóteles estamos todavía al comienzo de una práctica teórica en la que no hay aún suficiente claridad y sistematización (de allí, por ejemplo, la ambivalente definición del vocablo λέξις como

30. El estilo seguido es aquel que no tiene fin por sí mismo sino hasta que termina el asunto. Es el estilo más antiguo y, para Aristóteles, carece de agrado por ser infinito. Arist. Rh. III, 1408 a 30 y ss.

31. El estilo periódico es aquel que se distribuye en períodos. El período es, a su vez, una frase que tiene principio y fin en sí y por sí mismo. Para Aristóteles, éste estilo es agradable y fácil de comprender.

32. Arist. Rh. III, 1405 b 33 y ss.

33. Arist. Rh. III, 1407 b 25 y ss.

34. Esto es lo que busca Aristóteles a toda costa en este tercer libro. Cf. Rh. III, 1408 a 20.

35. El estilo en los discursos judiciales y deliberativos es más exacto y más teatral; en el epidíctico es más poético, quizá porque se vale más de la escritura. Cf. Arist. Rh. III, 1413 b 8

elocución-estilo), el camino de la crítica literaria en la prosa artística está ya abierto.

1.4. Teofrasto y la época helenística: de la areté del estilo a las virtudes.

Pese a que Aristóteles, como hemos visto, sólo reconoce una sola virtud en el estilo, su alumno Teofrasto, sin embargo, parece³⁶ haber llegado a la conclusión de que el estilo no tenía una, sino cuatro virtudes (ἀρεταί). Éstas son: la pureza del lenguaje (ἑλληνισμός), la claridad (σαφήνεια), la propiedad (τὸ πρέπον) y el ornamento (κατασκευή).³⁷ En realidad, como puede observarse, lo que este autor hace no es sino elevar lo que para Aristóteles era principio a virtud del estilo. Con este paso ulterior dado por Teofrasto, la crítica literaria comenzó la implantación de nuevos criterios para juzgar el plano estilístico (λεκτικὸς τύπος) del discurso. Es bien sabido, por ejemplo, que el estoico Diógenes de Babilonia³⁸ incrementó a cinco las virtudes del estilo en prosa, agregando a las cuatro anteriores una nueva: la concisión (συντομία).³⁹

36. Escribimos parece porque de la obra de este autor no tenemos más que noticias indirectas.

37. STROUX (1912), pp. 9 y ss.

38. Diog. Laert. VII, 59 ἀρεταί δὲ λόγου εἰσὶ πέντε. ἑλληνισμός, σαφήνεια, συντομία, πρέπον, κατασκευή.

39. La concisión (συντομία) es una virtud del estilo que la filosofía estoica agregó a las virtudes ya mencionadas por Teofrasto como indispensables. Es muy probable que su inclusión como virtud esencial se deba a los excesos del asianismo. Dionisio la considera también importantísima en el estilo de todo orador.

Desgraciadamente para nosotros no podemos saber más al respecto, ya que los datos son escasísimos. Bonner⁴⁰, sin embargo, en un loable esfuerzo por reconstruir el proceso de acumulación de virtudes, dice que éste fue continuado por la escuela de los estoicos y que, más que cualquier otra cosa, indica solamente un verdadero deseo de examinar de cerca las cualidades que embellecen o mejoran un estilo, aunque con el tiempo, ya en la época helenística (siglos III-II a.C.) vino a degenerar en un mero enlistado de cualidades.

Hermágoras de Temnos (fl. 150 a. C.)⁴¹ fue un importante rétor de la época helenística, y aunque no conocemos directamente su obra, los testimonios indirectos⁴² señalan que su labor influyó en gran medida para que se prestara mayor atención al aspecto del contenido (πραγματικὸς τύπος) en el discurso. En efecto, parece ser que, a partir del trabajo de este autor, la crítica literaria no sólo amplió su espectro terminológico⁴³, sino que comenzó a valorar con mayor discernimiento la invención (εὕρεσις) del orador.

40. Cf. BONNER (1969), p. 18

41. Cf. OCD., s. v. "Hermagoras of Temnos"; KENNEDY, (1963), pp. 303 y ss.

42. El testimonio de Cicerón en *De Inv.* 1. 5. es el que mejor permite conocer la teoría de este rétor.

43. Se debe a Hermágoras la división en temas generales (θέσεις) y temas particulares (ὑποθέσεις), que Dionisio y otros utilizan para el tratamiento en el plano del contenido.

1.5 El período helenístico-romano.

1.5.1 Grecia y Roma.

A partir del siglo II a. C. la política de expansión de Roma en el Mediterráneo -el *mare nostrum* de los romanos- y otras regiones de Oriente tomó su mejor cauce. Las conquistas, los aliados y las provincias se volvieron el *pan cotidianus* de la política y de la cultura romana: Roma empezaba a consolidarse como la gran señora del mundo.

Por otra parte, Grecia, que por algún tiempo se había encontrado artificialmente unificada merced a la política helenística implantada por Alejandro Magno, desde la muerte de aquél se había ido en cierto modo desdibujando como nación. De este modo, la conquista de Grecia por Roma, de algún modo vino a ser una especie de servidumbre liberadora para la misma, pero la creencia de que el encuentro entre las dos culturas fue bien aceptado por ambos pueblos peca de inocente. En efecto, está lleno de diversas afectaciones políticas y emocionales que, obviamente, conlleva toda interrelación cultural, como quiera que ésta se realice.

La transformación de Grecia en la provincia senatorial de Acaya en 147 a. C., operada por Roma, produjo al interior de esta última dos fuertes movimientos culturales: la helenización de las altas esferas de la sociedad, por un lado y, en contrapartida, el surgimiento de un movimiento nacionalista.⁴⁴ De éstos, el primero pugnaba por la

44. Para el estudio de la aculturización griega por parte de los romanos, es interesante CANFORA (1994), p. 5 y

aceptación de Grecia como modelo del cual se sirviese Roma en su literatura y cultura, en general; el segundo pugnaba por no permitir en Roma algo ajeno a ella misma. Durante largo tiempo ambas posiciones, representadas por importantes personajes de la sociedad romana- el de la helenización de Roma, por la figura de Paulo Emilio Escipión, y el del movimiento nacionalista, por Marco Porcio Catón- se encontraron en un plano de igualdad de aceptación; sin embargo, poco a poco, el movimiento helenizante fue permeando siempre más los estratos privilegiados de la sociedad romana y llegó a un grado tal de aceptación que incluso Julio Cesar otorgó la ciudadanía romana a todo aquel que expusiese la enseñanza del pueblo griego.⁴⁵

Durante la época de Augusto (30 a. C.- 14 d. C), el movimiento de helenización se consolidó por completo, y grandes oleadas de griegos comenzaron a llegar a Roma, donde ellos se encargaron de educar e instruir a los *iuniores* romanos en gramática, literatura y retórica. A decir verdad, ésta fue la causa más importante por la que los griegos fueron cada vez más estimados en la sociedad romana, donde, por otra parte, ellos mismos pudieron encontrar los medios propicios para satisfacer su sed intelectual, gracias a la creación de grandes bibliotecas y a la apertura pública de los archivos personales de los principales ciudadanos romanos.⁴⁶

45. LEBEL (1972), p. 72.; Suet. *Caes.* 52

46. Dos grandes bibliotecas fueron creadas durante el gobierno de Augusto, la del Portico de Octavia en el campo

Representantes de un pasado glorioso, los gramáticos y rétores griegos fueron reconocidos, tanto en las escuelas, como en los círculos y en la familias patricias, como los únicos capaces de explicar las obras de los grandes escritores de la tradición helénica.

1.5.2 Las polémicas literarias: Apolodoreos versus Teodoreos y Asianismo versus Aticismo.

La última etapa de la época republicana en Roma (100 a.C -30 a. C) está marcada, en el ámbito de la crítica literaria, por la enseñanza de dos rétores griegos, Apolodoro de Pérgamo y Teodoro de Gádara. El primero de ellos, crítico de tendencia aristotélica, consideraba el hecho artístico como el resultado del aprendizaje de la técnica de una arte (*ars*), y, en este sentido, impulsaba a sus seguidores a aprender, por medio de la imitación constante, la técnica del buen escribir. El segundo, Teodoro, afirmaba que el arte es hijo de la capacidad o talento artística innata en el autor (*natura*) y que, en definitiva, si alguien no posee esta capacidad, no puede aspirar a ser artista.

La aparición de ambas escuelas orientó el interés de la crítica literaria hacia una sola forma literaria: la poesía.

Paralela a esta disputa entre Apolodoreos y Teodoreos se desarrolla en Roma otra fuerte polémica literaria entre

Marte y la del Palatino. (Cf. OCD s.v. "Library").

el movimiento aticista y el asianista, que debió remontarse a la época helenística.

En efecto, la retórica, cuyo fin esencial durante el siglo V y IV era ayudar a todo aquel que participara de la vida pública de su comunidad, se convirtió, durante la época helenística, y con la pérdida de los poderes de decisión de las antiguas asambleas griegas, en la mera práctica escolar de elaborar discursos a través de ejercicios discursivos conocidos como προγυμνάσματα⁴⁷, a los cuales, la práctica pública controvertida ya no los acompañaba ni seguía. Tal costumbre se hizo común en Asia y dio origen a discursos escritos con un estilo refinado, artificial e hinchado, que adquirió el nombre de *estilo asiático*, generalmente entendido como *eloquentia corrupta*.⁴⁸ Según el testimonio de Quintiliano⁴⁹, el origen de este estilo asiático se debió a la rápida introducción de la lengua griega en las ciudades vecinas de Asia, "las cuales aspiraron con ansia a la elocuencia, cuando aún no poseían bien la lengua, razón por la cual, comenzaron a decir con rodeos lo que no podían explicar con sus propios términos"⁵⁰.

Como bien lo apuntó Kennedy,⁵¹ el asianismo no fue un movimiento consciente, ni los asianistas construyeron una especial teoría respecto de sí mismos. En realidad su origen

47. La colección más grande que de este tipo de enseñanzas nos han llegado de la antigüedad es la obra de Séneca padre.

48. WILLAMOWITZ (1968), p. 200

49. Quint. *Inst. Orat.* XII. (Trad. de Ranz Romanillos)

50. Quint. *Inst. Orat.* X.

51. Cf. KENNEDY (1963), pp. 301 y ss.

se debe más bien a circunstancias fortuitas, por ejemplo, la naturaleza de la oratoria, las condiciones de la misma durante el siglo III a. C. y la transformación de la lengua griega en lengua universal, que tendió a modificar sus criterios de dicción y la llevó a perder cualquier estándar de pureza.

Según el testimonio de Cicerón,⁵² el estilo asiático tiene su origen en el declive de la oratoria en las ciudades griega, declinación que, sin embargo, no se dió en el Egeo, ni en algunos centros y regiones de Asia Menor (basta pensar, por ejemplo, en Rodas y en la Caria, Misia y Frigia⁵³). En ellos, la oratoria, aunque modificada en el nivel del pensamiento y de la dicción, continuó su ejercicio en la vida práctica con "un nuevo estilo denso y pesado".

Cicerón, nuestra fuente más interesante sobre el asunto, distingue con claridad dos clases de asianismo entre sus contemporáneos: un estilo temprano, epigramático, que es descrito como "sentencioso y apuntado", practicado por Hierocles y Menecles de Alabanda,⁵⁴ y un estilo "moderno", ampuloso, impetuoso y lleno de ornamento en las palabras, del cual eran exponentes Esquilo de Cnido y Esquines de Mileto.

A estas modalidades estilísticas se contraponía el estilo imitativo del ático que fue desarrollando la

52. Cf. Cic. Brut. LI; XCV, 325.

53. Cf. Cic. Or. 25.

54. La pérdida de las obras de los asianistas nos imposibilita juzgar qué tan ciertos son los juicios que los antiguos tenían sobre ellos.

corriente aticista, la cual combatió los excesos de la prosa helenística. A diferencia del asianismo, el aticismo sí fue un movimiento consciente, que demandaba una vuelta al dialecto ático clásico, a sus ritmos y a su estilo periódico.

Su origen, aunque para nosotros sea impreciso, por la falta de información suficiente, se atribuye a Esquines,⁵⁵ quien, después del derrumbe de su carrera política a causa del enfrentamiento con Demóstenes, se retiró a Rodas donde fundó una escuela de retórica en la que sólo tuvo cabida la mejor oratoria ateniense.

Según Kennedy, este movimiento tiene tres raíces o influencias que lo abonaron y le dieron consistencia. Una primera es el trabajo de los gramáticos alejandrinos, quienes se encargaron, durante la época helenística, de la conservación y el establecimiento de cánones de pureza en la dicción y la lengua griegas,⁵⁶ una segunda es la actividad de los filósofos, especialmente de los estoicos, quienes se interesaron por el estudio del estilo y sus virtudes y una última -quizá la más subrepticia, según Kennedy- es el trabajo de las escuelas y rétores.

Para el movimiento aticista, la oratoria, como habilidad, era fruto de la naturaleza; como arte, era fruto del estudio de las reglas retóricas, cuya práctica constante podía llevar a la perfección. De allí que la presentación de

55. Cf. USHER (1974), p. X

56. A las que el griego común (κοινή) había causado ya grandes estragos.

la gran oratoria ateniense como prototipo a imitar (μίμνσις) y la lectura y comentario de los oradores e historiadores de los siglos V-IV a.C. en las clases fueran el eje de toda la educación.

Durante la época de Augusto, el movimiento aticista alcanzó un fuerte impulso con el trabajo desarrollado especialmente por dos rétores griegos: Dionisio de Halicarnaso y Cecilio de Caleacte, quienes, como otros muchos griegos, formaron parte de uno de los círculos literarios patrocinados por eminentes romanos.

1.5.3 Nota sobre el ambiente literario-cultural en Roma en la época de Augusto.

A su llegada a Roma en 30 a. C., Dionisio de Halicarnaso tiene frente a sí dos vigorosas culturas literarias; la propia, esto es, la literatura griega, con todo su bagaje cultural y su grandilocuente tradición, y la literatura latina que, con presencias como las de Catulo, Cicerón y otros, ha dado cauce al latín como una lengua literaria con tan altas posibilidades como el propio griego. Obviamente la aceptación del latín como lengua literaria, de algún modo, la introdujo en cuestiones fundamentales del ámbito literario, anteriormente restringidas sólo al griego. Una de estas quaestiones fue la discusión del estilo ideal, donde los romanos condujeron la controversia aticismo-asianismo en los mismos términos en que antes la condujeron los griegos, pero ahora con respecto a su propia lengua. Por ello aún es

más curioso observar cómo el pequeño círculo literario al que nuestro autor pertenecía continuó la problemática aticismo-asianismo en torno al griego, a pesar de que la apasionada controversia estilística se había reducido ya en ese momento sobre todo a la lengua latina, en gran medida por la personificación de esta lucha en los dos políticos más importantes de los últimos días de la República romana: Marco Antonio y Octavio Augusto. El primero, según las fuentes antiguas,⁵⁷ utilizaba un estilo asiático porque se desinteresaba por la Patria,⁵⁸ el segundo un estilo aticista, porque sus intereses eran rectos. La lucha, política más que literaria, entre ambos personajes caldeó, por supuesto, en el ánimo romano y, en consecuencia, la controversia correspondiente que tenía que ver con el griego se volvió menos apasionada, pues era en buena medida una disputa puramente intelectual.⁵⁹ En relación con este hecho, es particularmente interesante el testimonio de *Los oradores antiguos* de Dionisio de Halicarnaso. Obra que este autor pensó como instrumento para recuperar, entre sus amigos y alumnos, la antigua concepción de oratoria griega de los siglos V y IV, no sólo en cuanto a la lengua y a estilo, que sitúa resueltamente en el campo aticista, sino también -y sobre todo- en cuanto al propio contenido.

57 Cf. Suet. Aug. 86

58 La asociación de pensamiento tan común de estilo asiático igual a 'maldad' se debe a Cicerón.

59 La cual, no deja de ser interesante para los estudiosos de filología clásica, sobre todo con vistas a reconstruir lo mejor posible algunos momentos de los entes fuente de nuestro estudio - Grecia y Roma-.

Capítulo segundo:

**Dionisio de Halicarnaso:
vida y obra de un
crítico griego en Roma.**

2.1 Los Testimonia

El establecimiento de Augusto como *princeps* y el florecimiento de su política marcan las condiciones de la vida literaria de las últimas décadas del siglo I a. C, en donde, como una sombra, se mueve Dionisio de Halicarnaso. De él, pocos son los datos que la antigüedad nos ha heredado; por esta razón, la filología moderna se ha visto precisada a especular, hecho válido a todas luces, pero que por el momento pretendo dejar de lado en esta parte de la tesis, para sólo ofrecer aquellos testimonios antiguos que sobre este autor poseemos, y a partir de los cuales se ha dicho todo cuanto de él se ha dicho.

Sobre su filiación familiar se sabe poco y proviene del siguiente texto:

*Yo, el compositor de esta obra, soy Dionisio de Halicarnaso, hijo de Alejandro.*¹

Sobre su lugar de origen, además del testimonio arriba señalado, nos ha llegado este otro, que también ha servido para datar su nacimiento entre el 60 y 55 a. C. (por su contemporaneidad con Estrabón).²

¹ D. H. Ant. Rom. 1.8.4: ὁ δὲ συντάξας αὐτὴν Διονυσίος εἶμι Ἀλεξάνδρου Ἠλικαρνασσεύς.

² Para la discusión sobre la fecha de su nacimiento y muerte, vid. CARY (1968), pp. VII-IX.

Y en ella [sc. Halicarnaso]³ han nacido, Heródoto, el historiador, a quien luego llamaron Turio por haberse unido a la colonización de Turios; Heráclito, el poeta amigo de Calímaco y, en nuestro tiempo, Dionisio, el historiador.⁴

Por las propias palabras de nuestro autor sabemos que viajó a Roma en el 30 a. C, pero desconocemos los motivos que lo llevaron a realizar ese viaje.⁵

*Desembarqué en Italia al tiempo en que César Augusto puso fin a la guerra civil, a mediados de la centésima octogésima séptima olimpiada y desde entonces pasaron ya 22 años, durante los cuales he permanecido en Roma aprendiendo la lengua latina y estudiando escritos locales.*⁶

Nos corrobora este dato, como es natural, y nos ofrece también otros muchos interesantes, el siguiente texto de Focio:⁷

De Dionisio de Halicarnaso, hijo de Alejandro, se conocen 20 libros de historia.⁸ Inicia ésta con la llegada de Eneas a Italia, después de la destrucción de

3 Halicarnaso, región de Asia Menor, hoy Bodrum. De ella dice Estrabón " Luego está Halicarnaso, reino de los soberanos de Caria, antes llamada Céfira. Aquí mismo está la tumba de Mausolo, una de las siete maravillas, la cual Artemisa construyó para su esposo". Strab. Geo. XIV, 2, 16.

4 Strab. *Ibidem.*: ἄνδρες δὲ γεγονάσιν ἐξ αὐτῆς Ἡρόδοτος τε ὁ συγγραφεὺς, ὃν ὕστερον Θούριον ἐκάλεσαν διὰ τὸ κοινωῆσαι τῆς εἰς Θούριους ἀποικίας, καὶ Ἡράκλειτος ὁ ποιητής, ὁ Καλλιμάχου ἐταῖρος, καὶ καθ' ἡμᾶς Διονύσιος ὁ συγγραφεὺς.

5 Aujac especula que su traslado a Roma obedeció a la fuerza que había cobrado el movimimientto asianista en Asia Menor. Cf. AUJAC (1978), p.11.

6 D.H. op. cit., I.VII.2 ἐγὼ καταπλεύσας εἰς Ἰταλίαν ἅμα τῷ καταλυθῆναι τὸν ἐμφύλιον πόλεμον ὑπὸ τοῦ Σεβαστοῦ Κίσαρος ἐβδόμης καὶ ὀγδοηκοστῆς καὶ ἑκαστοστῆς Ὀλυμπιάδος μεσοῦσης, καὶ τὸν ἐξ ἐκεῖνου χρόνον ἐτῶν δύο καὶ εἴκοσι μέχρι τοῦ παρόντος γενόμενον ἐν Ῥώμῃ διατρέψας, διάλεκτόν τε τὴν Ῥωμαϊκὴν ἐκμαθὼν καὶ γραμμάτων τῶν ἐπαχωρίων λαβὼν ἐπιστήμην.

7 Phot. Bibl. 84

8 Se refiere a la obra *Antigüedades Romanas*.

Troya, narra con gran detalle la fundación de Roma, el nacimiento de Remo y Rómulo y enseguida, con sencillez, todo hasta la guerra organizada por los romanos contra el epirota Pirro. Luego cuenta de sí mismo y termina hacia la centésima vigésima octava olimpiada, habiendo comenzado en el tercer año de la misma, a partir de la cual, dice, Polibio de Megalópolis comienza su Historia.

Este autor floreció durante la época de Augusto. Desembarcó en Italia al mismo tiempo en que cesó la guerra civil que se había dado entre Augusto y Antonio. Y, según dice, permaneció veintidos años aprendiendo la lengua latina, informándose de su pasado y organizando todo cuanto versaba sobre su historia.

En cuanto al lenguaje y vocabulario es innovador, aunque fuerza mucho su discurso hacia lo común. Su narración detallada facilita el rápido cambio de pensamiento y no lo obliga a tender a lo desagradable y ridículo. Utiliza mucho la digresión para separar al lector del hastío de la historia, suspendiéndolo y reparándolo con esto. En pocas palabras, lo ingenioso de su vocabulario, que oculta con la narración detallada y la digresión, cura su estilo que tiende a lo aspero.

De su actividad como rétor nos habla gran parte de su obra y, en especial, la introducción del *De compositione verborum*, regalo de Dionisio a su joven alumno Metilio, donde el señalamiento "en nuestros ejercicios diarios",⁹ da una idea de la cotidianeidad de su labor docente.

Se sabe también no sólo por el título de una de sus obras¹⁰ sino de igual forma por un pasaje de Diógenes Laercio,¹¹ en el que es citado como enemigo, que Dionisio

9 D. H. *De Com. Verb.* XX. ἐν ταῖς καθ' ἡμέραν γυμνασίαις

10 Nos referimos a su obra *Filosofía política*.

11 Diog. Laert. *Vita fil. vet.* X.4 ἀλλὰ καὶ οἱ περὶ Προσειδῶνιων τῶν στοικῶν καὶ Νικολάου καὶ Σωτῆρος ἐν τῇ δωδεκάτῳ τῶν ἐπιγραφομένων Διακλειῶν ἐλέγγων, ἃ ἐστὶ δ' πρὸς τοῖς κ', καὶ Διονύσιος ὁ Ἀλικαρνασσεύς.

estaba en desacuerdo con la filosofía epicúrea en lo tocante a la falta de participación política que esta corriente filosófica promovía.

Sólo esto, además de sus obras, es lo que nos legó la antigüedad sobre Dionisio de Halicarnaso y, al parecer, es también todo lo que ella conoció de él. El Suda,¹² por ejemplo, lo resume en unas cuantas palabras.

*Dionisio de Halicarnaso, hijo de Alejandro, rétor y docto en toda clase de temas. Vivió en los tiempos de César Augusto. Antecesor del aticismo que surgió durante el principado de Adriano.*¹³

Una vez presentados los escasos testimonios sobre nuestro autor, nos parece gratificante intentar conocerlo un poco más a través de una plausible reconstrucción de su formación intelectual.

2.2 La formación intelectual

Es probable que este joven de Asia Menor haya recibido los fundamentos de su educación en el campo de la retórica en Halicarnaso; sin embargo, la influencia de la escuela de Pérgamo que se aprecia en muchas de sus obras hace posible, si no indispensable, pensar que se hubiere trasladado, además, a esta ciudad.

¹² Los datos que aparecen en el Suda fueron tomados del *Epitome Onomatologi Hesychi Milessi*.

¹³ Suda 1174. Διονύσιος, Ἀλεξάνδρου, Ἀλικαρνασσεύς, ῥητωρ, καὶ παντοῦως λόγιος. γέγονε δὲ ἐπὶ Καίσαρος τοῦ Σεβαστοῦ, πρόγονος τοῦ ἐπὶ Ἀδριανοῦ γεγονότος Ἀττικιστοῦ.

La educación en Pérgamo,¹⁴ a diferencia de las de otros centros culturales, estaba centrada en el estudio de la retórica estoica y de la historia, esta última desde una perspectiva anticuaria, esto es, una historia interesada en sacar a la luz todo aquel dato interesante o fabulación, inclusive, que se conociera sobre el tema historiado. En este sentido, pues, la obra literaria de nuestro autor corresponde perfectamente a la educación vigente en ese centro cultural.

Evidentemente, Dionisio no era filósofo aun cuando en sus tratados y cartas da muestra de estar influido por las diferentes doctrinas filosóficas de la época: la epicurea¹⁵, la estoica¹⁶ y la peripatética¹⁷ (estas últimas sobre todo en el ámbito de la estilística). Él es un rétor y sus intereses se mueven sobre todo en dos perspectivas: la historia y la retórica. Es en este sentido que debemos incluirlo en la tradición de una escuela más antigua, la isocrática, la cual, en la opinión de Lehnert,¹⁸ generalmente fue absorbida por la mayoría de los centros culturales que sugieron después del siglo IV, pero más aún por aquellos donde los jóvenes podían estudiar la filosofía estoica, esto es, Rodas

14 MARROU (1970), p.260-264

15 Es interesante notar la importancia que para Dionisio tienen los sentidos y las sensaciones en su método de crítica literaria. Vid. Capítulo III y el artículo sobre el criterio irracional en su forma de hacer crítica literaria de SCHEKENVELT (1975), p. 93-107.

16 Cf. AUJAC (1978), p. 10. El culto de nuestro autor por la verdad y la justicia mostrarían una línea estoica.

17 Cf. MARROU (1970), pp. 252 y ss.

18 apud BONNER (1939), p. 12.

y Pérgamo.¹⁹ Con respecto a Pérgamo, y con la finalidad de hacer más evidente que no es errado suponer los estudios de nuestro autor en este centro, hemos intentado rastrear lo que acontecía allí, sobre todo en relación con la contienda aticismo-asianismo. En efecto, se ha visto que gran parte de los librereros de este centro cultural tuvieron entre sus labores cotidianas la de identificación de autoría de los manuscritos, cuya procedencia era desconocida, y la de adquisición de textos de los mejores autores del período clásico. Labores como éstas, evidentemente, requerían una acuciosa habilidad para identificar el estilo ático.²⁰ En este sentido, por tanto, es interesante hacer notar que muchos de los trabajos de Dionisio son fruto de estas mismas labores (tal es el caso del *Dinarco*, por ejemplo).

La proximidad del centro cultural de Pérgamo a aquellas ciudades de Asia Menor (en Caria, Misia y Frigia), donde el estilo asianista iba cobrando cada vez más adeptos, nos permite asumir la importancia que tuvo este centro en la preservación de los cánones áticos y, en consecuencia, lo que la lucha contra el estilo asiático debió significar para los jóvenes que allí se formaban, pues la ciudad de Pérgamo fue la única en Asia que, gracias a la influencia de la filosofía estoica, se preservó de los excesos del *pathos* asianista en la escritura y acción del discurso.

Es pues claro que, habiéndose educado Dionisio de

19 Cf. LEBEL (1973), p. 80; MARROU (1970), *Ib.*

20 Crates de Malo, el primer bibliotecario en Pérgamo, hizo, por ejemplo, un estudio del dialecto ático.

Halicarnaso en un centro como el que hemos dibujado, debamos esperar de este hombre una formación sobre todo retórica, y en cuanto a que ésta vino a proyectarse, a partir del siglo III, cuando el orador ya no participó más de las decisiones públicas, sobre todo hacia la historia, también en buena medida histórica. Y, en efecto, así parece confirmarlo su personalidad literaria.

2.3 El círculo literario de los Tuberones.

Durante el siglo diecinueve y los inicios del presente, el estudio de los oradores y de la prosa literaria parece haber estado en boga. Gracias a ese interés, la personalidad y obras de Dionisio de Halicarnaso y de otros importantes rétores de la época de Augusto fueron especialmente estudiadas. A partir de entonces, experimentados autores de la filología clásica se han dado a la labor de tratar de reconstruir lo que, a partir de la designación de Rhys Robert en 1900, se ha dado en llamar el *círculo de los Tuberones*.²¹ Con este término, los filólogos modernos se refieren a las personas con las cuales Dionisio de Halicarnaso mantuvo alguna relación afectiva o intelectual, durante su estancia en Roma a partir del 30 a. C., a lo cual debemos esa tendencia filorromana que se percibe en sus obras.

La entrada en Roma de Apolodoro y Teodoro, como ya lo

21. Este círculo ha sido objeto de varios intentos de reconstrucción. Siguen siendo esenciales para el asunto, RHYS, (1900); EGGER, (1902); BONNER, (1939).

hemos mencionado, había movido el interés de la crítica hacia la poesía. Por ello, durante la época de Augusto, la posibilidad de discutir sobre la oratoria y el estilo de la prosa era mínima (y por supuesto en términos griegos era casi imposible); un pequeño grupo, sin embargo, se encaminó a esta tarea: el círculo literario de los Tuberones. Aunque no tan reconocido y afamado como otros círculos literarios de su tiempo, este pequeño grupo de intelectuales griegos y romanos promueve en Roma, durante el reinado de Augusto, el restablecimiento de la "musa ática" con respecto a la lengua griega, y la solución a los serios conflictos que se estaban dando en el seno de la corriente aticista ante la carencia de una idea clara sobre la verdadera naturaleza del ideal clásico en la oratoria. En efecto, todos los aticistas estaban de acuerdo en la elección de autores áticos como modelos de sus ejercicios; sin embargo, la preferencia personal por alguno de éstos dejaba de lado el verdadero entendimiento del estilo ático. Así, mientras unos preferenciaban a Lisias como el modelo a imitar, otros daban la preeminencia a Demóstenes, a Tucídides, a Platón o a cualquier otro escritor de los siglos V y IV a.C. En suma, los aticistas habían comenzado a dividirse en numerosos grupos cuyo modelo clásico variaba según el gusto personal.²² A este punto, era menester llegar a un entendimiento y éste fue logrado, en cierta medida, por los miembros del círculo de los Tuberones.

22. Al respecto, vid. ATKINS (1934), pp.45-50, 100-136.

Destaca, entre los integrantes del mismo, la persona de Quinto Elio Tuberón, historiador y jurista romano, reconocido por nuestro autor como "hábil historiador y cuidadoso en cuanto a la recopilación de la historia".²³ A él, Dionisio dedicó su *Tucídides*.²⁴

Otro romano con quien Dionisio se halla estrechamente relacionado es su joven pupilo Rufo Metilio,²⁵ a quien ha dedicado el *De compositione verborum*, como un festivo obsequio en el día en que este joven había "alcanzado la virilidad, la fiesta más grata y querida para mí (sc. Dionisio)"²⁶ y que ha sido identificado como el hijo de Metilio, procónsul de Acaya (Grecia) y legado de Galacia, durante el reinado de Augusto.²⁷

Vinculado con el de Halicarnaso está también Gneo Pompeyo Geminiano, a quien Dionisio dirige una epístola conocida como *Carta a Pompeyo Geminiano*. Este personaje, aunque, al parecer, griego por nacimiento, se hizo romano como su nombre claramente lo indica. Gramático o rétor, se le ha supuesto liberto de Gneo Pompeyo Magno, un gran patrón de eruditos extranjeros.²⁸

23. Cf. D. H. Ant. Rom. 1,80,1. Sobre este personaje volveremos al final.

24. Rhys duda entre que se trate de Quinto Elio Tuberón, el jurista e historiador, quien escribió unos *Anales*, o de su hijo. [Cf. RHYS (1900), p. 441].

25. Dos manuscritos dan Μετίλιε [FP] en lugar Μελίτιε [MV]. Cf. D. H. De comp. verb. I.

26. D. H. De Comp. Verb. I.

27. La identificación fue hecha por Groag, *Reichsbeamten von Achaia bis auf Diokletian* (Viena, 1939), p. 14. Cf. BOWERSOCK (1965), p. 132.

28. Suetonio en el *De gramaticis* XV señala que Gneo Pompeyo Magno otorgó la libertad al gramático Leneo. De

También como parte de este grupo se encuentra Ameo, muy probablemente un antiguo alumno de Dionisio o, en todo caso, un estimado colega.²⁹ A él, nuestro autor ha dedicado, además de su obra *Los oradores antiguos*, otras dos epístolas designadas, respectivamente, *Primera y Segunda carta a Ameo*. Aunque es difícil señalar si es romano o no, lo cierto es que Ameo parece ser un hombre culto muy interesado también en la contienda aticismo versus asianismo.

Al mismo tiempo que con estos amigos y bienhechores, Dionisio se relaciona, en este círculo, con algunos otros intelectuales de origen griego. De ellos, las obras retóricas de nuestro autor nos entregan los nombres: Cecilio, Zenón y Demetrio.

Cecilio no es otro que Cecilio de Caleacte, el rétor maestro de jóvenes romanos³⁰ que, al igual que nuestro Dionisio, emigró a Roma donde se unió a este grupo, probablemente después de haberse separado de Cecilio Metelo. Según el Suda, su verdadero nombre era Arkhágatos, sin

alguna manera este dato hace probable que una situación semejante se hubiera podido dar con respecto a nuestro Gneo Pompeyo.

29. Cf. D. H. *Dem.* 49, ahí Dionisio lo llama φιλιππε 'Αμμοίε.

30. Para la relación entre Dionisio de Halicarnaso y Cecilio como colaboradores, vid. BAUDAT (1879); pp. 23-47; CHRIST-SCHMID-STÄHLIN, t.IV, II, I, p.467, n.4; BLASS (1865), p. 175; RHYS (1900), p. 303; También Tolkien, W.kl. Ph. (1908), pp. 84-86, citado por BONNER, (1939) p. 6.

Para la posición como rivales, que se apoya sobre todo en la diferencia de autores citados como 'modelos': vid. VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF en *Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaft zu Göttingen, phil.-his. Klasse*, N.F. IV, 3, p.70 y, también, MÜNSCHER en *Philologus*, LVIII (1899) p. 6. Ambos citados por BONNER, *ib.*

embargo, como liberto de Cecilio Metelo, adquirió el nombre con el que nos es conocido. Su actividad intelectual en Roma comenzó a partir del 40 a. C. y por los fragmentos que nos han llegado de su obra se infiere que, junto con Dionisio y los demás miembros del círculo, formó parte activa de ese movimiento de purificación de la lengua griega, al que nos hemos referido antes con el nombre de *aticismo*.³¹ Es sobre todo con él con quien Dionisio parece identificarse más en este pequeño círculo, hecho que puede inferirse tanto por la cariñosa forma con que se dirige a él: "mi muy querido Cecilio", como por la semejanza de intereses que reflejan los títulos de las obras de ambos autores.³²

De Zenón, mencionado en la *Carta a Pompeyo I*, como amigo común de Dionisio y Pompeyo³³, y de Demetrio, mencionado a su vez en la *Carta a Pompeyo 3*, como destinatario del tratado *Sobre la imitación*,³⁴ la antigüedad

31. Cf. BONNER (1939), p. 13

32. D.H. *Ep. ad Pomp. 3*: τῷ φιλιτῶ Καικίλιῳ. Este es el único pasaje en toda la obra retórica de Dionisio en el que se menciona a este rétor. De la obra de Cecilio, citada en el Suda, nos han llegado algunos fragmentos de *Sobre el carácter de los diez oradores* (en donde, al parecer, se encontraba por primera vez el famoso canon de los 10 oradores. Al respecto puede verse DOUGLAS (1956), pp. 30-40.). Se citan también como obras cuyas los siguientes títulos: *Arte Retórica*, *Sobre las figuras*, *Sobre lo sublime*, *Contra los frigios*, *Diferencia entre la imitación aticista y la asianista*. Ateneo cita dos obras más: *Sobre las guerras de esclavos* y *Sobre la historia*, de la cual nos ha llegado una sola línea.

33. D. H. *Ep. ad Pomp. 1*. τὰς συντάξεις τὰς ἐμὰς ἐπιχορηγοῦντας σοὶ Ζήνωνος τοῦ κοινοῦ φίλου διαπορευόμενος.

34. Según los estudios más recientes, debe descartarse la idea de que este Demetrio y el autor del *De elocutione* sean una misma persona. (Al respecto, vid. LOPEZ PEREZ (1992) pp. 1006 y ss.

Para la posibilidad de que sea la misma persona, es

sólo nos ha trasmitido los nombres.

Ahora bien, sobre la cabeza o el patrocinador de este círculo las opiniones difieren. Algunos estudiosos han sugerido la persona de Gneo Pompeyo Magno (106-48),³⁵ otros la de Quinto Elio Tuberón,³⁶ ambos importantes personajes políticos de la clase senatorial, la cual, en su momento, creyó encontrar en la figura de Augusto la posibilidad de restaurar la *res publica* y la antigua moral romana (el tiempo se encargaría, luego, de desencantarla). Sin embargo, los datos que nos proporcionan las obras de Dionisio y otros más que nos ha legado la Antigüedad sugieren más la persona de Tuberón. En efecto, en *Thuc.* 2, Dionisio hace el siguiente señalamiento:

Antes de acometer los pormenores del asunto, deseo adelantar unas breves palabras sobre mí mismo y sobre la índole de mi estudio, *no por ti (sc. Tuberón), evidentemente, ni por los semejantes a ti*, que juzgais los hechos con rectitud [...] sino por todos esos individuos eternos insatisfechos.

Donde la expresión "*los semejantes a ti*" nos lleva a pensar en los demás miembros del círculo y, en consecuencia, en que era Quinto Elio Tuberón el patrocinador o protector de todos estos intelectuales. Apuntan también en el mismo sentido, el tono respetuoso con que Dionisio se dirige a este Tuberón al inicio del *Tucídides*; la noticia, que el propio Dionisio nos da, respecto a que ha pospuesto una obra interesante el artículo de GOOLD (1965), pp. 173-4.

35. Cf. RHYS (1900), p. 443. Conocido por su actitud filohelénica, vid. supra. p. 38.

36. Cf. EGGER (1902), p. 8.

sobre su orador consentido (Demóstenes) en aras de una petición de este historiador romano³⁷ y, finalmente, el hecho de que sea Quinto Elio Tuberón una de las fuentes consultadas por el de Halicarnaso para realizar sus *Antigüedades Romanas*.³⁸

Convendría, entonces, cuestionarse qué motivos podrían aducirse como razones para que Quinto Elio Tuberón, quien pronunciara el elogio fúnebre a favor de R. Sulpicio y fuera el único de su *gens* en no ocupar nunca un puesto público, tomara bajo su cuidado la causa que abanderara este círculo.³⁹

Cicerón, en su tratado *Acerca de la República*, nos da la noticia de que Quinto Elio Tuberón, ancestro de nuestro Quinto Elio Tuberón,⁴⁰ era nieto, por vía materna, de Paulo Emilio Escipión, pues el padre de aquél había contraído nupcias con una hija de éste. La noticia anterior nos lleva a pensar así, casi con certeza, en que Quinto Elio Tuberón formaba parte de la corriente helenizante -promovida por su antecesor- que permeó las altas esferas de la sociedad

37. Cf. D. H. Thuc. 1,2

38. La historia de Dionisio de Halicarnaso comprende un largo período que va de la fundación de Roma hasta las guerra púnicas. Toda la información referente a este largo *continuum* había desaparecido como consecuencia de la invasión gala, por lo cual, una obra como la realizada por Dionisio era difícil de pensar sin un patronazgo tal como el de Tuberón, historiador y hombre político, citado, por cierto, como una de sus fuentes. (Cf. D. H. *Hist. Rom.* 1, 80, 1).

39 Cf. SYME (1993), pp. 449-453.

40 Por cronología su chozno o tatarabuelo, ya que fue pretor en el 136 a. C., mientras que Quinto Elio Tuberón vive alrededor del 50 a. C.

romana. De allí, quizás, su interés por hacerse rodear de intelectuales griegos, probablemente conocidos directamente cuando su padre Lucio Elio marchó en 67 como procónsul a Asia⁴¹ (éste, tal vez, sería el caso de su relación con Dionisio), o bien, indirectamente, a través de las relaciones de los demás miembros de su círculo. En este punto, entonces, debemos entender que el de los *Tuberones* no era un círculo nacido *ab ovo* sino la continuación, en cierto modo, de una tradición cultural de la familia,⁴² que habría de cimentar, en buena medida, también el posterior movimiento neosofista del siglo II d. C.

2.4 Dionisio: el historiador, el rétor y el crítico.

Aunque lo hemos mencionado ya con anterioridad, es preciso reiterar que la estancia de Dionisio de Halicarnaso en Roma obedece sobre todo a su labor como historiador,⁴³ sin embargo, fue su trabajo en el campo de la retórica y de la crítica literaria el que le procuró, incluso desde la antigüedad, cierta autoridad, como es posible apreciar a partir de una cita de Quintiliano⁴⁴ y de la mención que de Dionisio se hace en el *Suda* como del precursor del aticismo

41 Justamente en este lugar, Quinto Elio escribió sus *Anales*, obra que Dionisio revisará para la realización de su *Antigüedades Romanas*.

42 Syme ha estudiado la importancia en Roma de la conservación de las tradiciones familiares.

43 Cf. BONNER (1939), p. 2; CARY (1968), p. 1; BECARES (1992), p. 10.

44 Cf. Quint. *Inst. Orat.* III, 1, 16.

en la época de Adriano.⁴⁵ También en los tiempos modernos, Dionisio de Halicarnaso ha sido poco valorado como historiador⁴⁶ y, en cambio, su trabajo como crítico le ha merecido ese reconocimiento que buscaba al escribir sus *Antigüedades Romanas*. En efecto, nuestro autor realizó diferencia de otros rétores y críticos contemporáneos suyos, una crítica sistemática y no por eso menos innovadora, que incluso en la actualidad, le ha valido para que sea considerado -erróneamente- por algunos como el autor de una de las obras más significativas de la crítica literaria antigua: *De lo sublime*.⁴⁷

2.5 La obra literaria

Hemos dicho antes que Dionisio de Halicarnaso formó parte de un pequeño grupo de intelectuales que tenía entre sí un constante intercambio de ideas, noticias y cuestionamientos en torno a la retórica y a la historia (específicamente en lo que se refiere al estilo). A este motivo debemos la vasta producción literaria de nuestro autor.

La obra de Dionisio de Halicarnaso se divide por su contenido en histórica y de crítica literaria, quedando

45 *CF. supra.* p. 32, n. 13

46 Una nueva revaloración de su labor en este sentido se ha comenzado a dar a partir de los trabajos de A. Momigliano, "The rhetoric of history and the history of the rhetoric on Hayden White's trope's" in *Settimo Contributo* (1984), 49-59, y en *JRS* 77 (1987), IX-X. *CF. FOX* (1993), pp. 31-44.

47 *CF. LONGINO* (1979), pp. 136 y *ss.*

comprendida bajo este último registro, para nuestro objetivo, las obras filosófico-políticas, de crítica literaria, de crítica textual y de retórica.⁴⁸

De contenido histórico tenemos su *opus magnum*: *Antigüedades Romanas*, dividida en veinte libros de los cuales sólo se conservan los diez primeros, parte del décimo primero y fragmentos del resto. En ella se narra la historia de Roma desde sus orígenes hasta las guerras púnicas⁴⁹ y, también, una *Crónica*, cuyo título citado en la obra anterior (*Ant. Rom. I, 7, 4*) es lo único que se conserva.

Al mismo tiempo que Dionisio compuso estas obras históricas,⁵⁰ elaboró otras muchas de carácter crítico-retórico, a través de las cuales es posible reconocer, como lo ha demostrado certeramente P. Costil, un sistema coherente de crítica literaria que va evolucionando.⁵¹

48 Para una división más específica de sus obras, vid. BECARES BOTA (1992), p. 14.

49 Una *Sinopsis* de esta misma obra fue conocida por Focio, la autoría de la misma está aún en tela de juicio. Cf. *Phot. Bibl.* 85.

50 Para la realización simultánea de las obras críticas e históricas cf. LEBEL (1973), p. 81; EGGER (1902), pp. 20-22; BONNER (1939), p. 2; CARY (1968), p. II; GALLI (1912), p. 241; USHER (1974), p. 19 y ss. Una posición diferente tiene Becares Bota, quien afirma que los primeros tratados críticos de Dionisio fueron escritos con anterioridad a su traslado a Roma y fundamenta su posición en el hecho de que el público pensado para sus primeras obras es sólo griego (Cf. BECARES BOTA (1992), p. 10.).

51 Según P. Costil, en su estudio *L'Esthétique littéraire de Denys d'Halicarnasse*, las dos primeras obras serían una especie de manifiestos donde Dionisio atacaría las dos tendencias imperantes en Roma a su llegada: el epicureísmo y la doctrina peripatética, las cuales, evidentemente, se oponían al isocratismo y al estoicismo, que habían sido los pilares de sus formación. Esas dos obras reflejarían un método crítico aún muy rígido y apegado al sistema tradicional de virtudes.

Siguiendo su postura, presentaremos el orden en que debieron ser escritas las obras crítico-literarias de nuestro autor. [Con asterisco señalaremos las que están perdidas].

* *Filosofía política*.⁵² Escrito de tradición isocrática. Según sus propias palabras: "un tratado en defensa de la *filosofía política* contra los que la atacaban injustamente (sc. los epicúreos)".⁵³

Epístola a Ameo. Tratado en el que que Dionisio contradice la tesis de un filósofo peripatético⁵⁴, quien afirmaba que el arte de Demóstenes estaba basado en los principios estilísticos de la Retórica de Aristóteles.

*Los Oradores Antiguos*⁵⁵ (Περὶ τῶν ἀρχαίων ῥητόρων). Tratado sobre el estilo de los oradores Lisias, Isócrates e Iseo, al cual precede un prólogo circunstancial sobre la problemática literaria de la época.

* Un tratado sobre la autenticidad de los discursos de Lisias y otro sobre los de Isócrates.⁵⁶

En seguida vendría la elaboración de las partes de los *Oradores antiguos*, en la cuales, Dionisio manifestaría su posición en la contienda entre aticismo y asianismo, declarándose un ferviente aticista. En consecuencia, su método precisaría más de la doctrina de la imitación, y por ello habría nacido el *Sobre la imitación*. En el *Tucídides* y la *Segunda Carta a Ameo*, el método de Dionisio es más hedonista e impresionista, como resultado, según Costil, de un mayor acercamiento a la obra platónica. Cf. AUJAC (1978), pp. 22 y ss.

52 Citada por el propio Dionisio en *Thuc.* 2

53 Cf. D. H. *Ib.*; Diog. Laert. *Vit. fil. ant.* X, 3.

54 En realidad, ésta no es la única ocasión en que Dionisio se muestra en desacuerdo con los seguidores del Peripato, también en *Isoc.* 13; contradice lo que sostenían por los alumnos de Aristóteles sobre el orador Isócrates.

55 Cf. D. H. *II Epist. ad. Amm.* 1

56 Cf. *Phot. Bib.* 260. Otra alusión a la realización de este trabajo se encuentra en *Isoc.* 18, 2-4.

* *Los Oradores Antiguos II.*

*La Imitación*⁵⁷. Obra representativa de la enseñanza retórica de la época, constituida de tres libros, de la cual nos restan únicamente el libro primero, que contiene algunas definiciones importantes, y el segundo, con un parcial resumen de las virtudes estilísticas de algunos autores de la antigüedad como Píndaro, Simónides, etc..

*Tucídides*⁵⁸. Tratado en el que se estudia la historia desde el punto de vista estilístico, para saber de qué modo se vale de la oratoria.

II Epístola a Ameo. Obra en la que el autor expone por el "método común" ciertas cuestiones del estilo de Tucídides, que aún no se había tratado con profundidad en el *Tucídides*.

Dinarco. Escrito que contiene un examen científico y minucioso para establecer la autenticidad de los discursos atribuidos a ese orador.

Epístola a Gneo Pompeyo Geminiano. En ella se justifica la crítica a Platón expuesta en el *Demóstenes de los Oradores Antiguos*.

La composición literaria (De Compositione Verborum, Περὶ συνθέσεως ὀνομάτων). Tratado fundamental para el estudio de la teoría de la prosa artística de la antigüedad. En él se plantea que todo estilo debe ser cuidadoso tanto en la elección de las palabras como en la disposición de las mismas. En una segunda parte de este mismo tratado, Dionisio

57 Cf. D. H. Thuc. 1

58 Cf. D. H. Ib.

expone las tres diferentes armonías: la austera (αυστερὰ), la florida (γλαφυρὰ ο ἄνθερά) y la común (μέση ο εὐκρατος) y los autores que se ascriben a cada una de ellas.

Demóstenes.⁵⁹ Tratado que examina la naturaleza del estilo de Demóstenes, y donde se le propone como el estilo ideal al que todo orador debe aspirar.

* *De las figuras de las palabras*⁶⁰. Citada únicamente por su nombre por el propio Dionisio.

* *Arte retórica* (según una anotación del *Parisinus Graecus* 1741, sólo la primera parte debe atribuirse a Dionisio).

2.5.1 Los Oradores Antiguos

2.5.2 La obra *Oradores antiguos*: ¿Restos de un proyecto o un proyecto inconcluso?

Dionisio, en su prólogo de *Los Oradores Antiguos*, señala que esta obra constaría de tres tomos. Los dos primeros tratarían el estilo de los mejores oradores:⁶¹ uno, el de los "oradores más antiguos": Lisias, Isócrates e Iseo; otro, el de los más jóvenes: Demóstenes, Hipérides y Esquines. El siguiente tercer tomo tendría la finalidad de estudiar el estilo de los historiadores⁶². En la actualidad, sin embargo, quien habla de *Los Oradores Antiguos* se refiere sólo a los tratados que debieran formar el primer tomo sobre

59 Cf. D. H. Thuc. 1. Los primeros 33 párrafos son parte del tomo II de *Los Oradores Antiguos*

60 Cf. D. H. De Comp. Verb. 1

61 D. H. Praef. 4 Τους δὲ χαριεστάτους ἐξ αὐτῶν προχειρισάμενος.

62 D. H. Ib. ἐὰν δὲ ἐγγωρῆ, καὶ περὶ τῶν ἱστορικῶν.

el estilo de los oradores, esto es, el tratado que contiene el *Lisias*, el *Isócrates* y el *Iseo*. Obviamente dos cuestionamientos, después de lo dicho, saltan a la vista: ¿Con los *Oradores antiguos* estamos ante un proyecto inconcluso⁶³ o bien estamos ante restos de un proyecto?⁶⁴ Son estas dos directrices las que trabaja la filología moderna.

Con respecto al tercer tomo de *Los oradores antiguos*, tanto la propia expresión de Dionisio "y si tuviera tiempo, también (trataría) sobre los historiadores"⁶⁵ como la falta de información respecto a este tomo a lo largo de la vastísima producción dionisiaca, nos llevan a pensar que ese tercer tomo nunca llegó a realizarse.⁶⁶

En cuanto a la cuestión de la composición de la segunda σύνταξις o tratado, el asunto es más complejo, pues no sólo no tenemos el *Hipérides* y el *Esquines* sino que también el principio del ensayo *Demóstenes*, el cual aportaría valiosas evidencias al respecto, está perdido.

Ha sido ya señalado en diversas ocasiones que la lectura del actual *Demóstenes* presenta serias contradicciones.⁶⁷ Éstas resultan no tanto de un Dionisio descuidado o incongruente en sus opiniones, como de la unión

63 Tal es el caso de ATKINS (1961), p.108

64 Así piensan, BONNER (1939), p. 25 y ss; LEBEL (1973), p. 85 y USHER (1973), p. 23.

65 Cf. *infra*. n. 33.

66 Para nosotros, la presencia del *Tucídides* no está ni ideológica ni formalmente vinculada a la de esta obra.

67 Cf. LEBEL (1973), p. 85; BONNER (1969), p. 28; ATKINS (1961), p. 109 y 110, USHER (1974), p. XXII.

de dos tratados completamente diferentes. En efecto, el *Demóstenes* representa la unión de una parte de lo que fuera el primer tratado del segundo tomo de *Los oradores antiguos* (los primeros treinta y tres párrafos) y otra parte de un tratado más amplio sobre el estilo del de Peania, conocido también con el título de *Demóstenes*⁶⁸, el cual habría estado elaborando Dionisio antes del Tucídides.⁶⁹

Apuntan a que el *Demóstenes* 1-33 fue parte del segundo tomo de *Los Oradores Antiguos*, el señalamiento de Dionisio sobre la existencia de este tratado como parte de *Los Oradores Antiguos*⁷⁰ y las siguientes evidencias ("unmistakable reference", como las llama Bonner):

- a) La alusión que Dionisio hace, en el *Dem.* 2, del *Lisias*, cuando desecha la idea de otro tratado más extenso sobre ese orador: *cuál era su teoría y qué era su fuerza, lo he mostrado en el escrito anterior (sc. el Lisias)*.⁷¹
- b) La referencia indirecta, en el *Dem.* 4, al *Isócrates*, cuando Dionisio rechaza explayarse más en señalar las virtudes del orador y sólo hace un breve resumen, apuntando como justificación *"he mostrado antes, con mayor amplitud, las que me parecieran sus cualidades estilísticas(sc. las de*

68 Este tratado presentaría a Demóstenes como el mejor modelo ático y estudiaría con profundidad el aspecto contenutístico de su obra.

69 Cf. D. H. *Thuc.* 1

70 Cf. D. H. *Ep. ad. Pomp.* 1. Me parece suficiente lo que se ha dicho sobre sus discursos y sobre él (sc. Demóstenes) en la obra de los oradores áticos.

71 D. H. *Dem.* 2 *τίς δὲ ἡ προαίρεσις αὐτοῦ καὶ τίς ἡ δύναμις, ἐν τῇ πρὸ ταύτης δεδηλωτα γραφῆ καὶ οὐδὲν δεῖ νῦν πάλιν ὑπερ τῶν αὐτῶν λέγειν.*

Isócrates)".⁷²

Podemos, pues, aseverar que esa parte del *Demóstenes* es lo que resta del primer tratado (el *Demóstenes*) del tomo II.

Ahora bien, si como hemos demostrado, esta parte del *Demóstenes* que se conserva fue parte del primer tratado (*Demóstenes*) del segundo tomo, ¿es válido pensar, entonces, en la existencia de esa segunda σύνταξις completa?. Todo parece indicar que sí.

En efecto, la información que Dionisio nos ofrece en el *Din. I.1*, donde apunta la realización de ambos tomos como un hecho ya consumado, nos parece que de ninguna forma debe desdeñarse, como lo han hecho algunos autores.⁷³

Sobre el orador Dinarco no he hablado en los tratados "Sobre los Oradores Antiguos", porque ni fue inventor de un estilo propio, como Lisias, Isócrates e Iseo, ni perfeccionador de los inventados por otros, como Demóstenes, Esquines e Hipérides.⁷⁴

En este mismo sentido, es también importante el hecho de que en la *Carta a Gneo Pompeyo*, Dionisio proporcione la noticia de que Zenón pide una copia de sus σύνταξεις,⁷⁵ pues las únicas obras que nuestro autor llama de este modo son los dos tomos de los *Oradores Antiguos*, y ¿acaso es posible

72 D. H. *Dem.* 4 όντινα χαρακτήρα έχειν έφραίνετό μοι, διά πλειόνων μὲν έδήλωσα πρότερον.

73 Tal y como lo hace Atkins. Cf. ATKINS (1934), p. 109.

74 D. H. *Din.* 1. Περί Δεινάρχου τού ρήτορος ούδέν ειρηνικός έν τοίς περι τών άρχαίων γραφείσιν διά τó μήτε εύρετήν ίδιου γεγονέναι χαρακτήρος τόν άνδρα, ώσπερ τόν Λυσίαν και τόν Ίσοκράτην και τόν Ίσαίον, μήτε τών εύρημένων έτέροις τελειωτήν, ώσπερ τόν Δημοσθένη και τόν Αισχίνη και τόν Έπερείδην ήμεις κρίνομεν.

** 75 D. H. *Ep. ad. Pomp.* 1 έν ή γραφήσιν, ότι τās σύνταξις τās έμείς επιχορηγονύτός σοι Ζήνωνος τού κοινού φίλου διαπορευόμενος.

que alguien solicite permiso para copiar algo que no existe?. Evidentemente no. En consecuencia, lo más lógico es pensar que la actual obra de *Los Oradores Antiguos* y los primeros 33 párrafos del *Demóstenes* son nada menos que los restos del proyecto *Los Oradores Antiguos* de nuestro Dionisio, cuya pérdida es más dolorosa al conocer sus restos.

2.5.3 La composición de *Los oradores antiguos*.

La teoría de que *Los oradores antiguos* fue compuesta por secciones está fuera de discusión en la actualidad. Bonner, siguiendo a Stroux⁷⁶, distingue con claridad una *prima facies*, que comprende la redacción del tomo de *Los oradores más antiguos*, independientemente de una *secunda facies* que comprendería la elaboración del prólogo y de los tratados de la siguiente generación de oradores.⁷⁷ Aujac por su parte, siguiendo muy de cerca la posición de Costil, señala la redacción de la obra también como resultado de dos momentos diferentes: un primer momento, que sería la elaboración de los dos primeros tratados, el *Lisias* y el *Isócrates*, seguidos de sus tratados críticos sobre la autenticidad de los discursos perdidos, en forma independiente del resto de la obra, y un segundo momento que comprendería la idea ya de un proyecto sobre los oradores antiguos tal y como está expuesta en el prólogo de los

76 Cf. STROUX (1912), p 111-112

77 Cf. BONNER (1969), p. 26

Oradores Antiguos. Nosotros, sin embargo, revisando cuidadosamente ambas posiciones, hemos llegado a una conclusión ligeramente diferente.

En efecto, es evidente que tanto el *Lisias* como el *Isócrates* existieron de manera independiente, pero relacionada en cierto modo, en una primera etapa.⁷⁸ En ella, tal y como lo ha apuntado Costil,⁷⁹ ambos tratados debieron estar seguidos de sus tratados críticos⁸⁰ y podría sostenerse con cierta certeza que fueron utilizados por Dionisio como materiales de apoyo en su enseñanza retórica, pues ambos reflejan el tradicional sistema de enseñanza de la escuela de Pérgamo (tratado y tratado crítico). La aseveración anterior de la existencia independiente de estos dos tratados se ve reforzada, en buena medida, por la existencia de los manuscritos *Parisinus graecus 2131 C*, *Parisinus graecus 2944 D* y *Guelferbytanus 806 G*, donde el *Lisias* aparece separado de los otros tratados, sin el Prólogo y desprovisto de la última frase que anuncia al *Isócrates*.⁸¹

78 Apuntan en este sentido, el hecho de que Dionisio al final del *Lisias* señale que a continuación tratará del orador Isócrates y que una indicación de esta misma índole no se encuentre entre el *Isócrates* y el *Iseo*, y, además, el que la relación de referencia cruzadas se den sobre todo entre el *Lisias* y el *Isócrates*.

79 De la misma opinión P. Costil: *On constate un parallélisme naturel entre les études littéraires et les travaux critiques de Denys, les uns servant de garantie aux autres suivant la méthode de l'école de Pergame: Lysias [...] Isocrate, Demosthène l'ont intéressé de ce double point de vue naturel.* Cf. AUJAC (1978), p. 20.

80 Vid. n. 32

81 Para el caso particular del *Lisias* y la tradición de su manuscrito, vid. AUJAC (1978), p. 58 y ss.

Después de esta primera etapa, Dionisio debió haber unido ambos tratados y agregado el *Iseo* con la intención de tener una obra sobre el estilo de los oradores más antiguos (πρεσβύτεροι). Esta segunda etapa se encuentra claramente testimoniada en el *Prólogo* de los *Oradores Antiguos*:

La obra se comenzará a partir de lo que ha sido escrito sobre los oradores más antiguos.⁸²

En efecto, el participio aoristo γραφείσης señala claramente la existencia de esta parte de la obra como un hecho consumado y anterior al momento en que se realiza el prólogo.

La tercera y última etapa de *Los Oradores Antiguos* comprende, por tanto, la redacción de la dedicatoria-prólogo y el segundo tomo de la obra, que contenía, el *Demóstenes*, el *Esquines* y el *Hipérides*, que, como hemos indicado, fueron elaborados en su totalidad.

En sentido estricto, entonces, la obra *Oradores Antiguos* es la suma total no de dos, sino de tres diferentes tiempos y objetivos, mismos que no deben olvidarse nunca al momento de estudiarse esta obra si es que realmente se quiere extraer de ella el mayor provecho.

2.5.4 El texto actual de *Los Oradores Antiguos*.

Lo que actualmente denominamos *Oradores Antiguos* no es

⁸² Cf. *Praef.* 4 ἡ πραγματεία, τὴν δὴ ἀρχὴν ἀπὸ ταύτης λήψεται τῆς ὑπὲρ τῶν πρεσβυτέρων γραφείσης.

sino sólo una parte, pues, de la obra original: el primer tomo, como ya lo hemos dicho, de aquel vasto proyecto que Dionisio concibió bajo este nombre. En efecto, en la actualidad nos resta de aquel proyecto, el prólogo-dedicatoria, el *Lisias*, el *Isócrates* y el *Iseo*.

El Prológo.⁸³ La obra que nos interesa de Dionisio de Halicarnaso se encuentra circunscrita, por la dedicatoria-prólogo que le precede, en el ámbito de la contienda literaria entre el estilo asiánico y el ático.

Dionisio explica en el siguiente tenor esta contienda :

La ruina de la oratoria ática obedece ante todo a los cambios políticos que se dieron en Grecia a partir de la muerte de Alejandro; desde entonces -dice- "la retórica filosófica" (φιλόσοφος ῥητορικὴ) fue maltratada y desbancada por otra nueva retórica: la musa frigia, "intolerable por su vacuidad y su teatralidad"; que, empero, en su tiempo se había convertido "en la llave de los cargos públicos y el poder". La interpretación es interesante en todo caso pues Dionisio es el primer autor que ha buscado frente a esta 'contienda' literaria una interpretación de carácter histórico-político, que sólo ha sido rescatada en la actualidad.

Según la opinión de Dionisio, la situación de la retórica, desde su perspectiva cíclica de la historia, debe modificarse -como ha cambiado ya la situación política de su

83 Para una curiosa interpretación del prólogo de *Los Oradores Antiguos*, vid. CAGNAZZI (1981), p. 21-37.

tiempo- y para ello él propone a Ameo, a quien está dedicada la obra, tratar sobre el estilo de los mejores oradores de la antigüedad. Su objetivo es que en este trabajo, los estudiantes de la *filosofía política* puedan encontrar los oradores dignos de imitar no sólo en su estilo, sino además en su forma de vida.⁸⁴ Estos oradores mejores serán: Lisias, Isócrates, Iseo (tomo I), Demóstenes, Hipérides y Esquines (tomo II).⁸⁵

Este prólogo, que abre la obra, es en sí mismo una pulida obra de arte, pues, en él, Dionisio de Halicarnaso plasma sus argumentos en contra del estilo asiático con gran agudeza, utilizando para ello la hipérbole (αὔρεσις) y una interesante prosopopeya de las musas ática y frigia. Aquella, "esposa verdadera", cuyo lugar ha sido usurpado por la "concubina".

El *Lisias*. Injustamente considerado el eje de toda la obra,⁸⁶ el *Lisias* es simplemente el tratado con que se inicia *Los oradores antiguos*. Su aparición en primer orden obedece al criterio cronológico que Dionisio imprimió a la

84 Cf. *Praef.* 3. Quisieramos apuntar desde aquí que de los tres tratados que nos restan, sólo en el *Isócrates* tenemos apuntamientos sobre cómo ser mejores o más virtuosos.

85 La diferencia entre la elección de los oradores que hace Dionisio y la de Cecilio, ha servido de argumento para hablar de cierta rivalidad entre este último autor y el primero. No somos de esta opinión, como podrá verse en el apartado dedicado al círculo de los Tiberones.

Para la posibilidad de que el canon de los oradores haya sido presentado por primera vez por Cecilio de Caleacte, vid. GOULD (1961), pp. 168 y ss.

86 Cf. USHER (1974), p. XVI y AUJAC (1978), pp. 38 y 39.

obra y no al de importancia que muchos autores han creído ver.⁸⁷ El interés de Dionisio al exponer el estilo de Lisias es señalar las cualidades que debe imitar todo aquel estudiante de la filosofía política que quiera hablar en el más puro ático y realizar discursos completamente creíbles.⁸⁸

El *Isócrates*. El segundo tratado en orden de aparición en los *Oradores Antiguos* es el *Isócrates*, compuesto alrededor de 25 a. C.⁸⁹ En él, Dionisio expone no sólo el estilo que debe imitarse "por lo elevado de su pensamiento", sino además su propia convicción de la enseñanza de la filosofía política, como intentaremos probar posteriormente. Construido bajo la misma estructura "pedagógica"⁹⁰ que suele seguirse, en general, en los otros dos tratados, el *Isócrates* se divide en las siguientes partes:

a) *Vida*. En esta parte del tratado, Dionisio expone todo cuanto nosotros sabemos de la familia de *Isócrates*, de su educación y de los fines que perseguía la escuela fundada por este orador. (cap. 1)

b) *El estilo de Isócrates*. Se señalan las cualidades y defectos de su estilo tanto en el plano de la expresión (cap. 2 y 3) como en el del contenido (cap. 4). En esta

87 Cf. AUJAC (1978), p. 38.

88 Cf. D. H. Lys. 1-2; 16. Ahí Dionisio lo propone como el 'prototipo' de cómo debe hacerse un discurso judicial.

89 LEBEL (1973), p. 81.

90 Con la expresión estructura "pedagógica". me refiero a una exposición en la que primero se teoriza sobre el tema en cuestión y luego se ejemplifica sobre lo dicho.

parte Dionisio insiste en la grandeza moral de Isócrates y la ejemplifica con los siguientes discursos:

- 1 Panegírico (cap. 5)
- 2 Filipo (cap. 6)
- 3 Sobre la paz (cap. 7)
- 4 Aeropagítico (cap. 8)
- 5 Arquidamo (cap. 9)

c) Aplicación del método comparativo.⁹¹ A manera de recapitulación, Dionisio realiza una comparación entre el estilo de Lisias y el de Isócrates. En este mismo espacio se hace una exposición de las diferentes opiniones vertidas hasta entonces respecto al estilo isocrático. (cap. 10 a 14).

d) El estilo de Isócrates en los discursos judiciales. Explicación del exordio y de la argumentación isocrática. Censura sobre la falta de realismo en los discursos judiciales de este orador. Ejemplificación de lo dicho con el Trapezítico. (cap. 15 a 20).

Dionisio concluye quejándose de no poder disponer de más tiempo para mostrar otros aspectos del estilo isocrático.⁹²

Iseo. El tratado sobre el orador Iseo viene a concluir la trilogía que constituye el primer tomo de los *Oradores*

91 Según se puede testificar por los títulos de las obras de Cecilio de Caleacte y en las obras de Dionisio de Halicarnaso, el método comparativo en el estudio del estilo y de las artes plásticas parece haber sido muy practicado por los críticos literarios de la época de Augusto.

92 Una división semejante a esta en ATKINS (1961), pp. 109 y 110; BONNER (1939), p. 26.

Antiguos. En él, Dionisio se aleja un poco del esquema general de los tratados anteriores y ofrece, a modo de conclusión de todo el primer tomo, una exposición de las escuelas de cada uno de estos oradores, al tiempo que anuncia que el tomo II lo consagrará a los oradores de la siguiente generación: Demóstenes, Hipérides y Esquines.

El texto de *Los Oradores Antiguos*.⁹³

Para la traducción del *Isócrates*, que ofrecemos como apéndice de esta tesis, hemos seguido el texto griego de la edición de Germaine Aujac en la colección *Les Belles Lettres*. Esta edición esta basada en la colación de los tres manuscritos más importantes para la trasmisión de las obras de Dionisio de Halicarnaso: el *Codex Parisinus* 1741 (P), el *Codex Laurentianus* 59 (F) y el *arquetipo perdido Z (Z)*, mismo que ha sido reconstruido a partir de varios manuscritos del siglo XV.

Las ediciones modernas realizadas con anterioridad a la de Aujac usaron como base la edición de Hermann Usener y Ludwig Radermacher de la colección *Teubner*, la que a su vez estuvo apoyada en los trabajos realizados por los primeros editores y comentaristas: Sylbur (1586), Holwell (1766), Reiske (1774-7), Krüger (1823), Dobree (1831), van Herwerden (1861) y Weil (1889), además, claro está, de los papiros F

⁹³ Los datos que a continuación ofrecemos sobre el texto del *Isócrates* están basados en el trabajo de G. Aujac para la colección *Les Belles Lettres*, sobre todo, y en el de S. Usher para la *Loeb Classical Library*.

(s. X) y Z (s. XV). La edición de Usener-Radermacher, al igual que la de Usher, adolece de la ausencia del *Parisinus* 1741 P, códice considerado fundamental para la reconstrucción de la crítica literaria de la Antigüedad, y que, en lo que se refiere a las obras de Dionisio, mantiene -según el estudio de Aujac- una acercamiento más fiel al texto del propio Dionisio.

Parisinus 1741 (P). Manuscrito del siglo X, conservado en la Bibliothèque Nationale, contiene la *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles y, de Dionisio de Halicarnaso, el *De Compositione Verborum*, la *Carta a Aneo*, el *Sobre la imitación* y la *Τέχνη* apócrifa (Según una nota marginal, sólo la última parte debe ser atribuida a Dionisio). Este manuscrito con relación a P guardaría mayor fidelidad al original de Dionisio.

Laurentianus 59. 15 (F) Manuscrito de finales del siglo X y principios del siglo XI realizado en Bizancio, sirvió de modelo al *Vaticanus graecus* 64. Fue grandemente preferido por Usener-Radermacher y Usher en sus respectivas ediciones. Este manuscrito parece ser un claro reflejo de la educación bizantina, lo cual, al mismo tiempo que lo beneficia, porque intenta cubrir las lagunas y errores (lo que Aujac llama una segunda mano F²), lo aleja del texto original. Aujac señala que este manuscrito presenta serios cambios sobre todo en lo que se refiere a terminología.

A diferencia del manuscrito anterior (P), éste (F)

parece ser un cuerpo completo de las obras de Dionisio de Halicarnaso. En él, el tratado de *Los Oradores Antiguos* se encuentra entre el *De Compositione Verborum* (fol. 1 a 40) y el *Dinarco* (fol. 92 a 104). Respecto a *Los Oradores Antiguos*, este manuscrito presenta una grave pérdida, pues en él, el prólogo de la obra se encuentra mutilado, casi por completo.

El modelo perdido (Z) El arquetipo Z ha sido representado, en lo que respecta al tratado sobre *Los Oradores Antiguos*, por tres apógrafos directos y dos indirectos que datan del último cuarto del siglo XV.

Los apógrafos directos son:

Ambrosianus gr. 267 (A) manuscrito de papel copiado por Jean Rhosos de Creta en 1482. El propietario y la fecha de copia del manuscrito aparecen en la hoja de protección: George Mérula. 16 de novembre (sic) de 1482.

El tratado *Los Oradores Antiguos* abarca los primeros 42 folios. El *Isócrates* ocupa los folios 18-31.

Marcianus app. gr. X. 34 (V). Manuscrito de papel copiado en la parte referente al *Isócrates* por Tomás Didimo, escriba que trabajaba por cuenta de Hermolao Barbaro. El tratado *Los Oradores Antiguos* ocupa los folios 39 a 55 y está dividido también en tres partes; el *Isócrates* ocupa allí los folios 56 a 68.

Estensis K 5,15 (I) Manuscrito de papel. El tratado de *Los Oradores Antiguos* (folios 56 a 89) ocupa allí el segundo lugar después del *Demóstenes* y la *Carta a Ameo*.

Parisinus gr. 1743 (J) Este es el cuarto apógrafo directo de la obra. El manuscrito está mutilado y contiene sólo una parte del *Demóstenes* y la *Carta a Ameo*. Pese a su mutilación, fue utilizado como modelo de dos apógrafos indirectos de papel que son:

Palatinus Vaticanus gr. 58 (T) Manuscrito de papel. El escrito de *Los Oradores Antiguos* se encuentra aquí copiado de manera independiente (comprende la división habitual en tres partes).

Parisinus graecus 1742 (B). Manuscrito de papel. El tratado de *Los Oradores Antiguos* aparece aquí al principio con la tradicional división en tres partes.

El análisis de Aujac respecto a las variantes entre F y Z y la identificación de las lagunas constatables en F y Z le han permitido concluir que estas dos familias derivan de un ancestro común (Ω). Sin embargo, en el caso de las lagunas en el texto del *Isócrates*, mientras que F no las registra, Z las deja tal cual aparecen. Estos indicios y el orden de las palabras, según el mismo Aujac, permiten concluir que Z ha conservado a través de sus apógrafos la versión más fidedigna del texto de *Los Oradores Antiguos* y, específicamente, en el *Isócrates* de Dionisio de Halicarnaso.

Capítulo tercero:

El método crítico-literario
de Dionisio de Halicarnaso
en el *Isócrates ateniense*.

"El hecho de que carezcamos de la capacidad de un Tucídides o de otros autores no nos priva del derecho a estudiarlos"

D. H. Thuc. 4

3.1 Los orígenes del método crítico literario de Dionisio de Halicarnaso

La necesidad didáctica de Dionisio de Halicarnaso como maestro de retórica¹ lo llevó a desarrollar sus propios instrumentos de enseñanza: he aquí en buena medida, a nuestro juicio, el origen de su método de crítica literaria.

En efecto, el método crítico-literario dionisiano fue desarrollándose como un instrumento ancilar a sus responsabilidades como rétor y, en ese sentido, debemos considerar siempre en su obra la profunda y estrecha relación que hay entre teoría y método. En la mayor parte de las obras de nuestro autor, educación retórica y crítica

¹ Goold y Grube, en un intento de reconstruir el círculo de amistades de Dionisio de Halicarnaso, han sugerido que su profesión en Roma fue la de un maestro de literatura y no la de retórico, para su afirmación se sostienen en el hecho de que la mayor parte de los ejemplos que Dionisio cita son más bien de poesía. Ahora bien, la ejemplificación a partir de textos poéticos y no discursivos fue común en la antigüedad. En la *Retórica* de Aristóteles, por ejemplo, la mayor parte de los ejemplos son tomados de las obras de los trágicos y de los líricos. Independientemente de lo antes señalado, a lo largo de toda la producción literaria de Dionisio hay diferentes citas en las que se hace referencia a su labor como maestro de retórica Cf. *Praef.* 4; *D.C.V.* 1; *De imit.* I,1; *Isoc. passim*; *Is.* 20, 7. Para la posición de maestro de literatura, vid. GOULD (1961), p. 190 y GRUBE (1952), pp. 253 y ss. Para la relación de la poesía con la retórica, vid. JAEGER (1987), pp. 831-2.

literaria están estrechamente relacionadas en cuanto que aquélla necesitaba valorar los estilos de los escritores 'clásicos' en sus características, de modo que pudieran servir a la formación del orador.

Ahora bien, existía, cuando menos a partir del siglo IV a. C., una teoría general del arte retórico (τέχνη ῥητορική) que comprendía, además de una teoría de las virtudes:

1) Tres géneros de discurso, dependiendo del asunto o materia a tratar:

- a) dicájico o judicial: su asunto era la acusación o defensa.²
- b) sumbuleútico o demegórico: intentaba exhortar o disuadir.
- c) epidíctico o de aparato: su objetivo era el elogio o la censura.

2) Cinco partes del arte retórico:

- invención: búsqueda de las ideas y argumentos.
- disposición: organización del material encontrado.
- elocución: la adecuación de la expresión a los géneros del discurso.
- memoria: reglas mnemotécnicas.
- acción: ejecución del discurso con voz y gestos.

3) Cuatro partes del discurso:

- a) exordio
- b) narración
- c) argumentación 1. confirmación
2. refutación
- d) epílogo

4) Tres estilos o modos de expresión:³

- . llano
- . medio
- . noble

Dionisio se valdrá de toda esta tradición al momento de dar

² Según Aristóteles y también ahora, según la mayoría de los estudiosos, este género fue el primero en practicarse.

³ Esta parte y la siguiente fueron desarrolladas, sobre todo después del siglo IV a. C.

sus lecciones;⁴ pero, atendiendo a esa parte que orienta su enseñanza: *elegir los prototipos dignos de imitar*, desarrollará un completo método de crítica literaria, que estudia con bastante precisión el estilo de aquellos autores griegos que realizaran, en el transcurso de la evolución de la prosa, alguna contribución estilística importante. Podemos, entonces, afirmar que Dionisio de Halicarnaso comprende la historia literaria griega como una acumulación de aciertos y de errores estilísticos parciales que habrán de tener su culminación o piedra de toque en la prosa perfecta de Demóstenes (el estilo al que todo estudiante de la filosofía política debe aspirar). Veamos un fragmento del *Sobre la imitación* para hacer evidente lo dicho:

2 De la poesía de Homero no reproduzcas sólo una porción del cuerpo, sino el conjunto y emula los caracteres y las pasiones que haya en él, su grandeza, su organización y todas las demás virtudes transformadas a la fiel imitación. [...] Hesíodo se cuidó más del placer, logrado a través de la levedad de los vocablos y de la composición melodiosa. Antímaco, por su parte, ofrece más temple, dureza combativa y desviación de lo usual. Paniasis [...] se distingue por su trabajo minucioso y su personal organización del material. También Píndaro es digno de emulación por su vocabulario y sus pensamientos, por su elevación e intensidad, por la superioridad de su elaboración artística y su fuerza; y por su dulce amargor; también por la concentración, la solemnidad, las sentencias, la vividez, las figuras, la caracterización, las pasiones exacerbadas y la vehemencia. Sobre todo por los caracteres orientados a la prudencia, a

4. Por ello se ha dicho que su crítica está sujeta al sistema retórico vigente. Cf. BONNER (1969), p. 21; ATKINS (1961), pp. 112 y 113

la piedad y a la grandeza. De Simónides atiende a la selección de palabras y al exquisito cuidado de la composición, y además de esto, a la conmiseración no solemne sino patética, en lo que se manifiesta superior a Píndaro. Observa también a Estesícoro, que logró el éxito en aquello en que sobresalieron los dos anteriores, más aún, superándolos en lo que ellos se muestran deficientes, me refiero a la elevación de sus temas, en los que se ha cuidado de los caracteres y dignidad de los personajes. De Alceo contempla la grandeza de espíritu, la concisión y la suave vehemencia, las formas expresivas y la claridad, en tanto que no queda rebajado por el dialecto que usa; sobre todo, el carácter de los poemas políticos, porque si se les suprimiera el metro se hallaría en ellos oratoria política...⁵

En este fragmento, Dionisio de Halicarnaso, a la caza de aciertos y errores en los autores, descubre a sus lectores una manera diferente de ver las obras. Se desarrolla, pues, paralelamente la enseñanza retórica y la crítica literaria.

3.2 El método crítico literario.

En el continuo indagamiento de lo clásico y del modelo ático se va perfeccionando el gusto estilístico del rétor y se da, entonces, la crítica literaria aguda, que se sustenta, sobre todo, en un método retórico-estilístico. Intentaremos en esta parte de nuestro trabajo mostrar cómo funciona este método, documentándonos únicamente en las primeras obras de Dionisio: Sobre la imitación, Los Oradores

⁵ Cf. D. H. De imit. II, 1-2. Para las citas que hacemos de este texto hemos utilizado la traducción de Vicente Bécares Bota.

antiguos y la *Primera carta a Ameo*, ya que todas ellas con respecto a sus obras posteriores tienen una diferente conceptualización del término *estilo*. Por este solo hecho, hemos desechado aquellos estudiosos cuyo único objetivo era asir esquemáticamente la enseñanza retórica de este autor, dejando así de lado la consideración de un Dionisio de Halicarnaso crítico, que es la imagen que nos interesa rescatar en este trabajo.

El sentir del hombre frente al hecho artístico - independientemente del ámbito preciso de la bella arte de que se trate- es en últimos términos un juicio o crítica; en tanto que juicio o crítica su enunciación tendrá mayor sustento si se convalida con razones objetivas y comprobables; y esto es, en general, tanto más probable cuanto que a mayor y mejor conocimiento corresponde un juicio más acertado.

En este sentido, la crítica de Dionisio de Halicarnaso se sustenta en un método comparativo,⁶ cuya práctica se hizo muy común en la época de Augusto, aunque sus antecedentes pueden remontarse a épocas anteriores.⁷ Según sus palabras, la finalidad del método comparativo en sus obras es que "quienes se proponen escribir y hablar bien, hallen unos modelos contrastados gracias a los cuales puedan ir progresando en sus ejercicios, y no imiten todo lo que

6 Cf. BONNER (1969), p. 10; LOCKWOOD (1909), p. 192

7 En efecto, para el siglo V a. C. encontramos a Aristófanes haciendo una comparación entre las tragedias de Esquilo y Eurípides en las *Ranas*.

aparece en ellos, antes bien copien sólo sus virtudes y se guarden de sus defectos".⁸ Se entiende, en consecuencia, que para Dionisio, el poeta, el orador, el historiador, etc. pueden mejorar su arte de escritura -y mejorarse ellos mismos, por qué no- mediante el constante ejercicio de su labor.

*"Pues no existe naturaleza humana lo bastante perfecta como para verse libre de error en palabras y en hechos: la mejor es la que más logros y menos yerros presenta"*⁹

El mecanismo de comparación en la obra del de Halicarnaso se da en tres modalidades.¹⁰

Primera, entre uno y otro autor o estilo. Mediante la exposición conjunta de pasajes se dilucidan los puntos de convergencia y diferencia y se establecen las peculiaridades de un autor o estilo. Apunta Dionisio, en este sentido, que el comparar es necesario porque "es imposible obtener una clara concepción de la verdadera característica de cualquier cosa mediante el solo examen del objeto mismo".¹¹

Segunda, entre un arte y otro. Gracias a la aceptación de la existencia de estándares comunes para los diferentes trabajos artísticos (de pintura, de escultura, etc.), se establecen comparaciones de similitud o diferencia entre las

⁸ D. H. Thuc. 1. ἵνα τοῖς προαιρουμένοις γράφειν τε καὶ λέγειν εὖ καλοὶ καὶ δεδοκιμασμένοι κανόνες ὡσιν, ἐφ' ὧν ποιήσονται τὰς κατὰ γυμνασίας μὴ πάντα μιμούμενοι τὰ παρ' ἐκείνοις κείμενα ἀνδράσιν, ἀλλὰ τὰς μὲν ἀρετὰς αὐτῶν λαμβάνοντες, τὰς δ' ἀποτυχίας φυλαττόμενοι. (Trad. V. Becares)

⁹ Cf. D. H. Thuc. 2.

¹⁰ Cf. LOCKWOOD (1909), p. 192

¹¹ Cf. D. H. Dem. 33

obras y las técnicas de un arte y otra.¹²

Tercera, entre algún aspecto estilístico o autor con algo cotidiano.

Con respecto a aquella primera modalidad de su método comparativo, esto es, la comparación propiamente dicha (*comparatio* o σύγκρισις) entre autores o estilos, Dionisio, abrevando en los caudales de la tradicional teoría retórica de los estilos y las virtudes, desarrolló un peculiar sistema de análisis estilístico que, corriendo paralelo a su enseñanza retórica, legó a la posteridad una forma diferente de hacer crítica literaria.

En realidad, el trabajo del de Halicarnaso en esta específica etapa de su método se vuelve todavía más interesante si tan sólo pensamos que su obra es el único testimonio completo que tenemos (de Cecilio sólo existen fragmentos) para poder reconstruir la historia de la crítica literaria posterior a las labores de Aristóteles y Teofrasto. Conozcamos de cerca este parte de su método.

¹² La tendencia a analogar una arte con otra es común en los trabajos de crítica literaria. Para el uso particular de Dionisio, *vid.* *Isoc.* 3; *Is.* 4; *Din.* 7; *D.C.V.* 21

3.2.1 Los elementos técnicos del método retórico-estilístico de Dionisio de Halicarnaso.

Los diferentes trabajos¹³ que han esquematizado la instrucción retórica de Dionisio de Halicarnaso trazan de manera globalizada su pensamiento y han creado así un Dionisio cuadrado, incapaz de pensar por sí solo, aburrido y tedioso.¹⁴ La idea de estos estudiosos se supera si al conjunto de la obra de nuestro autor se le hacen los cortes precisos que permitan no sólo ver la evolución de su pensamiento, sino además las diferencias entre la crítica de este hombre y la del resto de los críticos de su época, tal como lo hizo P. Costil en su *L'esthétique littéraire de Denys d' Halicarnasse*, que desafortunadamente no hemos podido consultar directamente, pero cuyas noticias han llegado hasta nosotros para revelarnos la conveniencia de este enfoque metodológico para el pensamiento de Dionisio.

El siguiente esquema representa la recopilación de la parte técnico-retórica del método evaluatorio de Dionisio que subyace en sus primeros tratados críticos (*Sobre la imitación, Los Oradores Antiguos, Demóstenes 1-33 y la Primera Carta a Aneo*). A todo aquel concepto de la teoría retórica que se revisa como elemento de evaluación y a partir del cual nace la estimación del escritor lo hemos denominado elemento técnico. Veamos, pues, cuáles son éstos en su método crítico e intentemos conocer, además, qué se

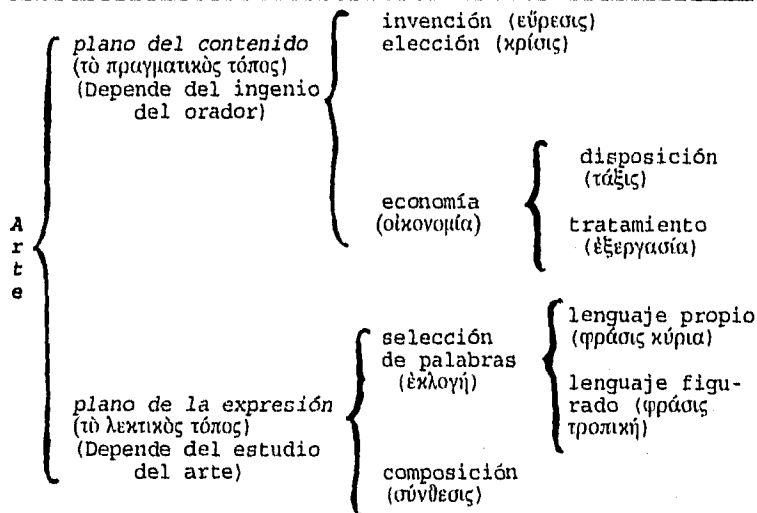
13 La teoría retórica de Dionisio de Halicarnaso ha sido trabajada por AMMON, G. (Munich, 1889) y E. KREMER (Strassburg, 1907), citados por KENDRYICK (1995), p. 27; GALLI, (1912) pp. 241 y ss; MEERWALTD (1920), pp. 1-26; BECARES BOTA (1983), pp. IV y V. Los esquemas de todos estos autores son muy similares y no contemplan una división por etapas. En BONNER (1969), *passim*, la teoría retórica se recupera en función a la labor crítica de Dionisio, sin embargo la parte de los primeros escritos está poco trabajada.

14 Cf. BLASS (1887), p. 208; CATAUDELLA (1954), p. 311; KENDRICK (1975), p. XXIII-XXXIV, allí se citan las severas críticas contra Dionisio como crítico de HENDRICKSON (CP 5 [1910] 372), de GILDERSLEEVE, B. L. (AJP 31 [1910], 236) y de WILAMOWITZ.

valora en cada uno de ellos.

A lo largo de toda su obra crítica literaria, Dionisio suele dividir el arte retórica en dos grandes ámbitos: el aspecto del contenido (τὸ πραγματικὸς τόπος) y el aspecto estilístico (τὸ λεκτικὸς τόπος).¹⁵ A partir de estos dos planos, él procedía a elaborar la estimación de los oradores, poetas y escritores 'clásicos'.

1. EL SISTEMA RETORICO DE DIONISIO DE HALICARNASO



El aspecto contenutístico es aquel que se ocupa de todo lo pertinente al asunto del discurso (ἡ διάνοια, τὰ πράγματα, τὰ νοήματα, τὰ ἐνθυμήματα). En consecuencia, cuando Dionisio elabora un juicio sobre este aspecto, toma en consideración los dos elementos (στοιχεῖα) que lo conforman: la invención (εὔρεσις) y la economía (οἰκονομία).¹⁶

La invención, capacidad del autor o escritor para

¹⁵ Cf. D. H. Dem. 51; Thuc. 22; D.C.V. 2

¹⁶ Cf. D. H. Thuc. 34.

encontrar los temas, pensamientos y argumentos; eligiendo (κρίσις) los mejores, es considerada por Dionisio como una facultad natural,¹⁷ que no se adquiere por el estudio de la retórica, sino únicamente por la experiencia. En todo caso, la lectura continua de los autores clásicos (en este aspecto, el mejor sería el orador Isócrates)¹⁸ podría en buena medida ayudar a desarrollarla.

*La ciencia que nos lleva al dominio del asunto por la inteligencia del mismo sigue una senda dura y difícil para los jóvenes, digo más, imposible de ser coronada por los imberbes. Ahora bien, una vez en la plenitud de los recursos intelectuales y domada la juventud por las canas, la posibilidad de alcanzarla es más factible, acrecentado todo por los profundos conocimientos de las palabras y por las cosas, por la mucha experiencia en las vicisitudes propias y ajenas.*¹⁹

Al lado de la invención -facultad más bien natural, como hemos dicho-, Dionisio coloca la economía como la parte más técnica del aspecto contenutístico.²⁰ La economía es el "tratamiento de lo hallado" y tiene básicamente²¹ dos momentos diferentes; la τάξις, esto es, la organización de las ideas y la ἐξερῆσις, es decir, el tratamiento de éstas para reducirlas a un razonamiento acabado.²² En este punto,

17 Cf. *Ib.* 34

18 Cf. D. H. *Ib.* 11 *in fine*

19 Cf. D. H. D.C.V. 1

20 Cf. D. H. *Thuc.* 9

21 La economía tiene además otros momentos diferentes dependiendo del tipo de discurso, en el histórico, por ejemplo, Dionisio reconoce además de la disposición y del tratamiento, la distribución (διάρθρωσις). Cf. D. H. *Thuc.* 9 y 34.

22 Cf. D. H. *Thuc.* 10. El tratamiento comprende las

el crítico tiene que valorar la técnica del autor para decir lo más con lo menos de manera orgánica, hecho que, necesariamente, se cristaliza en palabras (por ello este aspecto está también regido por el sistema de virtudes y defectos).²³

Por otra parte, el aspecto estilístico, muchísimo más trabajado por nuestro autor, estudia lo que se refiere a la elocuencia (λέξεως, ὀνομάτων, φράσεως, ἑρμηνείας), esto es, a la expresión de los pensamientos. Se divide en dos partes: la selección de las palabras (ἐκλογή ὀνομάτων) y la composición (σύνθεσις) de las mismas.

La selección de las palabras nos conduce a reconocer dos tipos diferentes de lenguaje: el lenguaje propio (φράσις κυρία) y el figurado (φράσις τροπική). La utilización de cualquiera de éstos o de uno y otro a la vez nos llevará a un cierto parámetro preciso para señalar cuál es el estilo particular de un autor (χαρακτήρ λέξεως).

Amén de este primer parámetro sobre la descripción personal del estilo de un autor, Dionisio tiene uno más sobre el tipo de engarzamiento de las palabras:

a) aparentemente artística (ἀφελῆς καὶ ἀνεπιτηδευτός)

subdivisiones del asunto (μερισμοί) [Cf. D. H. *Isoc.* 4, 2] y la utilidad de lo hallado (χρήσις) [Cf. D. H. *Thuc.* 34].

²³ Cf. Las virtudes en el aspecto del contenido relacionadas con la economía no se encuentran muy desarrolladas en la obra dionisiana. Apunto aquí, sin embargo, las virtudes del aspecto contenutístico que hemos encontrado:

a) La claridad: τὴν σαφήνειαν, οὐ μόνον τὴν ἐν τοῖς ὀνόμασιν, ἀλλὰ καὶ ἐν τοῖς πράγμασιν. Cf. D.H. *Lys.* 4

b) La ethopoia: τριῶν τε ὄντων, ἐν οἷς καὶ περὶ ἧ τὴν ἀρετὴν εἶναι ταύτην συμβέβηκεν (sc. ἠθοποιία), διανοίας [...]. Cf. D. H. *Lys.* 8.

b) armoniosa y rítmica (γλαφυρά, εὐρυθμός)

c) áspera y severa (αὐστηρά)

Esta clasificación de sus primeros escritos se verá reemplazada posteriormente por la división de las categorías armónicas,²⁴ una evolución de su gusto literario que lleva aparejado el reconocimiento de un criterio irracional contrapuesto al racional, que da los resultados lógicos lingüísticos expuestos antes. En efecto, mientras la teoría lingüístico-estilística de los caracteres (estilos) respondía a un criterio racional, la introducción del elemento musical en el estudio de la composición exigió el reconocimiento y evaluación del criterio irracional, que Dionisio estima tanto como el otro.²⁵

*Excuso decir que a menudo el profano no es peor juez que el artista, tratándose de sensaciones innatas y de emociones, y que justamente todo arte pone la mira en tales criterios y se basa en tales principios.*²⁶

Así, frente a la tradicional sobrevaloración que desde Aristóteles se había dado a la elección de palabras²⁷,

24 Cf. D. H. D.C.V 21-24

25 Para Dionisio, el criterio irracional (τὸ ἄλογον κριτήριον) ve las cosas placenteras en todas las artes; por su parte, el racional (τὸ λογικὸν κριτήριον) analiza lo bello en cada arte (τὸ ἐν ἐκάσῃ τέχνῃ). Aquél criterio pertenece a cualquier individuo (ὁ πῶς ἐκεῖνος ἰδιώτης); éste, al experto (ὁ σπάνιος τεχνίτης). Para una evolución y detallado estudio de las teorías de evaluación en Dionisio, vid. SCHENKEVELDT (1975), pp. 93-107.

26 D. H. Thuc. 4

27 Cf. Arist. Rhet. III, 1405b10. En donde se explica que la belleza del nombre está bien en el sonido, bien en el significado.

nuestro Dionisio propondrá el estudio de la composición, definida como "una cierta ordenación de las partes de la oración unas al lado de otras",²⁸ cuya función es dar al estilo dos propiedades que le son propias: el la placer (ἡδονή) y la belleza (καλόν).²⁹

Estas dos propiedades son resultado de cuatro elementos: el sonido (τὸ μέλος),³⁰ el ritmo (ῥυθμός),³¹ la variación (μεταβολή)³² y la adecuación (τὸ πρέπον).³³

Ahora bien, conocer cómo es la elección de la palabras (ἐκλογή) y la composición de un autor nos llevará a señalar una parte del carácter (estilo) del mismo, que se verá mejorado si a los resultados anteriores añadimos los que se obtengan mediante el tradicional sistema de las virtudes.³⁴

28 Cf. D. H. *Ib.* 2

29 Cf. D. H. *Ib.* 10

30 Cf. D. H. *Ib.* 12-16

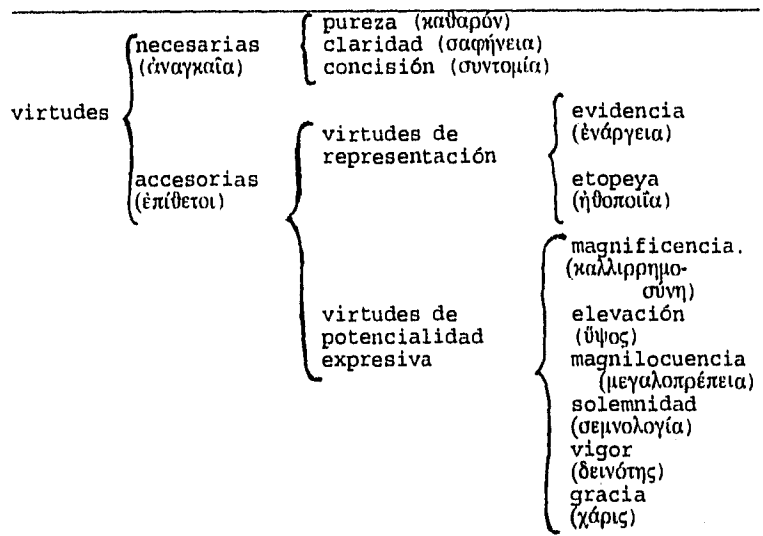
31 Cf. D. H. *Ib.* 11

32 Cf. D. H. *Ib.* 19

33 Cf. D. H. *Ib.* 20

34 Para el desarrollo de las mismas, téngase un cuenta lo dicho en I.1.3: *La prosa artística*.

2. SISTEMA DE LAS VIRTUDES DE DIONISIO DE HALICARNASO. 35



Para Dionisio, las virtudes del estilo se dividen en necesarias u obligatorias (ἀναγκαῖα) y adicionales o accesorias (ἐπιθετοί)³⁶, y en esto sigue una tradición atestiguada ya en Cicerón.³⁷

Las virtudes necesarias, que son la pureza de lenguaje (καθαρόν),³⁸ la claridad (σαφήνεια)³⁹ y la concisión (συντομία),⁴⁰ están dirigidas a hacer inteligible la

35 Cf. D. H. *Thuc.* 22

36 Cf. D. H. *Ib.* 22

37 Cf. Cic. *Part. Orat.* 31; *Brut.* 261; *De orat.* III, 52. Meervaldt hace un cuidadoso trabajo de rescate de esta división en la retórica latina anterior y posterior a Dionisio, vid. MEERWALDT (1920), pp. 6; 13-26

38 Cf. D. H. *Ib.*; *Thuc.* 23; *Isoc.* 3

39 Cf. D. H. *Lys.* 4

40 Bonner considera también entre estas virtudes el carácter propio del dialecto (τῆς διαλέκτου χαρακτήρ). Cf. Bonner (1969), p. 19. Nosotros más bien consideramos que esto no es propiamente una virtud y que, en todo caso, este aspecto quedaría incluido en la pureza del lenguaje.

exposición del mensaje, y por tanto, es deseable encontrarlas en todo escritor.⁴¹ La pureza del lenguaje se determina tanto por la exactitud (ἀκριβεία) del autor al momento de elegir sus vocablos como por su corrección al emplear la lengua ática 'moderna' (ἐλληνίζειν).⁴² De allí, su rechazo por el estilo anticuado de Tucídides, que tantas recriminaciones y críticas, por parte de la filología alemana,⁴³ le ha costado a Dionisio. La claridad, a su vez, consiste en poder dar la expresión adecuada (τὸ πρέπον) y, para ello, son necesarias la brevedad (βραχύτης) y la densidad (στρογγύλη) del lenguaje.⁴⁴ La concisión, por último, está estrechamente relacionada con lo anterior.

Las virtudes accesorias, divisibles en dos categorías: de representación y de potencialidad expresiva,⁴⁵ ponen de manifiesto la capacidad artística del orador y alcanzan eficiencia gracias a la existencia de las obligatorias.⁴⁶

41 Cf. D. H. Dem. 18: ἀρετάς, ἐξ ὧν ἂν ἐν μάλιστα γένοιο διάλεκτος σαφής.

42 El orador que posee en su estilo todas estas características es Lisias. Cf. D. H. Lys. 2

43 Cf. supra. n. 14

44 Cf. D. H. Ib. 4

45 La presente división es una propuesta personal. Las diferentes divisiones revisadas agrupan las virtudes adicionales en grupos más pequeños. La división más aceptada por la mayoría de los estudiosos modernos es la de Stroux (pag. 77 n. 1), quien distribuye las virtudes adicionales en los siguiente grupos: 1) Viveza; 2) Poder de caracterización y representación emocional; 3) Grandeza; 4) Vigor y poder; 5) Gracia y persuasión y 6) Propiedad. Esta división es seguida por Meerwaldt (p. 15 n. 3) y Bonner (p. 19). La división de Geigenmüller, al parecer diferente de la anterior, no nos ha sido accesible. Cf. STROUX (1912), pp. 72-80; BONNER (1969) p. 19; MEERWALDT (1920), pp. 13-18.

46 Cf. D. H. Thuc. 23: ἐξ ὧν μάλιστα διάδηλος ἢ τοῦ ῥήτορος γίνεται δύναμις.

Entre las virtudes de 'representación' están: la evidencia (ἐναργεία), que es la capacidad del artista u orador para poner ante los ojos la situación y los personajes⁴⁷, y la etopeya (ἠθοποιία), que es la capacidad de retratar los caracteres y de representar las pasiones (ἢ τῶν ἠθῶν τε καὶ παθῶν μίμησις), mediante los pensamientos, el lenguaje y la composición.⁴⁸

Entre las de potencialidad expresiva tenemos: la magnificencia del decir (καλλιρρημοσύνη), la expresión elevada (ὑψος), la magnilocuencia (μεγαλοπρέπεια), la solemnidad (σεμνολογία), la gracia (χάρις),⁴⁹ que es esa belleza expresiva que se percibe sin poderla definir y, finalmente, el vigor (δαινότης), estrechamente relacionado con la fuerza de expresión (τόνος), la gravedad (βάρος) y la pasión (πάθος).

Tenemos, entonces, hasta el momento tres resultados para definir un estilo : el de la elección, el de la composición, el de las virtudes, a los que el de Halicarnaso añade además el tipo de figuras que un autor utiliza en sus obras, llegando así a los siguientes rubros:⁵⁰

a) estilo llano, si el autor en cuestión utiliza palabras del uso común, sigue el espíritu y la estructura del habla familiar (que usaron los antiguos historiadores y los filósofos jonios), si no usa figuras y entre las virtudes

47 Cf. D. H. *Lys.* 7.

48 Cf. D. H. *Ib.* 8.

49 Cf. D. H. *Thuc.* 10.

50 Cf. D. H. *Dem.* 1-3.

posee únicamente las esenciales.

b) un estilo mixto si usa palabras de uso común, acompañadas de ocasionales metáforas; si su composición es suave, armoniosa y rítmica y como figuras utiliza los homoióis, antítesis, parísis (las únicas figuras retóricas reconocidas en la antigüedad griega además de la metáfora); si tiene las virtudes esenciales y algunas virtudes adicionales como el placer, que obviamente no lo salvan de tener algunos errores como la falta de concisión, o de vigor, por ejemplo.

c) estilo noble si se vale del lenguaje figurado y utiliza palabras raras, arcaicas o poco frecuentes; si su composición es áspera y severa; y si ocupa con bastante frecuencia figuras gorgianas, lo que le impide desarrollar bien las virtudes necesarias, afectando de este modo la existencia de las accesorias entre las que tiene: el placer, el vigor y la magnificencia.

λέξις (estilo)	}	λιτός (llano)
		μικτή, μέσος (mixto)
		ὕψελός (noble o grande)

De este modo, el juicio sumario que de un autor elabora Dionisio en sus primeros escritos (entre los que se encuentra el *Isócrates*, como ya hemos dicho) arroja, generalmente, dos resultados. Mirando hacia el aspecto del contenido, la valoración crítica sobre algún autor nos dará una respuesta más bien de carácter moral o de utilidad práctica.⁵¹ Mientras que, por el contrario, si la vista se

51 Como por ejemplo cuando señala utilizar la obra

posa en el aspecto estilístico, la estimación sería más bien de carácter puramente normativo; esto es, estilo llano, noble o medio, si el dictamen se sujetase a la perspectiva lógico-lingüística (elección de palabras, virtudes estilísticas, composición y figuras retóricas); o bien, armonía austera, florida o media, si la perspectiva fuese la estética-irracional (composición armónica) de sus escritos posteriores.⁵² Finalmente, es conveniente apuntar que con esta forma de evaluación del aspecto estilístico, Dionisio de Halicarnaso parece seguir con bastante cercanía el *principio teofrástico*⁵³ para catalogar los estilos, y en consecuencia, la afirmación de los estudiosos - sobre todo Bonner⁵⁴-, que hablan de una fuerte influencia del Perípato en su labor como crítico, puede considerarse válida.

3.3 La puesta en práctica del método: el estilo isocrático.

El estudio del estilo de Isócrates no era, en la época de Dionisio de Halicarnaso, algo nuevo o reciente. El mismo

isocrática si alguien está interesado en estudiar la filosofía política en sus dos aspectos: el teórico y el práctico; o bien cuando sugiere estudiar más la obra de Lisias si alguien desea lograr una gran habilidad en los tribunales.

52 Esta última clasificación representa la fase ulterior en la evolución del sistema crítico-literario de Dionisio. *Vid. supra.* composición.

53 El principio de Teofrasto enuncia que lo grandioso, lo sublime y lo venerable en un estilo resulta de tres cosas: la elección de las palabras, la composición de éstas y las figuras que las conforman. *Cf.* MAYER (1910), Fr. I, III, p. 7; D. H. *Isoc.* 3.1

54 *Cf.* BONNER (1969), p. 19.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Dionisio nos ha conservado al menos dos testimonios de lo que la tradición anterior había dicho sobre el estilo de este orador. El primero de ellos pertenece a Filónico el dialéctico⁵⁵ quien, aunque fue un ferviente admirador del estilo isocrático, no dejaba de advertir en este orador el defecto de la pueril monotonía de sus figuras retóricas:

"En efecto, encuentro que en todos sus discursos utiliza las mismas figuras de estilo, de manera que en muchos, aunque cada detalle fue trabajado con arte, todos parecen absolutamente inconvenientes porque el lenguaje no corresponde a las características de los personajes". ⁵⁶

El segundo testimonio corresponde a Jerónimo de Rodas (290-230 a. C.) quien subrayaba otro defecto importantísimo en los discursos isocráticos: la falta de sentimientos, que resultaba del exagerado cuidado del estilo.⁵⁷

Cuando, en el *Isócrates*, Dionisio juzga el estilo de este autor lo hace mediante su método comparativo. Le contrapone el estilo lisíaco, concebido por los aticistas como el modelo ático por excelencia, y los resultados, vistos desde la perspectiva tradicional del método crítico estoico de la época, de donde habría evolucionado -al parecer- el de nuestro autor, arrojarían un tabulador rígido como el siguiente:

<i>Virtudes</i>	<i>Veredicto</i> ⁵⁸
Pureza de expresión	Ambos la tienen.
Claridad	Ambos la tienen.

⁵⁵ Cf. D. H. *Isoc.* 13

⁵⁶ Cf. D. H. *Ib.* 13, 1

⁵⁷ Cf. D. H. *Ib.* 13, 2

⁵⁸ Cf. D. H. *Ib.* 11,1

Concisión	Lisias es superior
Viveza	Iguales
Gracia y Placer	Lisias es superior
Grandilocuencia	Isócrates es superior
Persuasión y propiedad	Ambos las tienen

Composición

Lisias tiene una composición sencilla.
Isócrates es más artificial y rebuscado.

Materia

Invención	Los dos son iguales
Economía: distribución, disposición, etc.	Isócrates es superior

Por supuesto, una tabulación como la anterior no explica mucho de un estilo y si la crítica del de Halicarnaso hubiera seguido este pobre camino, deberíamos reconocer -entonces sí- un crítico mediocre en su persona; sin embargo, hemos dicho que la valoración de cualquier escritor, Dionisio la hace siempre en dos sentidos: desde el punto de vista estilístico (τὸ λεκτικὸς τύπος) y desde el punto de vista del contenido (τὸ πραγματικὸς τύπος).

Por lo que toca al aspecto estilístico, en donde se consideran la selección de palabras (ἐκλογή) y la composición (σύνθεσις), Dionisio declara del estilo isocrático lo siguiente:

a) Isócrates es un prototipo de la lengua ática casi al mismo nivel que Lisias, pues coloca las palabras con exactitud (ἀκριβές) y se cuida siempre de no utilizar términos rebuscados, inusitados o arcaicos. Por estas razones, su estilo presenta dos de las virtudes esenciales más valoradas por la teoría estilística: la pureza (τὸ

καθαρόν) y la claridad (σαφήνεια).⁵⁹ La tercera virtud del estilo: la concisión,⁶⁰ no caracteriza los discursos de este autor -sobre todo en la primera etapa de su producción-⁶¹ en gran medida porque su gusto lo llevó siempre a "buscar la tersura, a evitar el hiato y a usar con cierta exageración las figuras gorgianas" (parísisis, homoiósis, antítesis), por lo cual pierde brevedad (συντομία) y densidad (τὸ στρογγύλον).⁶²

b) El estilo isocrático no es un reflejo de la forma usual del habla griega, sino que su modo de expresarse es más bien de carácter solemne: muy adornado y elaborado. Por las siguientes razones: porque su lenguaje tiende más a lo elegante que a lo sencillo y porque el uso del período parece atraerle en demasía.⁶³ Se entiende ahora perfectamente por qué carece de la concisión que necesitan los discursos judiciales y deliberativos para ser convincentes y persuasivos.

De su especial gusto por el estilo periódico y de la igualdad de los cola (frases) emana, sin embargo, una de sus virtudes adicionales: la grandiosidad expresiva (τὸ μεγαλοπρεπές).⁶⁴

59 Cf. D. H. Ib. 2,2

60 Cf. D. H. Ib. 2,3

61 Cf. D. H. Ib. 14. Nótese los cortes temporales, de carácter metodológico, aplicados por Dionisio al estilo isocrático.

62 Cf. D. H. Ib. 2,5

63 Cf. D. H. Ib. 2,4

64 Las diferencias entre una lengua de flexión -como la griega- y una de analítica -como la nuestra- obstruyen la posibilidad de recuperar espacios informativos, tales como la apreciación de algunas virtudes adicionales como a la que

Respecto a la preferencia del orador por el estilo periódico, la crítica de Dionisio de Halicarnaso es sencilla, pero no por ello menos contundente:

*"Sin embargo, el movimiento circular de los períodos y lo pueril de las figuras no los apruebo, porque el pensamiento se esclaviza a menudo al ritmo de la elocución y en aras de la elegancia se abandona la veracidad"*⁶⁵

Por supuesto, esta falta de veracidad no es con respecto a que Isócrates mienta o disimule la verdad con sus artificios estilísticos, sino a que la belleza con que hablaban sus clientes no se adecuaba al momento. Así las cosas, Dionisio dicta la regla: *Lo mejor en el lenguaje político y en el judicial es ser lo más parecido a lo natural, y la naturaleza requiere que las expresiones sigan a los pensamientos, no los pensamientos a las palabras.*⁶⁶

En cuanto a los vicios isocráticos, en el plano estilístico, Dionisio señala, como el más considerable, la falta de sentimientos (*πάθος*) en sus discursos judiciales, que tiene su origen en el incesante gusto de este orador en su uso de las figuras gorgianas. Este exacerbado placer rítmico, le hace merecer por parte de nuestro Dionisio uno de los reproches más severos en su contra: la falta de piedad.

"Yo no sé qué tipo de ayuda podrían ofrecer esos adornos y efectos espectaculares y pueriles, más bien sé que podrían causar

ahora nos referimos.

65 Cf. D. H. Ib. 12,3

66 Cf. D. H. Ib. 12,4

daño, pues toda preciosidad en un asunto serio y en las dificultades es un acto inconveniente y lo más enemigo, de la misericordia [sc. de los oyentes]"⁶⁷

Si la frase anterior nos da ya una clara idea del tipo de crítico que tenemos en Dionisio de Halicarnaso, la siguiente en la que él explica la diferencia entre la gracia de Lisias y la de Isócrates es aún más convincente de su calidad como observador del estilo y, a través de éste, de la esencia humana.

"En efecto, el estilo de Lisias posee esa gracia natural, mientras que el de Isócrates la apetece"⁶⁸

Ahora bien, es el aspecto del contenido lo más alabado del trabajo Isocrático no sólo en lo que se refiere a la invención, sino de igual modo en cuanto a la economía.

Con respecto a esta última, Dionisio señala la enorme capacidad de Isócrates para inventar entimemas y adecuarlos al caso, pero, sobre todo alaba su inteligencia al momento de distribuirlos en el esquema argumentativo (ἐξερπασία).⁶⁹ Sin embargo, no es sólo por estos aciertos que Dionisio de Halicarnaso considera digno de imitación el estilo de Isócrates, su mayor timbre de gloria como estilo 'clásico' - le parece al de Halicarnaso- se encuentra en la elección del orador por los temas literarios de sus discursos.⁷⁰ Con respecto a ello, nuestro crítico considera sublime al orador:

67 Cf. D. H. Ib.

68 Cf. D. H. Ib. 3, 4

69 Cf. D. H. Ib. 4,1-4,3

70 Cf. D. H. Ib. 4,2

"ciertamente es admirable y grandioso el estilo sublime de la obra de Isócrates, más propia de una naturaleza heroica que humana".⁷¹

En efecto, Dionisio señala que la característica más relevante de la obra de este autor se encuentra en la elección de los temas, en los cuales nuestro crítico parece encontrar no sólo simples temas, sino un camino hacia la virtud.

Me parece que no se equivocaría quien comparara el arte retórico de Isócrates con el arte de Policeto y de Fidias, en lo majestuoso, lo artístico y lo digno y al de Lisias con el de Cálamis o de Calímaco por su finura y su gracia. Pues así como entre éstas, algunos tienen más éxito que otros en la esculturas pequeñas y humanas y otros son más diestros en las obras grandes y divinas, así también entre los oradores, uno es más hábil en los discursos pequeños, otro excele más en los grandes, quizá porque por naturaleza tiene sentimientos elevados, y si no, porque por elección busca siempre lo majestuoso y admirable.

De este modo, el Isócrates nos revela no sólo un crítico conocedor del arte estilístico, sino también un hombre plenamente convencido de percibir por medio del estilo la esencia humana. ¿Podría alguien después de observar estas consideraciones sobre el estilo isocrático - por supuesto muy alejadas del rígido tabulador de un crítico estoico- mirar en nuestro Dionisio un crítico formal y aburrido?

71 Cf. D. H. Ib. 4,5. El subrayado es nuestro.

3.4 Hacia la perfección del estilo: la imitación y la emulación.

En *Sobre la imitación*, uno de los primeros trabajos de nuestro autor, Dionisio exhorta a sus alumnos a buscar la eternidad mediante la obtención en sus obras de la belleza inmortal del arte.⁷² El camino para ello lo finca en tres elementos: la naturaleza propicia, o sea el talento, la educación esmerada y el ejercicio constante.⁷³ Reconocía muy bien nuestro autor que el primero de sus requisitos no dependía de la voluntad, por lo cual confiaba los logros que se obtuvieran, más bien, en los dos últimos, que, trabajados con constancia, podrían llevarnos a obtener excelentes resultados. Para lograr un estilo "superior", los caminos reconocidos por él son dos: la *imitación* y la *emulación*.

La enseñanza aticista estaba cimentada, como antes hemos expuesto, en la imitación (μίμησις, *imitatio*) de los grandes autores de los siglos V y IV. Todos los aticistas proponían la imitación como un mecanismo que permitía llegar, si no a la perfección estilística, sí al menos a conseguir un estilo que poseyera las virtudes necesarias para comprenderse cabalmente y, en su caso, alcanzar la 'inmortalidad'. ¿Qué es, pues, la imitación?

Lejos ya de sus primeras concepciones,⁷⁴ en las que se

72 Cf. D. H. *De imit.* II, 1.

73 Cf. D. H. *Ib.* I, 1.

74 Sobre este aspecto, puede volverse a los incisos I.1.3 y I.1.4.

expresaba, sobre todo, la relación entre el artista o su obra, por un lado, y los objetos existentes en el mundo exterior, por otro, la imitación de la que habla Dionisio es un concepto más bien de carácter técnico, que había empezado a utilizarse durante la época helenística (s. IV-I a.C) y que será adoptado a partir de entonces por la generalidad de los rétores en su novedosa acepción de 'copia de los autores clásicos', llamada por los estudiosos modernos *imitación sofística*,⁷⁵ para diferenciarla de la imitación tradicional. Por supuesto, el término no denota 'una copia al carbón', y no representa por ende un plagio (*klopé* o *furtum*), sino un tipo de ejercitación que recogía lo mejor de los autores de antaño en pro del arte. De este modo, los rétores que basaban su enseñanza en este tipo de ejercicios debían ofrecer a sus alumnos bases sólidas que les permitieran: a) distinguir una obra legítima de una copia servil; b) encontrar con precisión el rasgo característico del estilo de un autor y c) conocer bien los aciertos y defectos de cada autor que fuera objeto de estudio. Todos estos puntos se hallan distribuidos en las obras de nuestro Dionisio.

En los *Oradores Antiguos*, Dionisio señala que cada uno de los autores elegidos en esta obra es modélico en cuanto a su estilo. En efecto, Lisias se propone ahí como el mejor ejemplo (*παράδειγμα*) para aquellos estudiantes que tengan en mente escribir discursos judiciales;⁷⁶ Isócrates, por su

⁷⁵ Cf. RUSELL (1981), p. 112; BECARES (1992), p. 17.

⁷⁶ Cf. D. H. Lys. 16

parte, se señala como modelo para aquellos que estén dispuestos a ejercitarse en la elaboración de discursos epidícticos.⁷⁷ Si el alumno había decidido ya su objetivo, los caminos entonces eran claros: la imitación o la emulación.

La imitación, según Dionisio, es el acto de reproducir el modelo conforme a las reglas.⁷⁸

Desafortunadamente la conservación fragmentaria del *Sobre la imitación* no nos permite conocer con exactitud cuáles eran esas reglas, pero, en todo caso, la exégesis de un pasaje conservado, en el que se explica metafóricamente la vía imitativa, nos permitirá elaborar algunas conclusiones al respecto:

Se me ocurre un caso para confirmar lo dicho: Zeuxis era un pintor muy admirado entre los crotoniatas; estando una vez pintando una Helena desnuda, le recomendaron que contempláse desnudas a las jóvenes de la ciudad, no porque fueran todas bellas, sino porque no era natural que fueran feas del todo. Y Zeuxis reunió en una sola imagen corporal lo que en cada una era digno de ser pintado; así, el arte, conjuntando diversas partes, fue capaz de componer una sola imagen perfecta.⁷⁹

Según se puede deducir de esta fabulita, las reglas para obtener un buen estilo serían:

a) La lectura constante y atenta de las obras de los

77 Cf. D. H. *De imit.* II,5.

78 Cf. D. H. *Ib.* I,3: μίμησις ἐστὶν ἐνέργεια διὰ τῶν θεωρημάτων ἐμπατομένη τὸ παράδειγμα.

79 Cf. D. H. *Ib.* II,1.

antiguos, no sólo en cuanto a materia argumental sino también en cuanto a logros estilísticos.

b) La lectura cuidadosa de esos autores, buscando siempre en ellos no sólo sus virtudes sino también sus defectos, para imitar unas y evitar los otros, nos permitirá contar con recursos estilísticos suficientes, para utilizarlos conforme a nuestros propósitos.

c) Una vez conocidas las excelencias de los antiguos (lo cual necesariamente implica conocer la técnica utilizada por aquel que se escoge como "modelo"), hay que tratar de conjuntarlas de manera armónica de modo que se obtengan "excelencias que deleiten individualmente por su misma naturaleza".⁸⁰

Al lado de la imitación, como hemos dicho, aparece otro medio por el cual es posible mejorar nuestro estilo: la emulación (ζήλος, *aemulatio*).

La emulación es el acto de un alma provocado por la admiración por lo que le parece ser bello.⁸¹

Este otro camino, si bien parte en gran medida del mismo principio que tiene la 'imitación sofisticada', esto es, de la constancia en la lectura de los clásicos antiguos, difiere de aquélla en que el punto que da origen a la perfección del estilo no es la imitación del canon de virtudes de los diferentes autores (como el que Dionisio hace en el Sobre la imitación), sino un arrebatado casi

⁸⁰ Cf. D. H. *Ib.* II, 2

⁸¹ Cf. D. H. *Ib.* I, 4: ζήλος δέ ἐστιν ἐνέργεια ψυχῆς πρὸς θαῦμα τοῦ δοκοῦντος εἶναι καλοῦ κινουμένη.

irracional por intentar poseer algo de aquello que nos atrae del texto leído, lo cual lógicamente no siempre puede ser lo 'mejor' del autor (aunque Dionisio presupone siempre que la lectura de los 'clásicos' mejora nuestro gusto). De este modo, el motivo que nos mueve a trabajar en la consecución de un mejor estilo es el intento de competir con aquello que por su exquisitez nos causa envidia. Por supuesto, hay que tener siempre en consideración que este camino contempla forzosamente la idea de estar en posibilidades. Tal mecanismo es ejemplificado por Dionisio con la siguiente historia que explica los beneficios de esta 'envidia' perfeccionista que es la emulación y que reproducimos aquí por su ingenuidad y belleza:

A un labrador feo de cara, cuentan, le entró miedo de ser padre de hijos que se le parecieran; así, el temor le enseñó el arte de tener hijos bellos: expuso unas hermosas estatuas y acostumbó a su mujer a mirarlas; después tuvo relaciones con ella y consiguió felizmente en sus hijos la belleza de las estatuas.

La imitación y la emulación grecolatinas, como caminos para la perfección de estilo, no quedaron olvidadas en los avatares del tiempo, sino que algunos ecos se pueden percibir para la Época de Oro en la literatura española, sobre todo en la conocida expresión de Félix Lope de Vega y Carpio: "*¿Cómo compones? leyendo, y lo que leo, imitando y lo que imito escribiendo, y lo que escribo borrando y de lo borrado escogiendo*".

Así, también en nuestro tiempo, existen innumerables

manuales de redacción que aseguran que la lectura conscienzada de los 'buenos' autores nos permitirán desarrollar nuestra capacidad expresiva.

3.5 La crítica estilística: Dionisio de Halicarnaso y nosotros.

El estudio de la elocuencia en Grecia, como arte literario que se encarga de estudiar la palabra refinada oral y, posteriormente, escrita, nace a un mismo tiempo que la retórica. En realidad podríamos decir que, en la literatura griega, la elocuencia como una parte de la retórica nace con la conciencia refleja de sí.

En este sentido, desde los primeros oradores: Antifonte o Andócides, vemos una constante preocupación por mejorar la forma expresiva. El propio Aristóteles, consciente de los logros que en este campo habían conseguido los rétores que lo habían antecedido, se ve precisado a añadir a su *Retórica* un tercer libro, con la finalidad de esclarecer que el habla elegante, que frecuentemente embriagaba o apasionaba a los oyentes - y entre ellos, desgraciadamente, también estaban los jueces- no tenía nada que ver con decir la verdad ni menos aún era prueba de ella. Este asunto, por supuesto, no preocupaba sólo al Estagirita, pues también el propio orador Isócrates nos dejó muestras de su resquemor al respecto. En el *Sobre la Paz*, por ejemplo, Isócrates acusa a sus contemporáneos de escuchar con simpatía a los oradores que se preocupaban más por 'hablarles bonito' que por mostrarles

argumentos convincentes de que lo que proponían era lo mejor. Pero en lugar de citar más testimonios sobre el temor que existió, entre los buenos conocedores de la palabra, de la terrible potencialidad de la misma -de la que, por supuesto, también ellos se valían- nos parece interesante apuntar ahora cómo es que los griegos comenzaron a percatarse de la magia de la palabra y cómo, en un momento dado, se enfrentaron al problema de su reglamentación, lo que luego permitió una forma diferente de crítica literaria: la crítica estilística.

La cultura griega fue desde sus inicios una cultura que hacía de la palabra un pivote y motor de desarrollo. Baste pensar en las diversas asambleas, banquetes y funerales relatados en la *Ilíada* y en la *Odisea*, donde la palabra no sólo convencía o disuadía, no sólo quebrantaba los ánimos o embriagaba, no sólo impulsaba a amar u olvidar, sino era sentida también como algo mágico, como un elemento divino cargado de enigma, que sólo era posesión de individuos especiales como los poetas, los adivinos y los viejos. En esa sociedad oral fueron los sofistas quienes promovieron un estudio racionalizado de ese mundo mágico que era la palabra y que, por supuesto, una vez desmitificado quedó al alcance del 'vulgo ateniense', quien lo hizo suyo a la par que una nueva forma de organización política: la democracia.

La tradición nos ha guardado el recuerdo de la embajada de Gorgias de Leontini a Atenas, como un momento singular en el que la generalidad se percató del gran tesoro del hablar

elegante.⁸² Después de este hecho concreto, tenemos testimonios del estudio sistemático de la retórica como arte del bien hablar y de una parte de la misma, la elocución o *lexis*, en la que la mayor parte de los sofistas y rétores pusieron especial cuidado.

La elocución, esto es, el modo de decir tuvo un desarrollo lento. Hubieron primero que desarrollarse nuevas formas de expresión en la prosa tanto discursiva como narrativa: el estilo antitético o paralelo μέν... δέ; καί... καί y las famosas figuras de dicción: la parísisis, la homoiosis y la antítesis (Gorgias de Leontini), el ritmo y el período (Trasímaco de Calcedonia), la búsqueda por evitar el hiato y su reglamentación (Isócrates) y, finalmente, la mezcla liberalizadora de todos estos elementos en la prosa oratoria (Demóstenes). Cada logro de la elocución en la práctica fue adoptado por la retórica y, en consecuencia, al momento de sistematizarse ésta, se guardó también aquello otro, que posteriormente originó la crítica estilística. Este tipo de crítica, por su parte, se complugó en el estudio de las diferentes formas de hablar de los grandes oradores y escritores, y en torno a este fenómeno los griegos elaboraron una vasta doctrina que contemplaba las virtudes del estilo, los géneros del mismo y, finalmente, sus caracteres.

En cuanto a los géneros del estilo, Teofrasto fue el primero en reconocer tres formas diferentes de expresión

82 Cf. D. H. Lys. 3

(λέξις): el estilo llano, el medio y el grave. Una división tripartita que fue seguida por la generalidad de los rétores (Demetrio es un caso excepcional) y se refiere específicamente a una catalogación de las formas comunes de hablar. Por ello, la pertenencia a uno de los caracteres (πλάσμα, ἰδέα) dependía de los procedimientos generales de estilo: elección de palabras, composición de éstas y figuras. En consideración a este hecho, Dionisio de Halicarnaso reconoce la pertenencia de Isócrates al estilo medio, considerado en la Antigüedad como el mejor de los estilos.⁸³

Una distinción más particular de la forma de hablar o estilo (λέξις) conducía a descubrir el carácter concreto o peculiar forma de expresión (χαρακτήρ) de los escritores. Así, un escritor cualquiera podía ser catalogado por sus procedimientos de estilo en alguno de los rubros teofrásticos, pero con respecto a su elección personalísima se le reconocía un estilo propio.

Dionisio de Halicarnaso en su *Isócrates* no busca demostrar qué género de estilo (λέξις) tiene este orador sino las peculiaridades de su expresión, esto es su estilo, lo que lo hace ser único o ser reconocido entre el resto de los escritores, y expresa este hecho con el término griego χαρακτήρ.⁸⁴ Algo importante de señalar, sobre todo ante la

83 Cf. D.H. *Dem.* 14-15: τοῦ μέσου καὶ κρατίστου χαρακτήρος. Vid. también al respecto BONNER, 1938. p.

84 Cf. D. H. *Isoc.* 2,1: El estilo de Isócrates tiene estas características (χαρακτηρα)...; 20,2: Se podrían agregar a éstos otros ejemplos, a partir de los cuales sería

desvinculación de forma y contenido que las vanguardias literarias han llevado al extremo (el dadaísmo, sobre todo),⁸⁵ es el modo en que nuestro autor concibe el estilo. Para él, el estilo es, en buena medida, los pensamientos del autor, ya que son éstos los que exigen la forma de expresión.

*La naturaleza requiere que las expresiones sigan a los pensamientos, no los pensamientos a las palabras.*⁸⁶

La afirmación anterior se fortalece sobre todo cuando recordamos que Dionisio exige tanto en las palabras como en los hechos la existencia de las virtudes necesarias.⁸⁷ De allí que, al momento de señalar las características estilísticas de un autor, el de Halicarnaso nos remita invariablemente a la revisión concienzuda de los aspectos verbales y temáticos del autor en cuestión.

Es claro, pues, que para nuestro Dionisio son las ideas las que exigen la forma de expresión, del mismo modo, podríamos decir que lo concebía Flaubert: "*La forma sale del fondo como el calor del fuego*" u Ortega y Gasset: "*Más exacto aún sería decir que la forma es el órgano, y el*
muy claro el estilo característico de ese orador...

⁸⁵ Como el poema de Hugo Ball, ejemplo exagerado de tal desvinculación.

*Gadji beri bimba
glandridi lauid lonni cador
gadjama bim beri glassala
Glandradi glassla tuffm i zimbrabim
blassa galassasa tuffm i zimbrabim.*

(Georges Hugnet, *La aventura Dada*, p. 189)

⁸⁶ Cf. D. H. Isoc. 12,4: Βούλεται δὲ ἡ φύσις τοῖς νοήμασιν ἔπεσθαι τὴν λέξιν, οὐ τῇ λέξει τὰ νοήματα.

⁸⁷ Cf. *supra*. n. 22

fondo, la función que lo va creando".⁸⁸ Para no hablar de otras formulaciones más aventuradas como, por ejemplo, la de Azorín, quien concibe el estilo como "una constante fisiológica".⁸⁹

Ante los avances que la lingüística ha tenido a partir de los trabajos de Saussure, definiciones del estilo como las arriba citadas nos parecen 'sospechosas' y sin sustento científico, sobre todo ante una verdad innegable que aquél científico puso de manifiesto: la diferencia entre lengua (sistema social de lenguaje) y habla (expresión personal). Consideración que su alumno Charles Bally (1902) amplió al señalar el factor individual, subjetivo y psicológico, al momento de crear el habla.

La escuela idealista de la expresión, iniciada por Bally y continuada por Vossler y por Leo Spitzer, fija el estudio del estilo en el aspecto psicológico del uso de las palabras. El principio de Spitzer de que a toda particularidad idiomática corresponde una particularidad anímica, es el que mejor expresa la idea de esta escuela.⁹⁰

Sin el planteamiento psicológico-subjetivo de la escuela idealista, la formalista rusa propone entender el estilo como un desvío de la norma.⁹¹

En todo caso, el estilo en ambas escuelas se reduce entonces a las palabras, a la peculiar forma de usarlas o a

88 Cf. ALONSO, M. (1994), p. 381

89 Cf. AZORIN (1976), p. 178

90 Cf. ALONSO, M. (1994), p. 378; MARCHESE (1991), pp. 142-143.

91 Cf. ERLICH (1974), p. 333

las diferentes forma de hacerlo, en una época, en una corriente literaria o en una cultura. En la Antigüedad, en cambio, el deslinde entre pensamientos y palabras era algo difícil de entender y, muchas de las veces, imposible.

La estilística, como ciencia, ha tenido fuertes avances. Responde a una cultura de tecnología, pero no la supera. Y decimos que no la supera porque ¿qué es la palabra sin contenido? ¿sonidos? Los animales los producen y más extraños. Quizá la dificultad que la Estilística enfrenta actualmente, al carecer de un claro objeto de estudio,⁹² se deba a esta tan tajante división que los antiguos no conocieron. Y en este sentido, tal vez una lectura de Dionisio de Halicarnaso pondría a los estilistas en serios apuros.

⁹² Cf. YLLERA (1974), p. 10-13; HATZFELD (1975), pp. 26-36.

Capítulo cuarto:

Influencias y confluencias
en el *Isócrates ateniense*.

*"Lo más importante de todo
es no mentir a sabiendas
ni manchar la propia
conciencia".*

D. H. Thuc. 8

4.1 Dionisio de Halicarnaso y la política augustea

Bonner ha puesto ya en evidencia el hecho de que, en el *Isócrates*, hay una intención que va más allá de sólo promover el estilo isocrático como modelo de la lengua ática. Aunque coincidimos con él en este punto, no estamos de acuerdo, sin embargo, con su propuesta de atribuir ese otro objetivo de la obra a la reforma moral de Augusto.¹

Ha sido señalado antes que la presencia de Dionisio de Halicarnaso en Roma coincide con el establecimiento del principado de Augusto. La propuesta de gobierno de este político se basaba en la supuesta restauración de la República, atestiguada por las siguientes palabras que el mismo Augusto pronunció frente al Senado:

*"Séame permitido afirmar la República en estado permanente de esplendor y seguridad; habré conseguido la recompensa que ambiciono, si se considera su felicidad obra mía y si puedo alabarme, al morir, de haberla establecido sobre bases inmutables".*²

1 Cf. BONNER (1969), p. 11: "Su entusiasta tratamiento (sc. de Dionisio) respecto al valor moral de Isócrates, a lo cual dedica mucho espacio, sugiere fuertemente que él estaba conscientemente produciendo una propaganda para el programa de la reforma moral de Augusto".

2 Cf. Suet. Aug. 28: Ita mihi salvam ac sospitem rem p. sistere in sua sede liceat atque eius rei fructum percipere, quem peto, ut optimi status auctor dicat te moriens ut feram mecum, mansura in vestigio suo fundamento rei p., quae rei p. quae iecere. (Trad. de José Luis Romero)

Como parte de su propuesta, Augusto contemplaba la definitiva instauración de la paz -tan añorada por todos- y la restauración de la antigua moral romana (*mores maiorum*). Ahora bien, para cumplir con su cometido en este último punto, propuso una serie de medidas jurídicas conocidas como *Leyes Julias*³ y sostuvo también con firmeza un mecenazgo literario, cuyos favorecidos compartían su interés por restaurar los antiguos valores romanos, en especial la *pietas* y la *virtus*.⁴ Ha sido sobre todo este último aspecto de su política, el que ha dado lugar a la sugerencia de Bonner, antes citada.

El asunto, sin embargo, no es tan sencillo y ha dado lugar a aventuradas propuestas, como la de Usher, por ejemplo, quien atribuye la estancia de Dionisio de Halicarnaso en Roma a una invitación del propio Augusto, el cual lo habría mandado traer con la finalidad de que escribiese la historia de Roma para los griegos.⁵ Los argumentos en que se sostiene la opinión de Usher son los siguientes: a) la larga estancia del de Halicarnaso en Roma, al parecer, sin presiones económicas,⁶ y b) la actitud filorromana que Dionisio refleja en su obra *Antigüedades Romanas* o *Historia Romana* -aspecto señalado también por

3 Cf. ROSTOVITZ (1968), p. , PERIBANI (1950), p. 412-443.

4 Al respecto, vid. WAGNER (1960), p. 338; PERIBANI (1950), p. 331-336.

5 Cf. USHER (1974), p. XX.

6 Cf. Sobre este argumento considérese lo dicho antes respecto al *Círculo Literario de los Tiberones*.

Cary⁷-. Respecto a este último punto, nos ha interesado investigar si tal actitud filorromana que muestra Dionisio en su *Historia de Roma* y, sobre todo, en el Prólogo a los *Oradores Antiguos* se refiere o no a Augusto y a su gobierno, pues, a partir de esta consideración, muchos estudiosos modernos han demeritado su labor de crítico literario, y, considerándolo efectivamente bajo el patronazgo de Augusto,⁸ han calificado como una pose calculada tanto la moralidad isocrática que aparece en el *Isócrates ateniense*, como, en general, la actitud filorromana de nuestro rétor.⁹ No compartimos esta opinión por los siguientes motivos:

Teóricamente, la República romana tenía su fundamento en la igualdad de responsabilidades por parte del pueblo y el Senado (*Senatus Populusque Romanus*) frente a la *res publica*. De allí la importancia que ocupara siempre para los antiguos historiadores la relación entre el Senado y la *Auctoritas* (esta última entendida como figura en la cual el pueblo romano delegaba su poder, ya fuera en los cónsules, el dictador, el príncipe, etcétera). Sobre este punto particular, parece ser que la relación entre la totalidad

7 Cf. CARY (1968), p. XII-XV. Según él, el objetivo de Augusto al invitar a Dionisio de Halicarnaso a Roma habría sido conciliar, a través de una voz griega, el mundo helénico con la supremacía de Roma en esa época. Por ello era conveniente que el *Princeps* quedara en el anonimato, lo cual explicaría la carencia de dedicatoria en *Las Antigüedades Romanas* y el hecho de que el nombre de Augusto no aparezca más que en una sola ocasión en toda la obra (*Ant. Rom.* 1, 7, 2).

8 De esta opinión, Bonner, Usher, Cagnazzi, Cary, Schwartz.

9 Schwartz llama a Dionisio alma pequeña (*kleine Seele*). Cf. RE. s.v. "Dionysius von Halicarnassus".

del Senado y Augusto nunca fue del todo amable porque, si bien en los primeros dos años del gobierno de este último, la supuesta restauración de la República (*ad restituendam rem publicam*) pareció atraer mucho a los senadores, las posteriores actuaciones del *Princeps* pusieron de manifiesto sus verdaderas intenciones, lo que irremisiblemente le atrajo la desconfianza del Senado, y especialmente, la del bando tradicionalista republicano, a cuya cabeza, según parece, estaba Asinio Polión.¹⁰ En concreto, para la fecha en que debió haberse elaborado por completo el tratado dionisiano de los *Oradores Antiguos*, esto es, para el 25 a. C.¹¹, la política en Roma tenía dos caminos: o con Augusto o con la oposición a él.¹² Ahora bien, nuestro autor parece estar más cercano a esta segunda posición, al menos por lo que puede deducirse de la siguiente cita de su *Historia de Roma*, donde habla del Senado:

Se trata también en este caso de una institución griega. Los reyes, tanto los que habían accedido al trono por herencia paterna como los que lo habían hecho por aclamación popular, tenían un consejo de los mejores ciudadanos, como Homero y los más antiguos atestiguan, y la autoridad real no era ni arbitraria ni dependía del capricho de uno solo, como sucede ahora.¹³

10 Cf. Tac. Anal. 2. La reacción de Asinio Polión puede ser motivada por la acusación indirecta que Augusto le hizo de la muerte de Gayo César, quien murió cuando aquél estaba en Siria. Cf. *FrICO*, III, Cod. III = Sen. Contr. IV pr. 5

11 Cf. *supra*. p. 56

12 Cf. Suet. Tib. 6.

13 Cf. D. H. Ant. Rom. II, 12, 4. Ἑλληνικὸν δὲ ἄρα καὶ τοῦτο <τὸ> ἔθος ἦν. τοῖς γοῦν βασιλεῦσιν, ὅσοι τε πατρίους ἀρχάς παραλάβοιεν καὶ ὅσους ἢ πληθὺς αὐτῆ καταστήσαιτο ἡγεμόνας, βουλευτήριον ἦν ἐκ τῶν κρατίστων, ὡς Ὅμηρός τε καὶ οἱ παλαιότατοι τῶν ποιητῶν μαρτυροῦσιν καὶ οὐχ ὡσπερ ἐν τοῖς κατ' ἡμᾶς χρόνοις αὐθάδεις καὶ μονογνώμονες ἦσαν αἱ τῶν

Una crítica como la anterior hace imposible creer que su autor hubiera sido invitado por el propio Augusto -como suponen Usher y Cary - y, lo que es más importante, que estuviera interesado en avalar la reforma de un gobierno - como lo ha sugerido Bonner- que, a nuestro juicio, parece que le fuera desagradable. Luego, está claro que la posición filorromana de Dionisio es parcial y que su ferviente admiración por el pueblo romano no se sustenta en el trabajo de Augusto, por más que para la mayoría de los estudiosos este momento concreto de la historia romana nos signifique sólo la persona del príncipe y su obra. Para Dionisio, un griego unido afectiva e intelectualmente a un restringido grupo del Senado romano, que coactuaba en la política al mismo tiempo que Octavio, el cambio que se experimentaba en Roma tenía un tinte diferente:

*Y pienso que la causa y origen de tan gran revolución se encuentra en el poderío de Roma sobre todos los pueblos [...] y en la virtud de sus dirigentes, los cuales administran el estado conforme a los más altos principios. Ellos son muy cultos y muy nobles en cuanto a sus pensamientos.*¹⁴

En efecto, para nuestro autor, son estos εὐπαύδευτοι romanos los verdaderos garantes de la moral que intenta reinstaurar Augusto. Son ellos quienes con sus gustos superiores y selectos no han permitido que las costumbres de sus antepasados caigan en desuso. Son ellos, también, los

ἀρχαίων βασιλέων δυναστεία. El subrayado es nuestro.

¹⁴ Cf. D. H. Praef. 3. 1: Αἰτία δ' οἶμαι καὶ ἀρχὴ τῆς τοσαύτης μεταβολῆς ἐγένετο ἡ πάντων κρατοῦσα Ῥώμη πρὸς ἑαυτὴν ἀναγκάζουσα τὰς ὅλας πόλεις [...] οἱ δυναστεύοντες κατ' ἀρετὴν καὶ ἀπὸ τοῦ κρατίστου τὰ κοινὰ διοκοῦντες, εὐπαύδευτοι πάνυ καὶ γενναῖοι τὰς κρίσεις γενόμενοι.

que mediante el estudio de la retórica ática, y más concretamente de la *filosofía política*, podrán combatir a aquellos que, gracias a una práctica discursiva teatral y sin contenido (la retórica asiánica), han logrado obtener las llaves del poder.¹⁵ Es aquí donde Dionisio se engrandece en su labor de maestro.

Ahora bien, pensar que la crítica expuesta por Dionisio en el *Isócrates* pudiera responder únicamente a los intereses de sus patrones o de su grupo sería atribuir a los romanos valores y preocupaciones tales como *ser democrático, ser honorable en cuestión política, tener grandeza de espíritu, practicar la justicia porque es provechosa, ser honesto, buscar el honor frente a los demás, cuidar la reputación*,¹⁶ los cuales, en nuestro imaginario colectivo nos remiten más bien a la cultura griega¹⁷ y, más específicamente, a un selecto grupo de ésta: los seguidores de la escuela de Isócrates, que, sin embargo, podía ser también la bandera de los pequeños grupos políticos y culturales de Roma, como el de Tiberones.

4.2 La escuela de Isócrates y la filosofía política.

La mayor parte de los estudiosos modernos¹⁸ coinciden

15 Cf. D. H. *Praef.* 1: ἀλλὰ καὶ τιμὰς καὶ τὰς προστασίας τῶν πόλεων, ἃς ἔδει τὴν φιλόσοφον ἔχειν.

16 Cf. D. H. *Isoc.* 5-9.

17 Jean Pierre Vernant ha puesto de manifiesto que el hombre griego es a los ojos del otro o frente a la sociedad. VERNANT (1991), p. 28.

18 MATHIEU (1925), p. 96; MARROU, (1970), p. 97; GUZMAN (1979), p. 31; JAEGER (1987), pp. 830, 837-839; LOMBARD (1990), pp. 8-10.

en afirmar que el siglo IV a. C. en Grecia presenta una constante distintiva: la preocupación por una educación integral del individuo.

El siglo anterior (s. V), gracias a la labor de los primeros sofistas, había puesto de relieve la educación político-democrática en la sociedad como un medio de defensa y superioridad frente a los anquilosados valores de los aristócratas.¹⁹ Sin embargo, en el siglo siguiente, el objetivo de la educación superior se modifica y ya no responde tanto a las necesidades sociales sino que se centra en el individuo mismo y en su formación integral, esto es, en su cuerpo y en su alma. Este individuo, luego, si posee el mando, será capaz de garantizar a la sociedad un buen desarrollo, al presentarse como un guía prudente y honesto. Este tipo de *paideia* se ofrecía básicamente en las dos escuelas más importantes de la época: la de Isócrates y la de Platón.

En el año 393, Isócrates deja atrás su tan discutida labor de logógrafo y funda la primera escuela de oratoria en Atenas. Su propuesta intenta ante todo responder con creces a una formación integral,²⁰ pero sobre la base de la *praxis*. En efecto, en su centro educativo, bajo un plan bien constituido que contemplaba cierta cantidad de horas asignadas para cada materia, cualquier ateniense de clase

19 Estos mismos, incluso, se vieron en la necesidad de renovar sus estudios y, en muchas ocasiones, acudieron en busca de los afamados rétores llegados a Atenas o a cualquier otra región vecina.

20 Isócrates ofrece gimnasia del cuerpo y alma.

media podía aprender, en un primer nivel de esta educación superior, gramática, historia, estilística, composición, arqueología, civismo, quizá estrategia, derecho, religión, filosofía, geografía, ciencia política y matemáticas²¹ (a la cual Isócrates consideradaba como la gimnasia del alma²²).

No había descanso: tan pronto se concluían estos estudios, el muchacho, en un segundo nivel, comenzaba su entrenamiento en el "estudio" por excelencia, la retórica política.²³ En esta segunda etapa, luego de una introducción general a las *idēai* (figuras),²⁴ el alumno empezaba a 'meter mano' en la composición de los discursos de su maestro. El rétor señalaba la figura y el alumno, a su vez, la ejercitaba en su propio discurso o la sugería o distinguía en el del profesor, conforme al proceso de enseñanza-aprendizaje del *paidotribes* (ejemplificación-ejercicio). Ejercicio y más ejercicio, porque sólo la constancia y el trabajo podían mejorar -o suplir, en su caso- las cualidades innatas.²⁵ Para sustentar el discurso, se ofrecían materias que pudieran aportar contenido: ética, ciencia política y sobre todo *historia*. Por su parte, la lectura era en proceso interminable en esta escuela: Homero, Hesíodo, los líricos, los trágicos, los filósofos, los historiadores; de todos

21 Cf. JOHNSON (1959), pp. 25-26.

22 Cf. Isoc. *Antid.* 266: γυμνασία τῆς ψυχῆς.

23 Cf. JOHNSON (1959), p. 28-30; MARROU (1970), p. 101, quien llama a esta última fase de la instrucción: "los estudios literarios".

24 Cf. Isoc. *Soph.* 16

25 Sobre los métodos de enseñanza en la escuela de Isócrates, cf. JOHNSON (1959), p. 26; JAEGER (1987), p. 936-938.

ellos, se hacía un análisis estilístico que permitiría a los alumnos imitar lo mejor de los diferentes autores.

La etapa final de tan arduo entrenamiento culminaba con la elaboración del primer discurso propio; cada alumno eligía su tema y buscaba como vestirlo.²⁶ Una vez construido, seguía la primera lectura en público, durante la cual el maestro corregía. A partir de ese momento, la atención hacia el alumno se volvía más particularizada, más estrecha y se podía incluso llegar a la amistad.²⁷ Por supuesto ayudaba, en particular, el número de alumnos limitado a un máximo de ocho. En esta escuela se instruían los hombres cultos que necesitaba Atenas, aquellos "capaces de aconsejar, decir y hacer lo conveniente" para toda Grecia, para la ciudad o para su casa.²⁸

En ese centro de cultura, el Λόγος (la palabra-pensamiento) que distingue al hombre del animal, que es la condición de todo progreso -así se trate de leyes, artes o invenciones mecánicas-, que brinda al hombre el medio de administrar la justicia, de expresar la gloria y de promover la ciencia y la cultura,²⁹ se entronizaba para dar paso a una nueva concepción de retórica: la filosofía retórica o filosofía política.

Herederero de una formación en todo sentido sofística,

26 Cf. Isoc. Antid. 184

27 Cf. Ib. 87-88; Ps. Plut. Isoc. 838 D. El Ps. Plutarco refiere que Timoteo, uno de sus alumnos, dedicó en Eleusis una estatua a Isócrates "para venerar no sólo su gran conocimiento, sino también el encanto de su amistad".

28 Cf. D. H. Isoc. 1, 4

29 Cf. Isoc. Antid. 253-257.

Isócrates intentaba conciliar en la Retórica -principal objeto de enseñanza en su escuela- lo pragmático de esa educación, pero añadiéndole, en respuesta a las exigentes acusaciones de Platón³⁰ contra este arte, el sentido moral que se decía que le faltaba a la retórica hasta antes de su iniciativa. Con él y en sus palabras, el arte discursivo se ofrecía no sólo para triunfar en los juicios, sino, sobre todo, para favorecer a la ciudad, para engrandecerla y lograr en ella la concordia. A este objetivo en los estudios retóricos, precisamente, Isócrates le llama *filosofía política*.

4.3 Isócrates más que un estilo: La influencia de Isócrates en Dionisio de Halicarnaso.

Cuando alguien se acerca a una obra se enfrenta -según Eco³¹- a un complejo sistema de códigos del autor que puede ser reconstruido -casi por completo- con la ayuda de la filología, la estilística, la retórica y la historia cultural. Con respecto a la obra de nuestro interés, nosotros hemos intentado hacer confluír casi todos estos aspectos con la finalidad de acercarnos lo más posible al pensamiento de nuestro autor en el *Isócrates*.³²

Ahora bien, desde el punto de vista de la retórica hay un hecho que resulta curioso en el *Isócrates ateniense* y que nos interesa señalar: la existencia, por una parte, de una

30 Cf. Plat. *Grg.* 459d-460a; *Phdr.* 272d-e.

31 Cf. apud MARCHESE (1991), p. 299.

32 Lo que Bajtín considera *efecto global de sentido*.

lectura 'recta o ingenua' y la presencia, por otra, de una 'lectura entre líneas', sustentada básicamente en el discurso elocucionario del tratado.

En efecto, cuando uno lee este cuadernillo de análisis estilístico, llamado *el Isócrates*, se encuentra con que frente a las graves y severas crítica que nuestro Dionisio hace de algunos aspectos del estilo isocrático en el texto, existe, sin embargo, una serie de figuras retóricas que envían al lector un mensaje diferente: la gran admiración del de Halicarnaso por Isócrates, su obra y su escuela.

Ahora bien, a nuestro juicio, es justamente este discurso elocucionario el que da a nuestro texto la gracia y, sobre todo, el sentido humano de su autor.

El discurso elocutivo al que nos hemos referido, se apoya básicamente en dos figuras: la comparación y la interrogación retórica.

La comparación es una figura retórica que establece una relación entre dos términos a partir de ciertas *analogías* existentes entre ellos. El hilo conductor que lleva de la *analogía* a la *homologación* de los términos implica, a nuestro juicio, una operación básica: la valoración de los dos términos. El objetivo de toda comparación es enaltecer o despreciar un término poniéndolo en relación con otro: por ejemplo, lo mejor resulta tal por virtud del establecimiento de algo peor. En este sentido, la comparación es una de las figuras que con mayor claridad nos transmiten las opiniones de un autor.

Así, cuando Dionisio dice de Isócrates: "a imagen de la ciudad de Atenas, hizo de su escuela una colonizadora de la elocuencia"³³o"en lo que se refiere a la grandeza de sus temas y a lo filosófico de su elección (sc. los de Isócrates frente a los de Lisias): difieren tanto como el hombre del niño"³⁴no hace sino emitir su juicio favorable a este orador.

La interrogación retórica, por su parte, es un figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que encontrará en él coincidencia de criterio.³⁵ Ahora bien, es justamente esa búsqueda de consenso -proyectada por la figura- la que afirma la subjetividad del emisor. Así, cuando Dionisio, refiriéndose a la potencialidad de modificar la conducta que subyace en todos los discursos del orador Isócrates, emite una gran cantidad de interrogativas retóricas tales como:

*¿Quién no se volvería patriota y demócrata o quién no se dedicaría a la honorabilidad en la política luego de leer su Panegírico?*³⁶

*¿Quién, que tuviera grandeza y contara con alguna forma de poder, no apreciaría lo que aquél ha escrito a Filipo de Macedonia?*³⁷

¿Qué persuadiría más a la justicia y a la piedad no sólo a cada hombre, sino, en general, a las ciudades enteras que su

33 Cf. D. H. Isoc. 1,5: καὶ τῆς Ἀθηναίων πόλεως εἰκόνα ποιήσας τὴν ἑαυτοῦ σχολὴν κατὰ τὰς ἀποικίας τῶν λόγων.

34 Cf. Ib. 12,2: κατὰ δὲ τὴν λαμπρότητα τὴν ὑποθέσεων καὶ τὸ φιλόσοφον τῆς προαιρέσεως πλείον διαφέρειν ἢ παιδὸς ἀνδρα.

35 Cf. BERISTAIN (1987), p. 262; MARCHESE (1991), p. 217.

36 Cf. D. H. Isoc. 5, 1.

37 Cf. Ib. 6,1.

*discurso Sobre la paz?*³⁸

*¿Quién, leyendo el discurso Areopagítico, no se volvería más honesto o quién no se admiraría del proyecto de este orador?*³⁹

no hace sino hacernos partícipes de lo que él piensa: esto es, que los discursos isocráticos tienen verdadera fuerza psicagógica.

En griego la afirmación resulta más tajante, pues todas estas interrogaciones se presentan en una interrogativa retórica negativa, que tiene además un matiz de posibilidad (por la partícula *ἄν* más optativo) y que en la mente del lector produce el siguiente juego: "¿quién no se volvería...?" = ninguno no (dejaría) de volverse = todos se volverían. En consecuencia, se induce aquí una respuesta afirmativa con mayor fuerza.

Las preguntas que caben ahora son: ¿por qué esta admiración, en qué sentido y hasta qué punto?

En el tercer capítulo revisamos la opinión de Dionisio respecto al estilo isocrático e hicimos notar que frente a algunas fuertes críticas en relación con su forma expresiva, había, en cambio, una gran admiración por parte del de Halicarnaso en la temática literaria de este orador. El mismo dice "en efecto, yo no sé si alguien podría decir discursos mejores o más verdaderos y propios de la filosofía"⁴⁰ y un elogio aún mayor sobre este aspecto de la

38 Cf. *Ib.* 7,1.

39 Cf. *Ib.* 8,1.

40 Cf. *Ib.* 7.5. *Τούτων γὰρ οὐκ οἶδ' εἴ τις ἂν ἢ βελτίους ἢ ἀληθετέρους ἢ μᾶλλον πρέποντας φιλοσοφία δύναιτο λόγους εἰπεῖν.*

obra isocrática se encuentra cuando escribe: "asimismo, en lo que se refiere a la grandeza de sus temas y a lo filosófico de su elección; difiere tanto [sc. de Lisias] y también de los demás oradores, los cuales excelen en la elocuencia filosófica."⁴¹

Este entusiasmo por la temática de los discursos isócraticos tiene su origen, a nuestro juicio, en el afán de emulación por parte de Dionisio de Halicarnaso del Isócrates histórico, hecho que se confirma, no sólo en el discurso elocucionario, sino en la propia 'paideia dionisiana' de su primera etapa, que hemos intentado recuperar en las subsecuentes páginas.

La retórica, según nuestro autor, es la facultad técnica del discurso convincente en los asuntos civiles, cuyo fin es el hablar bien.⁴² Su estudio sólo tiene razón de ser en función de la ciudad -a la manera en que lo concibiera tiempo atrás Isócrates y la retórica clásica del s. V-. De allí, el enfático pronunciamiento de Dionisio contra los epicureístas, despreocupados por las cuestiones públicas, que dio origen a su hoy perdida obra *La filosofía política*.⁴³ El término mismo con que nuestro autor llama a la retórica, πολιτική φιλοσοφία,⁴⁴ nos da cuenta de su concepción de la misma y nos remite sin mayores preámbulos a Isócrates y su escuela.

41 Cf. *Ib.* 12,2

42 Cf. D. H. *De imit.* I, 1. Ῥητορικὴ ἐστὶ δύναμις τεχνικὴ πιθανοῦ λόγου ἐν πράγματι πολιτικῷ, τέλος τὸ εὖ λέγειν.

43 Cf. D. H. *Thuc.* 2

44 Cf. D. H. *Praef.* 3; *Isoc.* passim.

En efecto, la esencia de la labor educativa de Dionisio de Halicarnaso se centraba en el estudiante de la filosofía política -en su caso, Rufo Metilio o quizás los hijos de Q. Tuberón: Quinto Tuberón y Sexto Elio Cato-, el cual, al adentrarse en estos estudios, se estaría preparando para su actuación pública.

Ahora bien, para el de Halicarnaso el estudio de la política retórica tiene dos aspectos: el teórico y el práctico,⁴⁵ y justamente este último es el más ensalzado por nuestro autor, porque, quien se decide por éste "no tendrá una vida sin preocupaciones, pero a partir de ella beneficiará a muchos".⁴⁶

Así, el alumno que Dionisio de Halicarnaso tiene en mente durante su enseñanza, es el joven, muy pronto político, a quien habría que concientizar de que la única razón de ser del político en la sociedad está en función de las propias necesidades de la misma. De allí, creemos, se deriva la elección de los discursos isocráticos que sirven como ejemplos en el *Isócrates*: el *Panegírico*, el *Filipo*, el *Sobre la Paz*, el *Areopagítico* y el *Arquidamo*, los cuales señalarían a sus estudiantes de retórica política los valores y acciones que deben poseer aquellos que tengan o pueden llegar a tener poder:

"En efecto, es muy necesario que los soberanos que lean esto se llenen de grandeza de espíritu y deseen tener más

45 Cf. D. H. *Isoc.* 4.3. La división de la retórica en aspecto teórico y práctico es una innovación estoica.

46 Cf. D. H. *Ib.*

valor". 47

Esto es, que se llenen de grandeza de espíritu y valor para atreverse a hablar de lo que todo mundo calla, lo que no funciona, y para modificar lo que deba reestructurarse.

Si este énfasis por la retórica política de sus primeras obras, posteriormente se perdió casi por completo en el resto de su producción y derivó en un mayor tratamiento del estilo y de la elocución, esto se debió muy probablemente, a nuestro juicio, a la implantación del *Principado*, porque su constitución cerró el último reducto del ejercicio de la palabra: el Senado.

Un último dato más acerca de la enseñanza. Para Dionisio -lo mismo que para Isócrates- son tres las cosas que procuran una mejor disposición para el estudio de los discursos civiles, que son el objeto esencial del estudio de la filosofía política: la naturaleza propicia, la educación esmerada y el ejercicio constante.⁴⁸ La primera como no depende de nosotros asignárnosla en la cantidad que quisieramos, no constituye la base de su formación, sino que cimienta los esfuerzos del alumno en las dos últimas, ambas cosas son trabajadas tan intensamente en su *paideia* como, en su momento, lo fueron en la escuela isocrática:

"En cuanto a la voluntad no hay parte cuyos recursos no podamos dominar".⁴⁹

47 Cf. D. H. *Ib.* 6,3.

48 Cf. D. H. *De imit.* I,2: τρία ταῦτα τὴν ἀρίστην ἡμῖν ἐν τε τοῖς πολιτικοῖς λόγοις ἔξιν καὶ ἐν πάσῃ τέχνῃ τε καὶ ἐπιστήμῃ χορηγήσει· φύσις δεξιὰ, μάθησις ἀκριβής, ἄσκεισις ἐπίπονος.

49 Cf. *Ib.* I,4.

Finalmente, quisiéramos apuntar con relación a la elección que Dionisio hace de la figura de Isócrates como su modelo, que parece lógica, no sólo por la semejanza de carácter y personalidad, sino además por el paralelismo de las circunstancias. En efecto, tanto para Dionisio como para Isócrates la posibilidad de actuar abiertamente en la política estaba negada; para el segundo, por su incapacidad física, para el primero por su calidad de *peregrinus* en Roma. En ambos autores, sin embargo, latían las ansias de ser partícipes de los cambios sociales y políticos de sus tiempos. La vida les propuso una misma senda: la enseñanza. ¿Por qué dejar de lado este camino?

Hemos dicho al principio de este capítulo conclusorio que, con el *Isócrates*, Dionisio tuvo una segunda finalidad además de la de promover el estilo isocrático como mecanismo para recuperar el antiguo griego ático, tan dañado, a juicio de Dionisio, por la *koiné* y por la retórica practicada en Asia. Esa otra intención es, a nuestra manera de ver, promover sus propias convicciones acerca del isocratismo como forma de vida y de estudio. Sólo bajo esta consideración es posible entender verdaderamente la crítica de este "padre bueno de la retórica", como en algún tiempo fue llamado⁵⁰ y recuperar el *Isócrates ateniense* como el *manifiesto didáctico* dionisiano que es:

Por eso, yo mismo digo que es necesario que los que quieren adquirir no una parte de la fuerza política sino ésta completa, tengan a

50 Por unos rétores anónimos. Cf. Spengel, I, 460,25.

la mano a este orador y si alguien se dedica a la filosofía verdadera, estimando de ésta no sólo lo teórico sino también lo práctico, por su elección no tendrá una vida sin pena, pero a partir de ella beneficiará a muchos. A él, yo le exhortaría a imitar la elección de este orador.⁵¹

51 Cf. D. H. Isoc. 4.3: καὶ ἐγωγέ φημι χρῆναι τοὺς μέλλοντας οὐχὶ μέρος τι τῆς πολιτικῆς δυνάμεως ἀλλ' ὅλην αὐτὴν κτήσεσθαι τούτον ἔχειν τὸν ῥήτορα διὰ χειρός, καὶ εἴ τις ἐπιτηδεύει τὴν ἀληθινὴν φιλοσοφίαν, μὴ τὸ θεωρητικὸν αὐτῆς μόνον ἀγαπῶν ἀλλὰ καὶ τὸ πραγματικόν, μεδ' αὐτὸς ἄλυτον ἔξει βίον προαιρούμενος, ἀλλ' ἐξ ὧν πολλοὺς ὠφελήσει, παρακελευσαίμην ἂν αὐτῷ τὴν ἐκείνου τοῦ ῥήτορος μιμεῖσθαι προαίρεσιν.

Apéndice

1. Nota sobre la traducción.

La traducción de textos griegos nació en la antigüedad latina,¹ ante todo, como la respuesta a una necesidad pragmática concreta: tener acceso a las obras de los autores griegos. Con el tiempo, el ejercicio de la traducción fue cobrando valor y se le reconoció, entonces, como un medio para capacitar la inteligencia. Autores como Quintiliano² y Plinio el joven³ aducen diferentes beneficios como resultado de este ejercicio y promueven su práctica. De entonces a la fecha, el complejo ejercicio de la traducción ha transitado diferentes vías teóricas para responder básicamente a cuatro cuestiones: ¿por qué traducir?, ¿qué traducir? ¿para quién traducir? y ¿cómo traducir?.

En esencia, nosotros consideramos que la traducción no debe olvidar su función esencial: permitir el fácil acceso a obras escritas en otra lengua. En este sentido, hay que traducir todo, sin prejuicios ni preferencias (nos referimos al frecuente menosprecio de algunos autores considerados 'menores' y, por ende, no dignos de traducidos).

La presente traducción del *Isócrates ateniense* intenta ser congruente con lo antes expuesto y, en consideración de su contenido, está dirigida básicamente a los interesados en la crítica literaria griega de la Antigüedad, sin que tenga

1 En efecto, fue el espíritu práctico romano el que encontró en la traducción el mecanismo más sencillo para sus necesidades.

2 Cf. Quint. Inst. Orat. X, 5-3.

3 Cf. Plin. VII, 9, 1-2.

por ello que ser forzosamente leída sólo por ellos. Por supuesto, no es literal - en el sentido de que reproduzca palabra por palabra o intente a toda costa asirse a la estructura del griego "para que se note que hay otra lengua atrás"-, pero sí apegada al *sentido* del texto.

Por supuesto reconocemos que los problemas de traducción son muchos y de índole diversa. En obras y autores como los que nos ocupan, estas dificultades se incrementan, sobre todo porque exigen precisión terminológica de vocablos que muchas de las veces no son siquiera utilizados en nuestra lengua, a esto hay que agregar la dificultad de reproducir la ejemplificación del autor sobre ciertos aspectos que sólo atañen a la lengua griega, como cuando Dionisio de Halicarnaso señala la asonancia entre "ἀδελφίην" y "ἀρχήν", imposible de reproducir en la traducción española "hermana" y "poder",⁴ donde dicho fenómeno de la lengua griega desaparece, así pues se comprenderá que nuestra decisión al momento de traducir no siempre fue sencilla.

Finalmente, expresamos que muchos de los aciertos que, por fortuna, se han dado en nuestra traducción obedecen a los valiosos consejos de la Dra. Vianello, mientras que los eventuales errores que se encuentren en la misma serían responsabilidad de la tesista.

4 Cf. D. H. *Isoc.* 20, 1-2.

III

Isócrates el ateniense.

1 1 La vida. El ateniense Isócrates nació durante la octagésima sexta olimpiada, bajo el arcontado de Lisímaco en Atenas¹, cinco años antes de la guerra del Peloponeso, siendo, por lo tanto, 22 años más joven que Lisias. Su padre era Teodoro, un ciudadano de tendencia moderada, que poseía una fábrica de flautas y vivía de esta actividad.

Habiendo recibido una educación decorosa y siendo instruido como los mejores atenienses, tan pronto llegó a la mayoría de edad se apasionó por la filosofía. 2 Fue alumno de Pródico de Ceos, de Gorgias de Leontini y de Tisias de Siracusa -quienes entonces gozaban de gran renombre entre los griegos por su sabiduría- y, como algunos refieren, también del orador político Terámenes, a quien los Treinta mandaron ejecutar por su supuesta tendencia democrática. Tenía la ambición de ser político, pero como su naturaleza le era contraria le negó las principales y más importantes cualidades propias del orador: la audacia y la potencia de voz, sin las cuales era imposible hablar frente a la muchedumbre. Cejó de este propósito,³ mas como estaba deseoso de fama y de destacar entre los griegos por su sabiduría, según él mismo lo ha dicho, se refugió en escribir sus pensamientos decidiendo no hacerlo ni sobre

1 ca.436 a. C

ΙΣΟΚΡΑΤΗΣ ΑΘΗΝΑΙΟΣ

1. 1 Ἴσοκράτης ὁ Ἀθηναῖος ἐγεννήθη μὲν ἐπὶ τῆς
 ὀγδοηκοστῆς καὶ ἕκτης Ὀλυμπιάδος ἄρχοντας Ἀθήνησι
 Λυσιμάχου πέμπτῳ πρότερον ἔτει τοῦ Πελοποννησιακοῦ
 πολέμου, δυσὶ καὶ εἴκοσιν ἔτεσι νεώτερος Λυσίου, πατρός 5
 δὲ ἦν Θεοδώρου, τινὸς τῶν μετρίων πολιτῶν, θεράποντας
 αὐλοποιούς κεκτημένου καὶ τὸν βίον ἀπὸ ταύτης ἔχοντας
 τῆς ἐργασίας. Ἀγωγῆς δὲ τυχὼν εὐσχήμονος καὶ παι-
 δευθεῖς οὐδενὸς Ἀθηναίων χεῖρον, ἐπειδὴ τάχιστα ἀνὴρ
 ἐγένετο, φιλοσοφίας ἐπεθύμησε. 2 Γενόμενος δὲ ἀκουστῆς 10
 Προδίκου τε τοῦ Κείου καὶ Γοργίου τοῦ Λεοντίου καὶ
 Τισίου τοῦ Συρακοσίου, τῶν τότε μέγιστον ὄνομα ἐν τοῖς
 Ἑλλησιν ἐχόντων ἐπὶ σοφίᾳ, ὡς δὲ τινες ἰστοροῦσι, καὶ
 Θηραμένους τοῦ ῥήτορος, ὃν οἱ τριάκοντα ἀπέκτειναν
 δημοτικὸν εἶναι δοκοῦντα, σπουδῆν μὲν ἐποιοεῖτο πράττειν 15
 τε καὶ λέγειν τὰ πολιτικά, ὡς δὲ ἡ φύσις ἠναντιοῦτο, τὰ
 πρῶτα καὶ κυριώτατα τοῦ ῥήτορος ἀφελομένη, τόλμαν
 τε καὶ φωνῆς μέγεθος, ὧν χωρὶς οὐχ οἷόν τε ἦν ἐν ὄχλῳ
 λέγειν, ταύτης μὲν ἀπέστη τῆς προαιρέσεως · 3 ἐπιθυμῶν
 δὲ δόξης καὶ τοῦ πρωτεύσαι παρὰ τοῖς Ἑλλησιν ἐπὶ 20
 σοφίᾳ, καθάπερ αὐτὸς εἶρηκεν, ἐπὶ τὸ γράφειν ἃ διανοηθεῖ

2 ὁ om. F || 12 συρακοσίου AVB : συρακουσίου FT || ἐν τοῖς
 om. FT || 13 Ἑλλησιν om. F || 17 κυριώτατα Syll. : κυριώτερα
 codd. || 20 παρὰ om. F.

temas insignificantes, ni sobre convenios privados, ni sobre aquellos temas propios de los sofistas de entonces, sino de los asuntos de Grecia y de Persia, a partir de los cuales suponía que las ciudades se administrarían mejor y los particulares progresarían hacia la virtud. Todo esto escribió de sí mismo en su discurso *Panatenaico*.

4 Y habiendo aprehendido la práctica de los discursos, complicada por los sofistas, alumnos de Gorgias y Protágoras, fue el primero que se alejó de los temas erísticos y de las ciencias naturales en favor de los políticos, y transcurrió su vida aplicándose a esta misma ciencia, a partir de la cual, según dice él mismo, los estudiantes aprenden a aconsejar, decir y hacer lo conveniente.

5 Y convertido en el más ilustre de los que florecían en esa época, educó a la élite de los jóvenes de Atenas y del resto de Grecia, de los cuales unos fueron los mejores en la oratoria forense, otros se distinguieron en la política y gestión pública y, algunos más, escribieron las acciones políticas de los griegos y los bárbaros. 6 A imagen de la ciudad de Atenas, hizo de su escuela una colonizadora de la elocuencia. Adquirió una tal fortuna como ninguno de los que se enriquecieron con la filosofía. Murió durante el arcontado de Querónides, pocos días después de la batalla de Queronea, a la edad de 98 años, al haber decidido terminar su vida junto con el bienestar de la ciudad, pues no era

κατέφυγεν, οὐ περὶ μικρῶν τὴν προαίρεσιν ποιούμενος
οὐδὲ περὶ τῶν ἰδίων συμβολαίων οὐδὲ ὑπὲρ ὧν ἄλλοι
τινὲς τῶν τότε σοφιστῶν, περὶ δὲ τῶν Ἑλληνικῶν καὶ
βασιλικῶν πραγμάτων, ἐξ ὧν ὑπελάμβανε τὰς τε πόλεις
ἄμεινον οἰκῆσθαι καὶ τοὺς ἰδιώτας ἐπίδοσιν ἔξειν πρὸς 5
ἀρετὴν. Ταῦτα γὰρ ἐν τῷ Παναθηναϊκῷ λόγῳ περὶ αὐτοῦ
γράφει.

4 Πεφυρμένην τε παραλαβὼν τὴν ἄσκησιν τῶν λόγων
ὑπὸ τῶν περὶ Γοργίαν καὶ Πρωταγόραν σοφιστῶν πρῶτος
ἐχώρησεν ἀπὸ τῶν ἐριστικῶν τε καὶ φυσικῶν ἐπὶ τοὺς 10
πολιτικούς καὶ περὶ αὐτὴν σπουδάζων τὴν ἐπιστήμην
διετέλεσεν, ἐξ ἧς, ὡς φησιν αὐτός, τὸ βουλευέσθαι καὶ
λέγειν καὶ πράττειν τὰ συμφέροντα παραγίνεται τοῖς
μαθοῦσιν.

5 Ἐπιφανέστατος δὲ γενόμενος τῶν κατὰ τὸν αὐτὸν 15
ἀκμασάντων χρόνον καὶ τοὺς κρατίστους τῶν Ἀθήνησι
τε καὶ ἐν τῇ ἄλλῃ Ἑλλάδι νέων παιδεύσας, ὧν οἱ μὲν
ἐν τοῖς δικανικοῖς ἐγένοντο ἄριστοι λόγοις, οἱ δὲ ἐν
τῷ πολιτεύεσθαι καὶ τὰ κοινὰ πράττειν διήνεγκαν, [καὶ]
ἄλλοι δὲ τὰς κοινὰς τῶν Ἑλλήνων τε καὶ βαρβάρων 20
πράξεις ἀνέγραψαν, 6 καὶ τῆς Ἀθηναίων πόλεως εἰκόνα
ποιήσας τὴν ἑαυτοῦ σχολὴν κατὰ τὰς ἀποικίας τῶν λόγων,
πλοῦτον ὅσον οὐδεὶς τῶν ἀπὸ φιλοσοφίας χρηματισαμέ-
νων περιποησάμενος, ἐτελεύτα τὸν βίον ἐπὶ Χαιρωνίδου 25
ἄρχοντος ὀλίγαις ἡμέραις ὕστερον τῆς ἐν Χαιρωνείᾳ
μάχης δευεῖν δέοντα βεβιωκῶς ἑκατὸν ἔτη, γνώμη χρησά-
μενος ἅμα τοῖς ἀγαθοῖς τῆς πόλεως συγκαταλῦσαι τὸν

2 ὑπὲρ FZ : περὶ Isoer. || 4 post βασιλικῶν add. καὶ πολιτι-
κῶν Rad. || 5 ἔξειν FTB : ἔξειν AV || 5-6 πρὸς ἀρετὴν om. TB ||
17 τε om. F || 19 καὶ del. Cor. || 25 ante ἄρχοντος hab. τοῦ F.

claro aún cómo se valdría Filipo de su éxito una vez que hubiese asumido el mando sobre los griegos. Estas son las cosas más conocidas sobre él.

2 1 **El estilo de Isócrates** El estilo que usa tiene estas particularidades: es tan puro como el de Lisias, no coloca ninguna palabra al azar y además con la mayor exactitud emplea la lengua común y corriente. 2 En efecto, evita la falta de buen gusto de usar palabras arcaicas y rebuscadas. En cuanto al lenguaje figurado difiere poco de Lisias y lo usa adecuadamente.

Su claridad y brillantez son parecidas a la de aquél, y es dotado de carácter y persuasivo, 4 pero no es sencillo como el de aquél, ni preparado ni adecuado a pleitos judiciales, sino, más bien llano y muy fluido, por esto no es conciso sino más lento de lo normal. Por qué razón es así, lo diré en breve.

Composición 4 Tampoco presenta una composición natural, sencilla o apropiada para el debate como la de Lisias, sino más bien construida para la solemnidad de las ceremonias, adornada, y en parte más digna que la de aquél y en parte más elaborada, pues este autor persigue en general la belleza de la elocución y tiende más al lenguaje elegante que al sencillo. 5 En efecto, evita la yuxtaposición de las vocales, porque destruye la armonía de los sonidos y la tersura de las emisiones vocales, e intenta encerrar los pensa-

ἑαυτοῦ βίον, ἀδήλου ἔτι ὄντος πῶς χρήσεται τῇ τύχῃ
Φίλιππος παραλαβὼν τὴν τῶν Ἑλλήνων ἀρχήν.

Τὰ μὲν οὖν ἰστορούμενα περὶ αὐτοῦ κεφαλαιωδῶς ταῦτ'
ἔστιν.

2. 1 Ἡ δὲ λέξις, ἣ κέχρηται, τοιοῦτόν τινα χαρακτηρα 5
ἔχει. Καθαρὰ μὲν ἔστιν οὐχ ἥττον τῆς Λυσίου καὶ οὐδὲν
εἰκῆ πιθεῖσα ὄνομα τὴν τε διάλεκτον ἀκριβοῦσα ἐν τοῖς
πάνυ τὴν κοινὴν καὶ συνηθεστάτην. 2 Καὶ γὰρ αὕτη
πέφευγεν ἀπηρχαιωμένων καὶ σημειωδῶν ὀνομάτων τὴν
ἀπειροκαλίαν, κατὰ δὲ τὴν τροπικὴν φράσιν ὀλίγον τι 10
διαλλάττει τῆς Λυσίου καὶ κέκρται συμμέτρως, τό τε
σαφὲς ἐκείνη παραπλήσιον ἔχει καὶ τὸ ἐναργές, ἠθικὴ
τέ ἐστι καὶ πιθανή. 3 Στρογγύλη δὲ οὐκ ἔστιν, ὥσπερ
ἐκείνη, καὶ συγκεκριμένη καὶ πρὸς ἀγῶνας δικανικοῦς
εὐθετος, ὑπτία δὲ ἐστὶ μᾶλλον καὶ κεχυμένη πλουσίως, 15
οὐδὲ δὴ σύντομος οὕτως, ἀλλὰ καὶ κατασκελῆς καὶ
βραδυτέρα τοῦ μετρίου. Δι' ἣν δὲ αἰτίαν τοῦτο πάσχει,
μετὰ μικρὸν ἐρῶ.

4 Οὐδὲ τὴν σύνθεσιν ἐπιδείκνυται τὴν φυσικὴν καὶ
ἀφελῆ καὶ ἐναγώνιον, ὥσπερ ἡ Λυσίου, ἀλλὰ πεποιημένην 20
μᾶλλον εἰς σεμνότητα πομπικὴν καὶ ποικίλην καὶ πῆ
μὲν εὐπρεπεστέραν ἐκείνης πῆ δὲ περιεργότεραν. Ὁ γὰρ
ἀνὴρ οὗτος τὴν εὐέπειαν ἐκ παντὸς διώκει καὶ τοῦ γλαφυ-
ρῶς λέγειν στοχάζεται μᾶλλον ἢ τοῦ ἀφελῶς.

5 Τῶν τε γὰρ φωνηέντων τὰς παραλλήλους θέσεις ὡς 25
λυούσας τὰς ἀρμονίας τῶν ἤχων καὶ τὴν λειότητα τῶν
φθόγγων λυμαινομένας περιστάται, περιόδῳ τε καὶ

TEST. : Syrianus I p. 10, 22 - p. 11, 3 R (25 τῶν τε — p. 118, 2
μέτρου), inde cf. Johan. Sic, p. 102, 22-29 Walz VI.

1 ἑαυτοῦ om. TB || 2 τὴν ἀρχὴν τῶν Ἑλλήνων transp. F ||
13 post πιθανή hab. καὶ Z (καὶ πρέπουσα add. Rad.) || 26 λυού-
σας codd. : ἐλυούσας Syr. || τὰς ἀρμονίας codd. : τὴν ἀρμο-
νίαν Syr. || 27 περιστάται codd. : ἐξίσταται Syr. παρατεῖται Ald.

mientos en un período circular bastante rítmico y no se aleja del metro poético. En suma, es más apropiado a la lectura que al uso práctico. 6 En consecuencia, sus discursos proporcionan declamaciones para las reuniones públicas y temas de reflexión al alcance de la mano, pero no resisten los debates en las asambleas y los tribunales, y la causa es que en esas ocasiones debe haber mucho patetismo y la composición periódica se presta mínimamente a ello. 7 Las asonancias, las parísosis, las antítesis y todo el ornato de semejantes figuras son numerosas en este autor y muchas veces dañan el resto de la obra, fatigando al oído.

3. 1. En general hay tres cosas, según dice Teofrasto, que dan al estilo grandeza, solemnidad y nobleza: la elección de las palabras, la armonía que procede de éstas y las figuras que las incluyen. Él elige muy bien las palabras, utiliza las mejores y las armoniza con esmero, intensificando la eufonía musical. Se sirve de las figuras de manera pesada y muchas veces se vuelve frío, bien por tomarlas de lejos, bien porque no las utiliza adecuadamente según la ocasión, debido a su incapacidad de medirse. 2 En efecto, esto hace muchas veces su estilo demasiado largo; me refiero al hecho de ajustar todos sus pensamientos en períodos y al de ceñir los períodos a los mismos tipos de figuras y de perseguir en todo la euritmía, pues no todo admite la misma magnitud, ni figuras semejantes, ni un ritmo igual. Así, le es forzoso valerse de la acumulación de vocablos que no ayudan para nada y extiende el discurso más allá de lo necesario.

κύκλω περιλαμβάνειν τὰ νοήματα πειράται ῥυθμοειδεῖ
πάνυ καὶ οὐ πολὺ ἀπέχοντι τοῦ ποιητικοῦ μέτρου, ἀνα-
γνώσεώς τε μᾶλλον οικειότερός ἐστιν ἢ χρήσεως. 6 Τοι-
γάρτοι τὰς μὲν ἐπιδείξεις τὰς ἐν ταῖς πανηγύρεσι καὶ
τὴν ἐκ χειρὸς θεωρίαν φέρουσιν αὐτοῦ οἱ λόγοι, τοὺς 5
δὲ ἐν ἐκκλησίαις καὶ δικαστηρίοις ἀγῶνας οὐχ ὑπομέ-
νουσι ' τούτου δὲ αἴτιον ὅτι πολὺ τὸ παθητικὸν ἐν ἐκείνοις
εἶναι δεῖ, τοῦτο δὲ ἥκιστα δέχεται περίοδος. 7 Αἶ τε γὰρ
ὁμοιώσεις καὶ παρισώσεις καὶ τὰ ἀντίθετα καὶ πᾶς ὁ τῶν
τοιούτων σχημάτων κόσμος πολὺς ἐστι παρ' αὐτῷ καὶ 10
λυπεῖ πολλάκις τὴν ἄλλην κατασκευὴν προσιστάμενος
ταῖς ἀκοαῖς.

3. 1 Καθόλου δὲ τριῶν ὄντων, ὡς φησι Θεόφραστος,
ἐξ ὧν γίνεται τὸ μέγα καὶ σεμνὸν καὶ περιττὸν ἐν λέξει,
τῆς τε ἐκλογῆς τῶν ὀνομάτων καὶ τῆς ἐκ τούτων ἀρμονίας 15
καὶ τῶν περιλαμβανόντων αὐτὰ σχημάτων, ἐκλέγει μὲν
εὖ πάνυ καὶ τὰ κράτιστα ὀνόματα τίθησιν, ἀρμόττει δὲ
αὐτὰ περιέργως, τὴν εὐφωνίαν ἐντείνων μουσικῆν, σχημα-
τίζει τε φορτικῶς καὶ τὰ πολλὰ γίνεται ψυχρὸς ἢ τῷ
πόρρωθεν λαμβάνειν ἢ τῷ μὴ πρέποντα εἶναι τὰ σχήματα 20
τοῖς πράγμασι διὰ τὸ μὴ κρατεῖν τοῦ μετρίου.

2 Ταῦτα μέντοι καὶ μακροτέραν αὐτῷ ποιεῖ τὴν λέξιν
πολλάκις, λέγω δὲ τό τε εἰς περιόδους ἐναρμόττειν ἅπαντα
τὰ νοήματα καὶ τὸ τοῖς αὐτοῖς τύποις τῶν σχημάτων
τὰς περιόδους περιλαμβάνειν καὶ τὸ διώκειν ἐκ παντὸς 25
τὴν εὐρυθμίαν. Οὐ γὰρ ἅπαντα δέχεται οὔτε μήκος τὸ
αὐτὸ οὔτε σχῆμα τὸ παραπλήσιον οὔτε ῥυθμὸν τὸν ἴσον '
ὥστε ἀνάγκη παραπληρώμασι λέξεων οὐδὲν ὠφελουσῶν
χρησθαι καὶ ἀπομηκύνειν πέρα τοῦ χρησίου τὸν λόγον.

8-9 γὰρ ὁμοιώσεις codd. : παρομοιώσεις Sylb. || 9 τῶν om. F
|| 17 ὀνόματα Z : τῶν ὀνομάτων F || 20-21 πρέπον (sic) — διὰ
τὸ μὴ om. M rest. mg. || 29 πέρα Z : παρὰ F.

3 No digo que él haga esto continuamente -no soy tan insensato- porque, algunas veces, coloca las palabras con sencillez, rompe el período con decisión y rechaza las figuras muy elaboradas y pesadas, sobre todo en los discursos deliberativos y judiciales. Por el contrario, a lo que me refiero en su caso es que en general es esclavo del ritmo y del período circular y, por lo común, hace coincidir la belleza de la exposición con lo rebuscado. 4 Con respecto a esto, pues, sostengo que el estilo de Isócrates es inferior al de Lisias y, también, en relación a la gracia. Ciertamente Isócrates es florido -como pocos- y atrae placenteramente al auditorio, pero no tiene la gracia de aquél. En esta cualidad le es tan inferior cuanto los cuerpos embellecidos con adornos exteriores lo son frente a los cuerpos bellos por naturaleza. En efecto, el estilo de Lisias posee esa gracia natural, mientras que el de Isócrates la apetece. 5 En estas virtudes, entonces, es inferior a Lisias -al menos según mi opinión- pero lo aventaja cuando menos en lo siguiente: es más elevado que aquél en la expresión, mucho más noble y más digno. 6 Ciertamente es admirable y grandioso el estilo sublime de la obra de Isócrates, más propia de una naturaleza heroica que humana. Me parece que no se equivocaría quien comparara el arte retórico de Isócrates con el arte de Policleteo y de Fidias en lo majestuoso, lo artístico y lo digno y al de Lisias con el de Cálamis o Calímaco por su finura y su gracia. 7 Pues así

3 Λέγω δὲ οὐχ ὡς διαπαντὸς αὐτοῦ ταῦτα ποιούντος (οὐχ οὕτως μαίνομαι· καὶ γὰρ συντίθησί ποτε ἀφελῶς τὰ ὀνόματα καὶ λύει τὴν περίοδον εὐγενῶς καὶ τὰ περιέργα σχήματα καὶ φορτικά φεύγει καὶ μάλιστα ἐν τοῖς συμβουλευτικοῖς τε καὶ δικανικοῖς λόγοις), ἀλλ' ὡς ἐπὶ πολὺ τῷ ῥυθμῷ δουλεύοντος καὶ τῷ κύκλῳ τῆς περιόδου καὶ τὸ κάλλος τῆς ἀπαγγελίας ἐν τῷ περιττῷ τιθεμένου κοινότερον εἴρηκα περὶ αὐτοῦ. 5

4 Κατὰ δὴ ταῦτά φημι τὴν Ἴσοκράτους λέξιν λείπεσθαι τῆς Λυσίου καὶ ἔτι κατὰ τὴν χάριν. Καίτοι γε ἀνθρὸς ἐστίν, εἰ καὶ τις ἄλλος, καὶ ἐπαγωγὸς ἡδονῆ τῶν ἀκρωμένων Ἴσοκράτης, ἀλλ' οὐκ ἔχει τὴν αὐτὴν χάριν ἐκείνῳ. Τοσοῦτον δὲ αὐτοῦ λείπεται κατὰ ταύτην τὴν ἀρετὴν, ὅσον τῶν φύσει καλῶν σωμάτων τὰ συνερανεζόμενα κόσμοις ἐπιθέτοις. Πέφυκε γὰρ ἡ Λυσίου λέξις ἔχειν τὸ χαρίεν, ἢ δ' Ἴσοκράτους βούλεται. 5 Ταύταις μὲν δὴ ταῖς ἀρεταῖς ὑστερεῖ Λυσίου κατὰ γοῦν τὴν ἐμὴν γνώμην. 15

Προτερεῖ δὲ γε ἐν ταῖς μελλούσαις λέγεσθαι. Ὑψηλότερός ἐστιν ἐκείνου κατὰ τὴν ἐρμηνείαν καὶ μεγαλοπρεπέστερος μακρῷ καὶ ἀξιωματικώτερος. 6 Θαυμαστὸν γὰρ δὴ καὶ μέγα τὸ τῆς Ἴσοκράτους κατασκευῆς ὕψος, ἡρωϊκῆς μᾶλλον ἢ ἀνθρωπίνης φύσεως οἰκεῖον. Δοκεῖ δὴ μοι μὴ ἀπὸ σκοποῦ τις ἂν εἰκάσαι τὴν μὲν Ἴσοκράτους ῥητορικὴν τῇ Πολυκλείτου τε καὶ Φειδίου τέχνῃ κατὰ τὸ σεμνὸν καὶ μεγαλότεχρον καὶ ἀξιωματικόν, τὴν δὲ Λυσίου τῇ Καλάμιδος καὶ Καλλιμάχου τῆς λεπτότητος ἕνεκα καὶ τῆς χάριτος. 7 Ὡσπερ γὰρ ἐκείνων οἱ μὲν ἐν τοῖς ἐλάττωσι 25

TEST. : Cf. *Rhebor anon.* p. 1036, 15 Walz VII² (15 κόσμοις ἐπιθέτοις).

5 post ἐπὶ hab. τὸ F || 6 δουλεύοντος : -τας V || 7 ἀπαγγελίας : ἐπαγγελίας V || 16 Ἴσοκράτους Z : Ἴσοκράτους F || 19-20 μεγαλοπρεπέστερος Ald. : -τατος FZ || 22 οἰκεῖον Z : οἰκεῖν F.

como entre estos, algunos tienen más éxito que otros en las esculturas pequeñas y humanas, pero otros son más diestros en las obras grandes y divinas, así también entre los oradores, uno es más hábil en los discursos pequeños, otro excele más en los grandes, quizá porque por naturaleza tiene sentimientos elevados, y si no porque por elección busca siempre lo majestuoso y admirable. Esto, en fin, con respecto al estilo de este orador.

4 1 Pero en cuanto a los principios del arte, en el plano del contenido, a veces son iguales a los de Lisias, otras mejores.

La invención de los entimemas -adecuada a cada caso- es abundante, sólida y nada inferior a la de aquél. Y asimismo, su selección la hace con gran inteligencia. 2 La disposición, las subdivisiones del asunto, la elaboración según el esquema argumentativo, la eliminación de la monotonía mediante variaciones particulares y digresiones y todo cuanto es cualidad en la economía es mucho mejor en Isócrates y muy importante. Pero es sobre todo en la elección de los argumentos en lo que se esforzaba y en la belleza de sus temas, en lo que empeñaba su tiempo. 3 Gracias a ello, no sólo lograría que los que atendieran a su enseñanza fueran hábiles en el decir, sino también severos en sus costumbres, útiles a la casa, la ciudad y a toda la Grecia. En efecto, la más valiosa enseñanza de virtud se puede encontrar en los discursos de Isócrates. Por eso, yo mismo digo que es necesario que los que quiere adquirir no una parte de la fuerza política sino ésta completa, tengan a la mano a este orador y si alguien se dedica a la filosofía

καὶ ἀνθρωπικοῖς ἔργοις εἰσὶν ἐπιτυχέστεροι τῶν ἐτέρων,
οἳ δὲ ἐν τοῖς μείζουσι καὶ θειοτέροις δεξιώτεροι, οὕτω
καὶ τῶν ῥητόρων ὃ μὲν ἐν τοῖς μικροῖς ἐστὶ σοφώτερος,
ὃ δ' ἐν τοῖς μεγάλοις περιττότερος, τάχα μὲν γὰρ καὶ τῇ
φύσει μεγαλόφρων τις ὢν, εἰ δὲ μή, τῇ γε προαιρέσει 5

Ταῦτα μὲν οὖν περὶ τῆς λέξεως τοῦ ῥήτορος.

4. 1 Τὰ δὲ ἐν τῷ πραγματικῷ τόπῳ θεωρήματα τὰ μὲν
ὅμοια τοῖς Λυσίου, τὰ δὲ κρείττονα.

Ἡ μὲν εὕρεσις ἢ τῶν ἐνθυμημάτων ἢ πρὸς ἕκαστον 10
ἀρμόττουσα πρᾶγμα πολλὴ καὶ πυκνὴ καὶ οὐδὲν ἐκείνης
λειπομένη. Καὶ κρίσις ὡσαύτως ἀπὸ μεγάλης φρονήσεως
γινομένη. 2 Τάξις δὲ καὶ μερισμοὶ τῶν πραγμάτων καὶ ἢ
κατ' ἐπιχείρημα ἐξεργασία καὶ τὸ διαλαμβάνεσθαι τὴν
ὁμοειδειαν ἰδίαις μεταβολαῖς καὶ ξένοις ἐπεισοδίοις, τὰ 15
τε ἄλλα ὅσα περὶ τὴν πραγματικὴν οἰκονομίαν ἐστὶν
ἀγαθὰ πολλῶ μείζονά ἐστι παρ' Ἰσοκράτει καὶ κρείττονα,
μάλιστα δ' ἢ προαίρεσις ἢ τῶν λόγων περὶ οὓς ἐσπούδαζε,
καὶ τῶν ὑποθέσεων τὸ κάλλος ἐν αἷς ἐποιεῖτο τὰς διατρι- 20
βάς.

3 Ἐξ ὧν οὐ λέγειν δεινούς μόνον ἀπεργάσασθαι ἂν τοὺς
προσέχοντας αὐτῷ τὸν νοῦν, ἀλλὰ καὶ τὰ ἤθη σπουδαίους,
οἴκῳ τε καὶ πόλει καὶ ὅλῃ τῇ Ἑλλάδι χρησίμους. Κράτιστα
γὰρ δὴ παιδεύματα πρὸς ἀρετὴν ἐν τοῖς Ἰσοκράτους
ἔστιν εὐρεῖν λόγοις · 4 καὶ ἔγωγέ φημι χρῆναι τοὺς μέλλον- 25
τας οὐχὶ μέρος τι τῆς πολιτικῆς δυνάμεως ἀλλ' ὅλην
αὐτὴν κτήσεσθαι τοῦτον ἔχειν τὸν ῥήτορα διὰ χειρός ·

6 πάντως FAV : πάντων TB || 8 πραγματικῷ : πρακτικῷ A
|| τόπῳ Wolf : τρόπῳ codd. || 9 τοῖς ATB : τῆς FV || 10 ἢ all.
om. TB || 11 ἀρμόττουσα Z : ἀρμόζουσα F || 13 τάξις FAV :
τάξις TB || 15 ὁμοειδειαν Z : ὁμοειδίαν F || ἐπεισοδίοις FAV :
ἐπισοδίοις TB || 25 λόγοις ἔστιν εὐρεῖν transp. TB || 27 κτήσεσθαι
Sad. : κτήσασθαι FZ || ἔχειν : ἔχει V.

verdadera, estimando de ésta no sólo lo teórico, sino también lo práctico, por su elección, éste no tendrá una vida sin preocupaciones, pero, a partir de ella beneficiará a muchos. A él, yo lo exhortaría a imitar la elección de este orador.

El Panegírico 5 1 En efecto, ¿quién no se volvería patriota y demócrata o quién no se dedicaría a la honorabilidad en la política luego de leer su *Panegírico*? 2 En él, después de enumerar las virtudes de los antiguos, dice que quienes liberaron a Grecia de los bárbaros no sólo eran diestros en la guerra, sino también nobles por sus costumbres, con sentido del honor y prudentes. Ellos se preocupaban más de los asuntos público que de los particulares; se entusiasmaban menos con los bienes ajenos que con los imposibles y juzgaban la felicidad no por la riqueza, sino por la honra, considerando heredar a los hijos el honor incensurable frente al pueblo. 3 Estimaban mejor una muerte grandiosa que una vida sin gloria y no les preocupaba tanto que sus leyes fueran bellas y perfectas como el que no se trasgrediera la moderación de las costumbres cotidianas de los antepasados. Entre unos y otros había un afán de emulación y de servicio público tal que rivalizaban entre sí para ver quién beneficiaría más a la ciudad y no quién destruiría a los otros para mandar ellos mismos sobre los demás. Tenían la misma buena voluntad también con Grecia y se atraían a otras ciudades por sus cuidados y por su persuasión al hacerles favores más que si las retuvieran con las armas y por la violencia. Sus palabras eran más confiables que los juramentos actuales y consideraban los tratados más permanentes que los vínculos de sangre.

καὶ εἴ τις ἐπιτηδεύει τὴν ἀληθινὴν φιλοσοφίαν, μὴ τὸ θεωρητικὸν αὐτῆς μόνον ἀγαπῶν ἀλλὰ καὶ τὸ πραγματικόν, μηδ' ἀφ' ὧν αὐτὸς ἄλυπον ἔξει βίον προαιρούμενος, ἀλλ' ἐξ ὧν πολλοὺς ὠφελήσει, παρακελευσαίμην ἂν αὐτῷ τὴν ἐκείνου τοῦ ῥήτορος μιμῆσθαι προαίρεσιν. 5

δ. 1 Τίς γὰρ οὐκ ἂν γένοιτο φιλόπολις τε καὶ φιλόδημος ἢ τίς οὐκ ἂν ἐπιτηδεύσειε τὴν πολιτικὴν καλοκάγαθίαν ἀναγνοὺς αὐτοῦ τὸν Πανηγυρικόν; 2 Ἐν ᾧ διεξῶν τὰς τῶν ἀρχαίων ἀρετὰς φησιν ὡς οἱ τὴν Ἑλλάδα ἐλευθέρωσαντες ἀπὸ τῶν βαρβάρων οὐ τὰ πολέμια δεινοὶ 10 μόνον ἦσαν, ἀλλὰ καὶ τὰ ἥθη γενναῖοι καὶ φιλότιμοι καὶ σώφρονες, οἳ γε τῶν μὲν κοινῶν μᾶλλον ἐφρόντιζον ἢ τῶν ἰδίων, τῶν δὲ ἀλλοτρίων ἤττον ἐπεθύμουν ἢ τῶν ἀδυνάτων καὶ τὴν εὐδαιμονίαν οὐ πρὸς ἀργύριον ἔκρινον ἀλλὰ πρὸς εὐδοξίαν, μέγαν οἰόμενοι τοῖς παισὶ καταλείψειν πλοῦτον καὶ ἀνεπίφθονον τὴν παρὰ τοῖς πλήθεσι 15 τιμὴν. 3 Κρεῖττονα δὲ ἠγοῦντο τὸν εὐσχήμονα θάνατον ἢ τὸν ἀκλεῆ βίον, ἐσκόπουν δὲ οὐχ ὅπως οἱ νόμοι καλῶς καὶ ἀκριβῶς αὐτοῖς ἔξουσιν, ἀλλ' ὡς ἡ τῶν καθ' ἡμέραν ἐπιτηδευμάτων μετριότης μηθὲν ἐκβήσεται τῶν πατρίων. 20 Οὕτως δὲ εἶχεν αὐτοῖς τὰ πρὸς ἀλλήλους φιλοτίμως καὶ πολιτικῶς ὥστε καὶ τὰς στάσεις ἐποιοῦντο πρὸς ἀλλήλους πότεροι πλείω τὴν πόλιν ἀγαθὰ ποιήσουσιν, οὐχ οἷτινες τοὺς ἐτέρους ἀπολέσαντες τῶν λοιπῶν αὐτοὶ ἄρξουσι. 4 Τῇ δὲ αὐτῇ προθυμίᾳ χρώμενοι καὶ πρὸς τὴν Ἑλλάδα 25 τῷ θεραπεύειν προσήγοντο τὰς πόλεις καὶ τῷ πείθειν ταῖς εὐεργεσίαις μᾶλλον ἢ τῷ βιάζεσθαι τοῖς ὅπλοις κατεῖχον, πιστοτέροις χρώμενοι τοῖς λόγοις ἢ νῦν τοῖς ὄρκοις, καὶ ταῖς συνθήκαις ἀξιοῦντες μᾶλλον ἐμμένειν ἢ ταῖς

1 τὸ om. F || 3 post βίον hab. ταῦτα F || 15 εὐδοξίαν: ἀδοξίαν V || μέγαν F; μέγα Z || 19 ἢ FAV; οἱ TB || 23 ποιήσουσιν Z; ποιοῦσιν F || 24 ἀπολέσαντες: ἀπολύσαντες T.

Reclamaban como justo reconocer en los inferiores eso que hubieran considerado justo que pensarán de ellos mismos sus superiores. Así, se habían forjado la idea de que tenían a sus ciudades como patria personal y que habitaban a Grecia como patria común.

El Filipo 6 1 ¿Quién, que tuviera grandeza y contara con alguna forma de poder, no apreciaría lo que aquél ha escrito a Filipo de Macedonia? Allí exige a ese estratega y dueño de tan grande poderío que reconcilie a las ciudades distanciadas, en vez de enemistarlas entre sí; que, de pequeña que era, hiciera una gran Grecia; que, desdeñando la ambición de cosas pequeñas, emprendiera cosas de tal magnitud que, de realizarlas, se convertiría en el más brillante de todos los jefes militares y, de no lograrlas, adquiriría con todo la simpatía de los griegos. Pues los que la alcanzan, con mucho, son más envidiados que los que destruyen grandes ciudades y muchos territorios. 2 Y, además, lo exhorta a imitar la decisión de Heracles y de los otros jefes griegos que marcharon contra los bárbaros. 2 Y dice que es necesario que los que valen más que otros, elijan las acciones que tienen grandeza y las lleven a cabo con valor, pensando que tenemos un cuerpo mortal pero que nos volvemos inmortales por el valor y que si reprobamos a quienes se muestran insaciables hacia otros bienes, alabamos, empero, a los que están adquiriendo siempre más honor del que poseen y que mientras las otras cosas, tras las cuales van los cuidados humanos: la riqueza, el mando, y el po-

ανάγκαις, τοιαῦτα δὲ περὶ τῶν ἡττόνων ἀξιούντες γινώσκ-
κειν οἷα περὶ σφῶν αὐτῶν τοὺς κρείττους ἂν ἤξιωσαν
φρονεῖν, οὕτω δὲ παρεσκευασμένοι τὰς γνώμας ὡς ἰδίᾳ
μὲν ἔχοντες τὰς ἑαυτῶν πόλεις, κοινήν δὲ πατρίδα τὴν
'Ελλάδα οἰκοῦντες.

5

6. 1 Τίς δ' οὐκ ἂν ἀγαπήσειε μέγεθος ἔχων ἀνὴρ καὶ
δυνάμειός τινος ἡγούμενος ἅ πρὸς Φίλιππον αὐτῷ τὸν
Μακεδόνα γέγραπται; Ἐν οἷς ἀξιοῖ στρατηγὸν ἄνδρα
καὶ τηλικαύτης ἐξουσίας κύριον διαλλάττειν μὲν τὰς
διαφερομένας πόλεις ἀλλὰ μὴ συγκρούειν πρὸς ἀλλήλας,
τὴν δὲ Ἑλλάδα μεγάλην ἐκ μικρᾶς ποιεῖν ὑπεριδόντα
τῆς περὶ τὰ μικρὰ φιλοτιμίας τοῖς τοιούτοις ἐπιχειρεῖν
ἔργοις ἐξ ὧν κατορθώσας τε πάντων ἡγεμόνων ἐπιφανέ-
στατος ἔσται καὶ ἀποτυχῶν τὴν γε εὖνοιαν τὴν παρὰ
τῶν Ἑλλήνων κτήσεται ἥς οἱ τυχόντες πολλῷ μᾶλλον
εἰσι ζηλωτότεροι τῶν μεγάλας πόλεις καὶ πολλὰς χώρας
καταστρεψαμένων. 2 Ἔτι δὲ παρακελεύεται μιμῆσθαι
τὴν Ἡρακλέους τε προαίρεσιν καὶ τῶν ἄλλων ἡγεμόνων
οἷοι μετὰ τῶν Ἑλλήνων ἐπὶ τοὺς βαρβάρους ἐστράτευσαν,
καὶ φησὶ χρῆναι τοὺς ἐτέρων διαφέροντας προαιρεῖσθαι
μὲν τὰς μέγεθος ἐχούσας πράξεις, ἐπιτελεῖν δὲ αὐτὰς
μετὰ ἀρετῆς, ἐνθυμουμένους ὅτι τὸ μὲν σῶμα θνητὸν
ἔχομεν, ἀθάνατοι δὲ γινόμεθα δι' ἀρετῆν, καὶ τοῖς μὲν
πρὸς ἄλλο τι τῶν ἀγαθῶν ἀπλήστως διακειμένοις ἀχθό-
μεθα, τοὺς δὲ τιμὴν μείζω τῆς ὑπαρχούσης αἰεὶ κτωμένους
ἐπαινοῦμεν, καὶ ὅτι τῶν μὲν ἄλλων ἐφ' οἷς εἰσὶν ἀνθρώ-
πιναι σπουδαί, πλούτου καὶ ἀρχῆς καὶ δυναστείας,

10

15

20

25

1-2 γινώσκειν Z : διδάσκειν F || 3 παρεσκευασμένοι FAV :
παρασκευασάμενοι TB || 6 δ' om. T || 9 τηλικαύτης ἐξουσίας FAV :
τηλικαύταις ἐξουσίαις TB || διαλλάττειν Z : διαλάττειν F ||
13 post πάντων hab. τῶν TB || 15 πολλῷ Z : πολλῶν F || 22 μετὰ
FAV : μετ' TB || 23 γινόμεθα FAV : γιγνόμεθα TB || 24 ἀπλήστως
Z : ἀπλείστως F || 26-27 εἰσὶν ἀνθρώπιναι σπουδαί Rad. : ἐάν
ἀνθρωπίναις τοῦ δὲ F lac. + τοῦδε Z.

derío, muchas veces llegan a poseerlas nuestros enemigos, en cambio, nuestro valor y la simpatía del pueblo los heredan nuestros parientes. 3 En efecto, es muy necesario que los soberanos que lean esto se llenen de grandeza de espíritu y deseen más tener valor.

La Paz 7 1 Y ¿Qué persuadiría más a la justicia y a la piedad no sólo a cada hombre, sino, en general, a las ciudades enteras que su discurso *Sobre la paz*? En efecto, en este discurso persuade a los atenienses de no desear lo ajeno, sino de contentarse con lo presente; de tratar con consideración a las pequeñas ciudades como si fueran sus bienes; de tratar de retener a los aliados con beneficios y no con coacciones ni por la violencia. 2 Y de imitar a los antecesores -pero no a los de antes de la guerra decélica, a quienes poco faltó para que arruinaran la ciudad, sino a los de antes de las guerras médicas, quienes durante toda su vida practicaron la perfección moral-. Demuestra que ni fueron el gran número de trirremes, ni los griegos dominados por la fuerza los que hicieron una gran ciudad, sino las decisiones justas y el prestar ayuda a los agraviados. 3 E invita a que vuelvan estable la benevolencia de los griegos para con la ciudad, recordando que ésta es importantísima para el bienestar y que sean marciales en sus preparativos y ejercicios bélicos y a ser pacíficos con quien no comete ninguna injusticia a nadie, enseñándoles que para lograr riqueza, fama y, en general, bienestar nada podría condensar tanta eficacia como la virtud y sus partes 4 y reprocha a

πολλάκις τοὺς ἐχθροὺς συμβαίνει γίνεσθαι κυρίου, τῆς δὲ ἀρετῆς καὶ τῆς παρὰ τοῖς πλήθεσιν εὐνοίας τοὺς οἰκείους ἐκάστου κληρονομεῖν.

3 Πολλὴ γὰρ ἀνάγκη τοὺς ἀναγιγνώσκοντας ταῦτα δυνάστας φρονήματός τε μείζονος ὑποπίμπλασθαι καὶ μᾶλλον ἐπιθυμεῖν τῆς ἀρετῆς.

7. 1 Τίς δὲ ἂν μᾶλλον ἐπὶ τὴν δικαιοσύνην καὶ τὴν εὐσέβειαν προτρέψαιτο καθ' ἕκαστόν τε ἄνδρα ἰδίᾳ καὶ κοινῇ τὰς πόλεις ὅλας τοῦ Περι τῆς εἰρήνης λόγου ; Ἐν γὰρ δὴ τούτῳ πείθει τοὺς Ἀθηναίους τῶν μὲν ἀλλοτριῶν μὴ ἐπιθυμεῖν, ἐπὶ δὲ τοῖς παροῦσι στέργειν, καὶ τῶν μὲν μικρῶν πόλεων ὡσπερὰ κτημάτων φείδεσθαι, τοὺς δὲ συμμάχους εὐεργεσίαις πειρᾶσθαι κατέχειν, ἀλλὰ μὴ ταῖς ἀνάγκαις μηδὲ ταῖς βίαις. 2 Τῶν δὲ προγόνων μιμεῖσθαι μὴ τοὺς πρὸ τῶν Δεκελεικῶν γενομένους οἱ μικροῦ ἐδέησαν ἀπολέσαι τὴν πόλιν, ἀλλὰ τοὺς πρὸ τῶν Περσικῶν οἱ καλοκάγαθιαν ἀσχοῦντες διετέλεσαν. Ἐπιδείκνυται τε ὡς οὐχ αἱ πολλαὶ τριήρεις οὐδ' οἱ μετὰ βίας ἀρχόμενοι Ἕλληνας μεγάλην ποιοῦσι τὴν πόλιν, ἀλλ' αἱ δίκαιαι τε προαιρέσεις καὶ τὸ τοῖς ἀδικουμένοις βοηθεῖν. 3 Παρακαλεῖ τε τὴν τῶν Ἑλλήνων εὐνοίαν οἰκείαν ποιεῖν τῇ πόλει, μεγίστην ἡγούμενος πρὸς εὐδαιμονίαν, καὶ πολεμικοὺς μὲν εἶναι ταῖς παρασκευαῖς καὶ ταῖς μελέταις, εἰρηνικοὺς δὲ τῷ μηδένα μηδὲν ἀδικεῖν, διδάσκων ὡς οὔτε πρὸς πλοῦτον οὔτε πρὸς δόξαν οὔθ' ὅλως πρὸς εὐδαιμονίαν οὐθέν ἂν συμβάλοιτο τηλικαύτην δύναμιν, ὅσην ἀρετὴ καὶ τὰ μέρη ταύτης. 4 Καὶ τοῖς μὴ ταῦτα

1 γίνεσθαι FAV : γίγνεσθαι TB || τῆς Z : τοῖς F || 12 πόλεων FAV : πόλεως TB || 13 post συμμάχους praeb. γε καὶ codd. <εὐνοία> τε καὶ Wolf || 14 δὲ om. F || 21 παρακαλεῖ Z : παρακαλεῖν F || 22 post ἡγούμενος praeb. μερίδα F || 22-23 καὶ πολεμικούς μὲν εἶναι om. F (rest. mg. καὶ πολιτικούς μὲν εἶναι).

quienes no han entendido esto, porque piensan que la injusticia es lucrativa y provechosa para la vida diaria, mientras que la injusticia es desventajosa y más útil a los otros que a quienes la practican. 5 En efecto, yo no sé si alguien podría decir discursos mejores o más verdaderos y propios de la filosofía.

8 1 **Areopagítico** ¿Quién leyendo el discurso *Areopagítico*, no se volvería más honesto o quién no se admiraría del proyecto de este orador?. 2 Quien se atrevió a tratar con los atenienses de la constitución, pidiendo cambiar el sistema democrático entonces establecido, porque perjudicaba mucho a la ciudad. Sobre ello ninguno de los oradores populares intentaba hablar, pero él viendo que ésta se conducía en desorden tan grande que ya ni siquiera los magistrados gobernaban sobre los particulares, sino que cada quien hacía y decía lo que quería tanto, y que todos consideraban la libertad de expresión como un inoportuno derecho democrático, propone restaurar la constitución establecida por Solón y por Clístenes. 3 Cuando expone sus principios y espíritu, dice que los hombres de aquel tiempo consideraban más grave que ahora contradecir a los viejos o (injuriar o des-obedecer [como se dice ahora] a los padres), y que ellos consideraban la democracia no como libertinaje, sino como prudencia y, entonces, el principio de libertad no consistía en el desdeñamiento de los magistrados, sino en el cumplimiento de sus mandatos y la autoridad no la confiaban a ninguna persona incorregible sino que atribuían los cargos

ὑπειληφόσιν ἐπιτιμῶν οἱ τὴν μὲν ἀδικίαν κερδαλέαν
ἠγοῦντο καὶ πρὸς τὸν βίον τὸν καθ' ἡμέραν συμφέρουσαν,
τὴν δὲ δικαιοσύνην ἀλυσιτελῆ καὶ μᾶλλον ἐτέροις ἢ τοῖς
ἔχουσιν ὠφέλιμον.

Ἦ Τούτων γὰρ οὐκ οἶδ' εἴ τις ἂν ἢ βελτίους ἢ ἀληθε- 5
στέρους ἢ μᾶλλον πρέποντας φιλοσοφία δύναιτο λόγους
εἰπεῖν.

8. 1 Τίς δὲ τὸν Ἀρεοπαγικὸν ἀναγνοὺς λόγον οὐκ
ἂν γένοιτο κοσμιώτερος, ἢ τίς οὐκ ἂν θαυμάσειε τὴν
ἐπιβολὴν τοῦ ῥήτορος ; 2 Ὃς ἐτόλμησε διαλεχθῆναι 10
περὶ πολιτείας Ἀθηναίοις ἀξιῶν μεταθέσθαι μὲν τὴν τότε
καθεστῶσαν δημοκρατίαν ὡς μεγάλα βλάπτουσαν τὴν
πόλιν, ὑπὲρ ἧς τῶν δημαγωγῶν οὐθεὶς ἐπεχείρει λέγειν,
θεωρῶν εἰς τοσαύτην αὐτὴν προεληλυθυῖαν ἀκοσμίαν
ὥστε μηδὲ τοὺς ἄρχοντας ἔτι τῶν ιδιωτῶν κρατεῖν, ἀλλ' 15
ἕκαστον, ὃ τι καθ' ἡδονὴν αὐτῷ γίνοιτο, καὶ ποιοῦντα
καὶ λέγοντα, καὶ τὴν ἄκαιρον παρρησίαν δημοτικὴν
ἐξουσίαν ὑπὸ πάντων νομιζομένην, ἀνασώσασθαι δὲ τὴν
ὑπὸ Σόλωνός τε καὶ Κλεισθένης κατασταθεῖσαν πολι- 20
τείαν. 3 Ἡς τὴν προαίρεσιν καὶ τὰ ἤθη διεξιῶν δεινότερον
μὲν ἠγεῖσθαι φησι τοὺς τότε ἀνθρώπους τὸ τοῖς πρεσβυ-
τέροις ἀντειπεῖν ἢ <λοιδορήσασθαι ἢ νῦν περὶ τοὺς γονέας
ἐξαμαρτεῖν > δημοκρατίαν δὲ αὐτοὺς νομίζειν οὐ τὴν
ἀκολασίαν, ἀλλὰ τὴν σωφροσύνην · τὸ δὲ ἐλεύθερον οὐκ 25
ἐν τῷ καταφρονεῖν τῶν ἀρχόντων ἀλλ' ἐν τῷ τὰ κελευόμενα
ποιεῖν τίθεσθαι, ἐξουσίαν τε οὐθενὶ τῶν ἀκολάστων ἐπι-
τρέπειν, ἀλλὰ τοῖς βελτίστοις ἀνατιθέναι τὰς ἀρχάς,

1 ὑπειληφόσιν Z : εἰληφόσιν F || 2 τὸν alt. om. F || ἡμέραν :
ἡμετέραν V || 6 ἢ μᾶλλον — λόγους om. T || 8 Ἀρεοπαγικὸν Z :
Ἀρεοπαγιτικὸν F || 12 βλάπτουσαν : βλάπτουσα V || 19 κατασ-
ταθεῖσαν : καταθεῖσαν T || 20 ἤθη Hollwell : ἔθη codd. ||
22-23 λοιδορήσασθαι — ἐξαμαρτεῖν ex Isocr. : hab. τὴν τάξιν
λύειν codd. || 23 δημοκρατίαν FAV : -τείαν TB || 24 ἀλλὰ Wolf :
ἀλλ' ἐν codd.

a los mejores, imponiendo así que los demás intentaran ser precisamente como esos que administraban la ciudad. 4 Y en lugar de rehacer sus propios bienes con el gasto público, gastaban sus fortunas en los servicios públicos. Además, los padres ponían más cuidado con sus hijos hechos hombres que cuando niños, porque pensaban que no es a partir de aquella educación sino de esta prudencia que más se beneficia la comunidad. 5 Y consideraban mejor las buenas costumbres que una acuciosa legislación, buscando corregir no con castigos a los culpables, sino cómo disponer a cada uno a no realizar nada digno de castigo. Pensaban así que era preciso que la patria gozara de gran poder, que a los particulares no se les permitiera hacer nada que las leyes prohibieran y que soportaran con firmeza los peligros y no se dejaran abatir por las desgracias.

Arquidamo 9 1 ¿Quién podría persuadir más a una ciudad y a unos ciudadanos que este orador en muchos discursos sin duda, pero sobre todo en aquel escrito a los lacedemonios, intitulado *Arquidamo*? Su tema es el de no ceder la Mesenia a los beocios y de no ejecutar las órdenes de los enemigos. 2 Ya a los lacedemonios les había tocado la batalla de Leuctra y otras muchas después de ésta y la suerte de los tebanos florecía y había llegado al máximo de su poder, mientras que las acciones de Esparta resultaban pobres e indignas de su antigua hegemonía. Finalmente así, para que la ciudad encontrara la paz, se deliberaba si era conveniente retirarse de Mesenia, condición que le habían impuesto los beocios.

τοιούτους ἔσσεσθαι τοὺς ἄλλους ὑπολαμβάνοντας, οἳ περ
 ἂν ὤσιν οἱ τὴν πόλιν διοικούντες · Ἱ ἀντὶ δὲ τοῦ τὰς
 ἰδίας οὐσίας ἐκ τῶν δημοσίων ἐπανορθοῦν τοὺς ἰδίους
 πλούτους εἰς τὰ κοινὰ καταχορηγεῖν · χωρὶς δὲ τούτων
 πλείω τὴν ἐπιμέλειαν ποιείσθαι τοὺς πατέρας τῶν υἱῶν 5
 ἀνδρῶν γενομένων ἢ παιδῶν ὄντων ἐποιοῦντο, ἐνθυμου-
 μένους, ὡς οὐκ ἐξ ἐκείνης τῆς παιδείας ἀλλ' ἐκ ταύτης
 τῆς σωφροσύνης μᾶλλον ὠφελείται τὸ κοινόν · ὅ κρείττονά
 τε ὑπολαμβάνειν τὰ χρηστὰ ἐπιτηδεύματα τῆς ἀκριβοῦς
 νομοθεσίας, σκοποῦντας οὐχ ὅπως ταῖς τιμωρίαις τοὺς 10
 ἄμαρτάνοντας ἀνείρξουσιν, ἀλλ' ὡς μηδὲν ἄξιον ζημίας
 ἕκαστον <παρασκευάσουσιν> ἐπιτηδεύειν, καὶ τὴν μὲν
 πατρίδα δεῖν οἰομένους ἐν ἐξουσίᾳ διάγειν μεγάλη, τοῖς
 δ' ἰδιώταις μηδὲν ἐξεῖναι ποιεῖν ὅ τι ἂν οἱ νόμοι κωλύωσι ·
 καρτερεῖν δὲ τὰ δεινὰ καὶ μὴ ἐκπλήττεσθαι ταῖς συμφοραῖς. 15

9. 1 Τίς δ' ἂν μᾶλλον πείσειε καὶ πόλιν καὶ ἄνδρας
 τοῦ ῥήτορος πολλαχῆ μὲν καὶ ἄλλη, μάλιστα δ' ἐν τῷ
 πρὸς Λακεδαιμονίους γραφέντι λόγῳ, ὃς ἐπιγράφεται
 μὲν Ἀρχίδαμος, ὑπόθεσιν δὲ περιεῖληφε τὴν περὶ τοῦ
 μὴ προέσθαι Μεσσήνην Βοιωτοῖς μηδὲ ποιεῖν τὸ προ- 20
 σταττόμενον ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν ; 2 Ἡτύχητο γὰρ δὴ τοῖς
 Λακεδαιμονίοις ἢ τε περὶ Λεῦκτρα μάχη καὶ πολλαὶ
 μετ' ἐκείνην ἕτεροι, καὶ τὰ μὲν Θηβαίων πράγματα ἦνθει
 τε καὶ εἰς μέγεθος ἀρχῆς προεληλύθει, τὰ δὲ τῆς Σπάρτης
 ταπεινὰ καὶ ἀνάξια τῆς ἀρχαίας ἡγεμονίας ἐγεγόνει. 25
 Τελευτῶσα γοῦν, ἵνα τύχη τῆς εἰρήνης ἡ πόλις, ἐβου-
 λεύετο εἰ χρὴ Μεσσηνίας ἀποστῆναι, ταύτην ἐπιτιθέντων

· Ἱ εἰς : εἰ T || καταχορηγεῖν Cor. : -χορηγήσειν codd. (-χωρ- T)
 || 6 γενομένων FAV : γινομένων TB || ἐποιοῦντο Z : ἐποιοῦν F
 || 9 τε ὑπολαμβάνειν Z : δὲ ὑπολαμβάνοντες F || 12 παρασκευ-
 ἀσουσιν add. Krüg. || 16 πείσειε Z : πείσειε F (ex ποιήσειε)
 || πόλιν FAV : πόλεις TB || 23 ἦνθει F : ἦνθη Z || 24 τε Z : μὲν F
 || 25 ἐγεγόνει Ald. : γεγόνει codd. || 27 εἰ FAV : ἢ TB || Μεσσηνίας :
 Μησσηνίας T.

3 Viendo, entonces, que ésta estaba dispuesta a realizar cosas indignas de sus antepasados, Isócrates se dispuso a escribir este discurso para el joven Arquidamo, quien aún no era rey, pero que tenía muchas esperanzas de alcanzar este cargo.

4 En el discurso trata, en primer lugar, cómo los lacedemonios se posesionaron con pleno derecho de Mesenia, ya que se las habían ofrecido los hijos de Cresfonte, cuando los expulsaron del poder y la divinidad les había ordenado recibirla y defender así a los agraviados y, además, la guerra les había confirmado la posesión y el tiempo la había vuelto firme y sólida. 5 Indica que no ofrecerían la ciudad, como refugio y fortaleza, a los mesenios sino a esclavos e ilotas. Relata los peligros que sus ancestros enfrentaron por la hegemonía y recuerda la opinión que acerca de ellos había entre los griegos; los exhorta a no desanimarse por los fracasos y a no rechazar la posibilidad de los cambios, reflexionando que ya muchos que tenían más poder que los tebanos fueron aventajados por más débiles que ellos y que muchos bloqueados con un asedio y que sufrieron cosas más terribles que los lacedemonios destruyeron a sus atacantes. 6 Y como ejemplo señalaba a Atenas, que, cuando fue destruida su gran prosperidad, enfrentó los peores peligros por no hacer lo ordenado por los bárbaros. Los exhorta a ser firmes en las circunstancias presentes y a animarse por el futuro, a sabiendas de que las ciudades se restablecen de semejantes desgracias con una buena constitución y la experiencia

αὐτῇ Βοιωτῶν τὴν ἀνάγκην. ὁ Ὅρων οὖν αὐτὴν ἀνάξια
πράττειν μέλλουσαν τῶν προγόνων τόνδε τὸν λόγον
συνετάξατο Ἀρχιδάμῳ νέῳ μὲν ὄντι καὶ οὐπω βασι-
λεύοντι, ἐλπίδας δὲ πολλὰς ἔχοντι ταύτης τεύξεσθαι τῆς
τιμῆς.

Ἐν ᾧ διεξέρχεται πρῶτον μὲν ὡς δικαίως ἐκτήσαντο
Μεσσηνὴν Λακεδαιμόνιοι, παραδόντων τε αὐτὴν τῶν
Κρεσφόντου παίδων ὅτε ἐξέπεσον ἐκ τῆς ἀρχῆς, καὶ τοῦ
θεοῦ προστάξαντος δέχεσθαι καὶ τιμωρεῖν τοῖς ἀδικου-
μένοις, πρὸς δὲ τούτοις ἐπικυρώσαντος μὲν τὴν κτῆσιν 10
τοῦ πολέμου, ἀτόχον δὲ καὶ βέβαιον πεποιηκότος τοῦ
χρόνου. Ἐν δὲ αὐτῷ οὐ Μεσσηνίοις τοῖς οὐκέτ' οὖσιν
ἀλλὰ δούλοις καὶ εἴλωσιν ὀρμητήριον καὶ καταφυγὴν
παρέξουσι τὴν πόλιν. Διεξέρχεται τε τοὺς κινδύνους
τῶν προγόνων οὓς ὑπέμειναν ἔνεκα τῆς ἡγεμονίας, καὶ 15
τῆς δόξης ὑπομιμνήσκει τῆς παρὰ τοῖς Ἑλλήσιν ὑπαρ-
χούσης περὶ αὐτῶν, παραινεί τε μὴ συγκαταπίπτειν ταῖς
τύχαις μηδ' ἀπογιγνώσκειν τὰς μεταβολάς, ἐνθυμουμένους
ὅτι πολλοὶ μὲν ἤδη μείζω δύναμιν ἔχοντες ἢ Θηβαῖοι
ὑπὸ τῶν ἀσθενεστέρων ἐκρατήθησαν, πολλοὶ δὲ εἰς πολιορ- 20
κίαν κατακλεισθέντες καὶ δεινότερα ἢ Λακεδαιμόνιοι
πάσχοντες διέφθειραν τοὺς ἐπιστρατεύσαντας. Ἰ Καὶ
παράδειγμα ποιεῖται τὴν Ἀθηναίων πόλιν ἣτις ἐκ πολλῆς
εὐδαιμονίας ἀνάστατος γενομένη τοὺς ἐσχάτους ὑπέστη
κινδύνους, ἵνα μὴ τοῖς βαρβάροις ποιῆ τὸ προσαττόμενον. 25
Παρακελεύεται δὲ καὶ καρτερεῖν ἐπὶ τοῖς παρούσι καὶ
θαρρεῖν περὶ τῶν μελλόντων, ἐπισταμένους ὅτι τὰς
τοιαύτας συμφορὰς αἱ πόλεις ἐπανορθοῦνται πολιτεία
χρηστῇ καὶ πολέμων ἐμπειρίαις, ἐν οἷς προεῖχεν ἡ Σπάρτη

11 καὶ om. V || 14 διεξέρχεται : -έρχεται T || 18 ἐνθυμουμέ-
νους : ἐνθυμούμενος T || 20 ὑπὸ : πρὸ T || 25 κινδύνους : κίνδυνος
T || ποιῆ AVB : ποιεῖ FT.

bélica, en lo cual Esparta aventajaba a las demás ciudades.

7 Considera necesario que los desgraciados no busquen la paz, pues para ellos hay la esperanza de que las cosas cambien para mejor con una novedad, sino que la busquen los afortunados porque para ellos está la conservación de los bienes presentes. Y enumera, además de estas, muchas otras acciones espléndidas que fueron realizadas durante la guerra, tanto colectiva como individualmente, por los sobresalientes de ellos y señala de qué deshonor se harán merecedoras y cómo serán también acusados entre los griegos. Después de argumentar, también, que de todas partes tendrán ayuda, si continúan en la lucha: de los dioses, de los aliados y de todos los hombres para quienes es objeto de envidia el incrementado poderío de los tebanos, 8 ilustra el desorden y la agitación de la ciudades griegas que estuvieron bajo la administración beocia. En fin, si nada de esto llegara a suceder y no quedara otra esperanza de salvación, aconseja abandonar la ciudad, instruyéndoles que deben enviar a los niños, las mujeres y al resto de la ciudad a Sicilia, a Italia o a otra región amiga y que ellos mismos por su parte, ocupando el lugar más fortificado y más conveniente para la guerra, hicieran frente a los enemigos por mar y tierra. 9 Porque ninguna fuerza armada se atrevería a enfrentarse con los mejores guerreros de Grecia, dispuestos, por desesperación, a dar su vida por una cólera justa y una buena razón de legítima defensa.

10 Estos consejos no los proporciona a los lacedemonios

τῶν ἄλλων πόλεων. 7 Οἶεται δὲ δεῖν οὐ τοὺς κακῶς πράτ-
 τοντας εἰρήνης ἐπιθυμεῖν, οἷς ἐκ τῆς καινουργίας ἐπὶ τὸ
 κρεῖττον μεταβάλλειν τὰ πράγματα ἐλπίς, ἀλλὰ τοὺς
 εὐτυχοῦντας· ἐν γὰρ τῷ κινδύνῳ τὴν τῶν παρόντων
 ἀγαθῶν εἶναι φυλακὴν. Πολλὰ δὲ καὶ ἄλλα πρὸς τούτοις 5
 διεξελθὼν ὅσα καὶ κοινῇ καὶ ἰδίᾳ τοῖς ἐπιφανεστάτοις
 αὐτῶν ἐπράχθη κατὰ τοὺς πολέμους λαμπρὰ ἔργα καὶ
 ὄσης αἰσχύνης ἄξια δράσουσι, καὶ ὡς καὶ διαβληθήσονται
 παρὰ τοῖς Ἑλλησιν, ἐπιλογισάμενος καὶ ὅτι πάντοθεν 10
 αὐτοῖς ἐπικουρία τις ἔσται τὸν ἀγῶνα ποιουμένοις καὶ
 παρὰ θεῶν καὶ παρὰ συμμάχων καὶ παρὰ πάντων ἀνθρώ-
 πων οἷς ἐπίφθονος ἢ Θηβαίων δύναμις αὐξομένη, 8 καὶ
 τὴν κατέχουσαν ἀκοσμίαν καὶ ταραχὴν τὰς πόλεις
 ἐπιτροπευόντων τῆς Ἑλλάδος Βοιωτῶν ἐπιδειξάμενος,
 τελευτῶν, εἰ καὶ μηθὲν τούτων μέλλοι γίνεσθαι μηδ' ὑπο- 15
 λείποιτό τις ἄλλη σωτηρίας ἐλπίς, ἐκλιπεῖν κελεύει τὴν
 πόλιν, διδάσκων αὐτοὺς ὡς χρὴ παῖδας μὲν καὶ γυναῖκας
 καὶ τὸν ἄλλον ὄχλον εἰς τε Σικελίαν ἐκπέμψαι καὶ Ἰταλίαν
 καὶ τᾶλλα χωρία τὰ φίλια, αὐτοὺς δὲ καταλαβομένους 20
 τόπον, ὅστις ἂν ὀχυρώτατος ἦ καὶ πρὸς τὸν πόλεμον
 ἐπιτηδειότατος, ἄγειν καὶ φέρειν τοὺς πολεμίους καὶ κατὰ
 γῆν καὶ κατὰ θάλατταν. 9 Οὐδεμίαν γὰρ ἀξιώσειν δύναμιν
 ὁμόσε χωρεῖν ἀνδράσι κρατίστοις μὲν τὰ πολέμια τῶν
 Ἑλλήνων, ἀπονενοημένως δὲ πρὸς τὸ ζῆν διακειμένοις,
 δικαίαν δὲ ὀργὴν καὶ πρόφασιν εὐπρεπῆ τῆς ἀνάγκης 25
 ἔχουσι.

10 Ταῦτα γὰρ οὐ Λακεδαιμονίοις μόνοις συμβουλευεῖν
 φαίην ἂν αὐτὸν ἔγωγε ἀλλὰ καὶ τοῖς ἄλλοις Ἑλλησι καὶ

1 οὐ τοὺς F : αὐτοὺς Z || 4 τῷ κινδύνῳ codd. : τᾶκινδύνῳ Rad.
 16 ἐκλιπεῖν : ἐκλείπειν T || 19 τᾶλλα : τὰ ἄλλα T || 20 ἂν
 om. F || ὀχυρώτατος F : ὀχυρότατος Z || 23-24 ἀνδράσι —
 Ἑλλήνων om. T || 23 μὲν om. F || 24 δὲ om. F.

solos, diría yo, sino también a los otros griegos y a la humanidad, con mucho lo mejor de los filósofos que tienen la virtud y la belleza como fin de su vida. 10 1 Yo podría mostrar muchos diferentes discursos escritos para la ciudad, los hombres de estado y los particulares, de los cuales, unos exhortan a las masas a la benevolencia y a la prudencia, otros inducen a los hombres de estado a la templanza y a gobernar apegados a las leyes, otros quieren volver ordenadas la vida de los particulares aconsejando a cada cual lo que hay que hacer, sin embargo, por temor a prolongar mi discurso mas allá de lo conveniente, dejaré esto, para que sea más fácil entender lo que he dicho antes y, para señalar las diferencias que tiene este orador con Lisias, recapitularé brevemente sus cualidades antes de pasar a los ejemplos.

El método comparativo. 11.1 Ahora bien, dije que la primera **Lisias e Isócrates** virtud de los discursos es la pureza de expresión, en lo cual no encontré ninguna diferencia entre uno y otro. 2 Sigue la precisión del lenguaje conforme a la época y ésta la vi igual en ambos. Luego mostré que ambos utilizan palabras propias, comunes y corrientes, pero el estilo de Isócrates se recarga de figuras de estilo, llegando hasta un cierto punto en el que todavía no disgusta. 3 En cuanto a la claridad y a la viveza señalé que ambos las dominan, pero en la expresión concisa de las ideas, considero que Lisias tenía más logros; en las amplificaciones, pienso que Isócrates era más exitoso. En condensar las ideas y en obtener la concisión que hay en los juicios verdaderos,

παῖσιν ἀνθρώποις πολλῶ κρείττον ἀπάντων φιλοσόφων,
οἱ τέλος ποιοῦνται τοῦ βίου τὴν ἀρετὴν καὶ τὸ καλόν.

10. 1 Ἐχων δὲ πολλοὺς αὐτοῦ καὶ ἄλλους διεξιέειπε
λόγους πρὸς πόλεις τε καὶ δυνάστας καὶ ἰδιώτας γρα- 5
φέντας ὧν οἱ μὲν εἰς εὐνοίαν καὶ σωφροσύνην τὰ πλήθη
παρακαλοῦσιν, οἱ δὲ εἰς μετριότητα καὶ νόμιμον ἀρχὴν
τοὺς δυνάστας προάγουσιν, οἱ δὲ κοσμίους τῶν ἰδιωτῶν
ἀπεργάζονται τοὺς βίους, ἃ δεῖ πράττειν ἕκαστον ὑποτι-
θέμενοι, δεδοικῶς μὴ πέρα τοῦ δέοντος ὁ λόγος ἐκμηκυνθῆ 10
μοι, ταῦτα μὲν ἔασω, τοῦ δ' εὐπαρακολούθητα γενέσθαι
μοι μᾶλλον τὰ πρόσθεν εἰρημένα, καὶ τῆς διαφορᾶς
ἕνεκα ἢ διαλλάττει Λυσίου, τὰς ἀρετὰς αὐτῶν εἰς βρα-
χύτερον συναγαγὼν λόγον ἐπὶ τὰ παραδείγματα μετα-
βήσομαι.

11. 1 Πρώτην μὲν τοίνυν ἔφην ἀρετὴν εἶναι λόγων τὴν 15
καθαρὰν ἐρμηνείαν ἐν ἣ διαλλαγὴν οὐδεμίαν εὕρισκον
παρ' οὐδετέρῳ. 2 Ἐπειτα τὴν ἀκρίβειαν τῆς διαλέκτου
τῆς τότε συνηθούς· καὶ ταύτην ἑώρων ὁμοίαν παρ' ἀμφο-
τέροις. Μετὰ ταῦτα ἐπελογιζόμεν ὅτι τοῖς κυρίοις καὶ
συνήθεσι καὶ κοινοῖς ὀνόμασι ἀμφοτέροι κέχρηται, 20
ἢ δὲ Ἴσοκράτους λέξις προσλαβοῦσά τι τῆς τροπικῆς
κατασκευῆς μέχρι τοῦ μὴ λυπήσαι προήλθεν. 3 Τῆς
σαφηνείας καὶ τῆς ἐναργείας ἀμφοτέρους κρατεῖν ἀπε-
φηνάμην, ἐν δὲ τῷ συντόμῳ ἐκφέρειν τὰ νοήματα Λυσίαν
μᾶλλον ἡγούμην ἐπιτυχάνειν. Περὶ τὰς αὐξήσεις Ἴσο- 25
κράτην κατορθοῦν ἄμεινον ἐδόκουν. Ἐν τῷ συστρέφειν
τὰ νοήματα καὶ στρογγύλως ἐκφέρειν ὡς πρὸς ἀληθινούς
ἀγῶνας ἐπιτήδειον Λυσίαν ἀπεδεχόμεν. 4 Ἐν ταῖς ἡθο-

5 εὐνοίαν AuJ. : τὸν βίον codd. ὁμόνοιαν Rad. || 9 ὁ om. F
|| 10 τοῦ δ' εὐπαρακολούθητα : τοῦ δὲ παρακολούθουντα T || 13
τὰ om. F || 18 τῆς Z : τὴν F || 23 ἐναργείας ZF^{ro} : ἐνεργείας F^{ao}
|| 25-26 Ἴσοκράτην : -τη codd.

acepto que Lisias es muy capaz. 4 En la descripción de los caracteres a ambos los encuentro hábiles, pero en la gracia y en el placer, sin discusión, doy el premio a Lisias; lo grandioso, sin embargo, lo veo en Isócrates. Me parece que ni uno ni otro carecen de persuasión y propiedad. 5 En la composición de las palabras, juzgo a Lisias más sencillo, a Isócrates más rebuscado. Al primero, que representa de manera más persuasiva la verdad; al segundo, que tiene una práctica más sólida de la elaboración. 12. 1 Esto dije del estilo de cada uno.

En relación con la materia, he encontrado una invención admirable en ambos, 2 sin embargo, en la disposición de los entimemas, en la distribución de los argumentos, en cada uno de los aspectos del tratamiento y en todos los demás asuntos del aspecto del contenido, creo que, con mucho, Isócrates aventaja a Lisias. Asimismo, en lo que se refiere a la grandeza de sus temas y a lo filosófico de su elección: **difieren tanto como el niño del hombre** -como dice Platón-, y a decir verdad también de los demás oradores, los cuales excelen en la elocuencia filosófica.

El estilo periódico 3 Sin embargo, el movimiento circular de los períodos y lo pueril de las figuras del estilo no los apruebo, porque el pensamiento se esclaviza a menudo al ritmo de la elocución y en aras de la elegancia se abandona la veracidad.

La mejor regla en el lenguaje político y en el judicial es ser lo más parecido a lo natural, 4 y la naturaleza requiere que las expresiones sigan a los pensamientos, no los pensamientos a las palabras.

Y, ciertamente, deliberando acerca de la guerra o de la

ποιίαις ἀμφοτέρους εὔρισκον δεξιούς, τῆς δὲ χάριτος
καὶ τῆς ἡδονῆς ἀναφιλόγως ἀπεδίδου τὰ πρωτεία
Λυσία. Τὸ μεγαλοπρεπὲς ἑώρων παρ' Ἴσοκράτει. Τοῦ
πιθανοῦ καὶ πρέποντος οὐδέτερον ἐδόκουν ἀπολείπεσθαι.
5 Ἢ Ἐν τῇ συνθέσει τῶν ὀνομάτων Λυσίαν μὲν ἀφελέστερον
ἔκρινον, Ἴσοκράτην δὲ περιεργότερον, καὶ τὸν μὲν τῆς
ἀληθείας πιθανώτερον εἰκαστήν, τὸν δὲ τῆς κατασκευῆς
ἀθλητὴν ἰσχυρότερον. 12. 1 Ταῦτα ἔφην περὶ τῆς λέξεως
τῆς ἑκατέρου.

Τῶν δὲ πραγμάτων ποιούμενος (τὴν) ἐξέτασιν, τὴν 10
μὲν εὔρεσιν θαυμαστὴν παρ' ἀμφοῖν κατελαβόμεν καὶ
ἔτι τὴν κρίσιν. 2 Τῇ δὲ τάξει τῶν ἐνθυμημάτων καὶ τοῖς
μερισμοῖς τῶν ἐπιχειρημάτων καὶ τῇ καθ' ἕκαστον εἶδος
ἐξεργασίᾳ τοῖς τε ἄλλοις ἅπασιν τοῖς ἐν τῷ πραγματικῷ
τόπῳ θεωρήμασι παρὰ πολὺν προτερεῖν ἠγοούμεν Ἴσοκράτην 15
Λυσίου, κατὰ δὲ τὴν λαμπρότητα τῶν ὑποθέσεων καὶ
τὸ φιλόσοφον τῆς προαιρέσεως πλεῖον διαφέρειν ἢ
παιδὸς ἀνδρα, ὡς ὁ Πλάτων εἴρηκεν, εἰ δὲ χρὴ τάληθές
εἰπεῖν, καὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων ῥητόρων ὅσοι φιλοσόφως
τοῦ μαθήματος τούτου προέστησαν. 20

3 Τῆς μέντοι ἀγωγῆς τῶν περιόδων τὸ κύκλιον καὶ
τῶν σχηματισμῶν τῆς λέξεως τὸ μειρακιῶδες οὐκ ἐδοκί-
μαζον· δουλεῖ γὰρ ἡ διάνοια πολλάκις τῷ ῥυθμῷ τῆς
λέξεως καὶ τοῦ κομποῦ λείπεται τὸ ἀληθινόν. Κράτιστον
δὲ ἐπιτήδευμα ἐν διαλέκτῳ πολιτικῇ καὶ ἐναγωνίῳ τὸ 25
ὁμοιότατον τῷ κατὰ φύσιν· 4 βούλεται δὲ ἡ φύσις τοῖς
νοήμασιν ἔπεσθαι τὴν λέξιν, οὐ τῇ λέξει τὰ νοήματα.
Συμβούλῳ δὲ δὴ περὶ πολέμου καὶ εἰρήνης λέγοντι καὶ

3 τὸ om. F || ἑώρων Kiessling : ἡρώων codd. || 6 ἔκρινον
om. T || 7 πιθανώτερον Syb. : πιθανότερον codd. || τῆς om. F ||
10 τὴν add. Rad. || 15 παρὰ om. F || 22 σχηματισμῶν Z : σχη-
μάτων F || 26 ὁμοιότατον : ὁμοιώτατον T || 27 νοήμασιν : ὀνό-
μασιν T || 28 λέγοντι : λέγον T.

paz o cuando se habla en los tribunales corriendo peligro de muerte, yo no sé qué tipo de ayuda podrían ofrecer esos adornos y efectos espectaculares y pueriles, más bien sé que podrían causar daño, pues toda preciosidad en un asunto serio y en las dificultades es un acto inconveniente y lo más enemigo de la misericordia.

13. 1 Pero este discurso no es mío por primera vez, ¡por Zeus!, ya que muchos críticos antes que yo tenían también esta opinión acerca de él.

2 Filónico el dialéctico, quien en general ensalza la diferente estructura del estilo de Isócrates, censura esta vacuidad y mal gusto. Dice que él se parece a un pintor que decora toda sus pinturas con los mismos vestidos y las mismas poses. *"En efecto, encuentro que en todos sus discursos utiliza las mismas figuras de estilo, de manera que en muchos, aunque cada detalle fue trabajado con arte, todos parecen absolutamente inconvenientes porque el lenguaje no corresponde a las características de los personajes"*.

3 Jerónimo el filósofo dice que uno podría leer bien sus discursos, pero que declamarlos públicamente, alzando más la voz y el tono, y decirlos en su estructura actual, no se puede en absoluto, 4 pues él descuida lo más importante y lo que conmueve a las multitudes: el patetismo y la animación. En efecto, es todo el tiempo esclavo de la tesi-

ιδιώτη τὸν περὶ ψυχῆς τρέχοντι κίνδυνον ἐν δικασταῖς
τὰ κομψὰ καὶ θεατρικὰ καὶ μειρακιώδη ταῦτα οὐκ οἶδα
ἦντινα δύναιτο ἂν παρασχεῖν ὠφέλειαν, μᾶλλον δὲ οἶδα
ὅτι καὶ βλάβης ἂν αἷτια γένοιτο. Χαριεντισμὸς γὰρ πᾶς
ἐν σπουδῇ καὶ κακοῖς γινόμενος ἄωρον πρᾶγμα καὶ 5
πολεμιώτατον ἐλέω.

13. 1 Οὗτος δὲ οὐκ ἐμὸς ὁ λόγος πρώτου μὰ Δία, ἐπεὶ
πολλοὶ καὶ τῶν παλαιῶν ταύτην εἶχον ὑπὲρ αὐτοῦ τὴν
δόξαν.

2 Φιλόνικος μὲν γὰρ ὁ διαλεκτικὸς τὴν ἄλλην κατασ- 10
κευὴν τῆς λέξεως ἐπαινῶν τάνδρὸς μέμφεται τῆς κενότητος
ταύτης καὶ τοῦ φορτικοῦ εἰκέναι τέ φησιν αὐτὸν ζυγράφῳ
ταῖς αὐταῖς ἐσθῆσι καὶ τοῖς αὐτοῖς σχήμασι πάσας
ἐπικοσμοῦντι τὰς γραφάς· "Ἀπαντας γοῦν εὖθρισκον
τοὺς λόγους αὐτοῦ τοῖς αὐτοῖς τρόποις τῆς λέξεως 15
κεχρημένους, ὥστ' ἐν πολλοῖς τεχνικῶς τὰ καθ' ἕκαστα
ἐξεργαζόμενον τοῖς ὅλοις ἀπρεπῆ παντελῶς φαίνεσθαι
διὰ τὸ μὴ προσσηκόντως τοῖς ὑποκειμένοις τῶν ἡθῶν
φράζειν.

3 Ἱερώνυμος δὲ ὁ φιλόσοφος φησιν ἀναγνῶναι μὲν 20
ἂν τινα δυναθῆναι τοὺς λόγους αὐτοῦ καλῶς, δημηγο-
ρῆσαι δὲ τὴν τε φωνὴν καὶ τὸν τόνον ἐπαίροντα καὶ ἐν
ταύτῃ τῇ κατασκευῇ μετὰ τῆς ἀρμοτουσίης ὑποκρίσεως
εἰπεῖν οὐ παντελῶς· 4 τὸ γὰρ μέγιστον καὶ κινητικώτατον
τῶν ὄχλων παρῆσθαι, τὸ παθητικὸν καὶ ἔμψυχον. Δουλεύειν 25

TEST. : 20- p. 131, 7 cf. Philodemus, *Rhetorica*, p. 198-199
Sudhaus.

3 δύναιτο F : δύναιτο Z || 5 κακοῖς Cas. : κακῶς F καλῶς Z
|| 7 ὁ om. T || 11 κενότητος TB : κινότητος FAV || 12 αὐτὸν :
αὐτῷ T || 13 ἐσθῆσι codd. : ἐσθήσεσι Z αἰσθήσεσι F || 16 τὰ om.
F || 17 ὅλοις Ald. : ὀλίγοις Z λόγοις F || 21 δυναθῆναι codd. :
δυνασεσθαι Philod. || 22 τε om. F || ἐπαίροντα Philod. : ἐπάρκντα
codd. || 25 παρῆσθαι Philod. : παραιτεῖσθαι codd.

tura de la elocución y se desentiende de la mezcla y variación de tensión y reposo, y de la separación con elementos patéticos. 5 En general, dice Jerónimo, que aunque él recurra a la voz de un lector profesional, no podrá tener ni tensión, ni sentimiento, ni tensión oratoria. Muchos otros han dicho esto y cosas semejantes, pero de ello no tengo que decir nada. 6 La simple ejemplificación del estilo de Isócrates pondrá de manifiesto tanto el ritmo de los períodos, que busca siempre la finura, como lo pueril de las figuras, que desgasta las antítesis, parísisis y paromoiósis. 7 Y no censuro el tipo de figuras en sí (pues muchos historiadores y oradores las han utilizado para florear su estilo), sino su abuso.

14. 1 Y digo que ofenden al oído por no aparecer en el lugar y momento oportuno. 2 En efecto, en el *Panegírico*, su famoso discurso, hay muchos ejemplos de esto: 75 "*Considero que ellos son las causas de los más numerosos bienes y dignos de los más grandes elogios*". Aquí no sólo un miembro es igual a otro, sino las palabras a las palabras: *de los más numerosos a de los grandes, bienes a elogios, causas a dignos*. 3 Y otra vez: "*ni los gozaban como propios, ni los descuidaban como ajenos*". El segundo miembro es

γὰρ αὐτὸν τῇ λειότητι διαπαντός, τὸ δὲ κεκραμένον καὶ παντοδαπὸν ἐπιτάσει τε καὶ ἀνέσει καὶ τὸ ταῖς παθητικαῖς ὑποθέσεσι διειλημμένον ὑπερβεβηκέναι. 5 Καθόλου δὲ φησιν αὐτὸν εἰς ἀναγνώστου παιδὸς φωνὴν καταδύντα μήτε τόνον μήτε πάθος μήτε ὑπόκρισιν δύνασθαι φέρειν. 5 Πολλοῖς δὲ καὶ ἄλλοις ταῦτα καὶ παραπλήσια τούτοις εἴρηται, περὶ ὧν οὐδὲν δέομαι γράφειν.

6 Ἐξ αὐτῆς γὰρ ἔσται τῆς Ἴσοκράτους λέξεως τεθείσης καταφανῆς ὅ τε τῶν περιόδων ῥυθμὸς ἐκ παντὸς διώκων τὸ γλαφυρὸν καὶ τῶν σχημάτων τὸ μειρακιώδες περὶ τὰς 10 ἀντιθέσεις καὶ παρισώσεις καὶ παρομοιώσεις κατατριβόμενον. 7 Καὶ οὐ τὸ γένος μέμφομαι τῶν σχημάτων (πολλοὶ γὰρ αὐτοῖς ἐχρήσαντο καὶ συγγραφεῖς καὶ ῥήτορες, ἀνθίσαι βουλόμενοι τὴν λέξιν), ἀλλὰ τὸν πλεονασμόν. 15

14. 1 Τὸ γὰρ μὴ ἐν καιρῷ γίνεσθαι μηδὲ ἐν ὥρᾳ προσίστασθαί φημι ταῖς ἀκοαῖς. 2 Ἐν γοῦν τῷ Πανηγυρικῷ τῷ περιβοήτῳ λόγῳ πολὺς ἐστὶν ἐν τοῖς τοιοῦτοις · 75 Πλειστον μὲν οὐκ ἀγαθῶν αἰτίους καὶ μεγίστων ἐπαινῶν ἀξιούς ἡγοῦμαι · ἐνταῦθα γὰρ οὐ μόνον τῷ κῶλῳ τὸ 20 κῶλον ἴσον, ἀλλὰ καὶ τὰ ὀνόματα τοῖς ὀνόμασι, τῷ μὲν πλειστον τὸ μεγίστων, τῷ δ' ἀγαθῶν τὸ ἐπαινῶν, τῷ δὲ αἰτίους τὸ ἀξιούς. 3 Καὶ αὖθις · 76 Οὐδὲ ἀπέλαυον μὲν ὡς ἰδίων, ἡμέλουν δὲ ὡς ἀλλοτρίων · τό τε γὰρ κῶλον τὸ δεῦτερον τῷ κῶλῳ πάρισον καὶ τῶν ὀνομά- 25

1 δὲ om. F || κεκραμένον codd. : κεκλασμένον Philod. || 2 τὸ (ταῖς) om. Philod. || 3 ὑποθέσεσι codd. : ὑπερθέσεσι Philod. || ὑπερβεβηκέναι codd. : ἀποβεβηκέναι Philod. || 8 ἔσται om. F || 14 τὸν : τὸ V || 16 τὸ AuJ. : τῷ codd. || post ὥρα lac. ind. Rad. || 18 τῷ om. F || λόγῳ FA : λόγος VTB || 20 post ἡγοῦμαι hab. γεγενῆσθαι Isocr. || 20-23 ἐνταῦθα — ἀξιούς om. TB || 22-23 πλειστον ... μεγίστων ... ἀγαθῶν ... ἐπαινῶν Wolf : πλειστον ... μέγιστον ... ἀγαθῶν ... ἐπαινον codd. || 23 οὐδὲ : οὐδ' Isocr. || 23-24 ἀπέλαυον AV Isocr. : ἀπέλαυον F ἀπέλαυον TB || 24 ἡμέλουν : ἡμέλλουν T.

igual al primero y la palabra *descuidaban* contraria de *gozaban* y *ajenos* contraria a *propios*. A eso agrega: "*Sino que cuidaban como si fueran cosas propias y se mantenían alejados como conviene con la cosas que no son nuestras*". Aquí nuevamente *descuidaban* es contrario a *preocupaban* y *ajenos* de *propios*. 4 Y como si esto no fuera suficiente, en el siguiente período otra vez contrapone él mismo podría ser sumamente honrado que sigue a heredar a los hijos una gran fama, y en el párrafo 77 no emular las audacias de unos y otros, el miembro coordinado ni practicaban la propia temeridad. Y no cesando mucho prosigue con esto: *sino que consideraban más terrible gozar de mala reputación entre los conciudadanos que tener una buena muerte por la patria*. Así, entonces, mala coresponde a buena y morir está en paralelo con gozar de reputación.

5 Hasta aquí, si fuera moderado, sería tolerable, pero no ceja. Pues otra vez, en el siguiente período escribe: "*Porque para los hombres buenos no se necesitarán muchas leyes, sino pocos pactos, y estarán de acuerdo tanto en las cosas públicas como en las privadas*. Aquí *leyes* y *pactos* son paralelos, y *muchos* y *pocos*, *públicas* y *privadas* son opuestos. 6 Luego, como si no hubiera dicho nada de esto, inundará con continuos paralelismos, continuando con esto: 80. Y administraban los bienes de los otros, sirviendo y no

των τῷ μὲν ἀπέλαυον τὸ ἡμέλουν ἀντίθετον, τῷ δὲ ἰδίων
 τὸ ἀλλοτρίων. Οἷς ἐπιτίθησιν · Ἄλλὰ ἐκῆδοντο μὲν ὡς
 οἰκείων, ἀπείχοντο δὲ ὡσπερ χορὴ τῶν μηδὲν προση-
 κόντων · ἀντίκειται γὰρ δὴ πάλιν κἀνταῦθα τῷ μὲν ἐκῆ-
 δοντο τὸ ἀπείχοντο, τῷ δὲ οἰκείων τὸ μηδὲν προσηκόντων. 5
 4 Καὶ οὕτω ταῦθ' ἰκανά, ἀλλ' ἐν τῇ μετὰ ταῦτα περιόδῳ
 πάλιν ἀντιστρέφει τῷ μὲν αὐτός τε μέλλοι μάλιστα
 εὐδοκιμήσειν τὸ ἐπιφερόμενον καὶ τοῖς παισὶ μεγάλην δόξαν
 καταλείπειν, τῷ δὲ 77 οὐδὲ τὰς θρασυτήτας τὰς ἀλλή-
 λων ἐξήλουν τὸ συναπτόμενον αὐτῷ οὐδὲ τὰς τόλμας τὰς 10
 αὐτῶν ἤσκουν. Καὶ οὐδὲ μικρὸν διαλιπὼν ἐπιφέρει τού-
 τοις · ἀλλὰ δεινότερον μὲν ἐνόμιζον εἶναι κακῶς ὑπὸ
 τῶν πολιτῶν ἀκούειν ἢ καλῶς ὑπὲρ τῆς πατρίδος ἀπο-
 θνήσκειν · οὐκοῦν καὶ δεύτερον τῷ μὲν καλῶς τὸ κακῶς
 ἀντίστροφον, τῷ δὲ ἀκούειν τὸ ἀποθνήσκειν πάρισον. 15
 5 Εἰ μέτριος εἴη μέχρι δεῦρο, ἀνεκτός, ἀλλ' οὐκ ἀνήσει.
 Πάλιν γοῦν ἐν τῇ μετ' αὐτὴν περιόδῳ τίθησιν · 78 ὅτι τοῖς
 ἀγαθοῖς τῶν ἀνθρώπων οὐδὲν δεήσει πολλῶν γραμμάτων
 ἀλλ' ὀλίγων συνθημάτων, καὶ περὶ τῶν κοινῶν καὶ
 περὶ τῶν ἰδίων ὁμοιοῦσιν · οὐκοῦν τὸ γραμμάτων 20
 καὶ συνθημάτων πάρισον καὶ τὸ πολλῶν καὶ ὀλίγων καὶ
 κοινῶν καὶ ἰδίων ἀντίθετα. 6 Ἐπειθ' ὡσπερ οὐδὲν εἰρηκῶς
 τοιοῦτον ἀθροαῖς ἐπικλύσει ταῖς παρισώσειςιν, ἐπιφέρων
 ταυτί · 80 καὶ τὰ τῶν ἄλλων διώκουν θεραπεύοντες ἀλλ' οὐχ

1 ἀπέλαυον FAV : ἀπέλαβον TB || ἡμέλουν : ἡμέλλουν T
 || 2 ἀλλοτρίων : ἀλλότριον T || 4 γὰρ del. Rad. || 7 μάλιστα :
 μάλιστ' Isoer. || 8 μεγάλην : μεγίστην Isoer. || 9-10 τὰς
 ἀλλήλων FZ Isoer. F : ἀλλήλων Isoer. vuis. τὰς ἄλλων Isoer. B
 || 13 πολιτῶν Z Isoer. : πολιτικῶν F || πατρίδος FZ Isoer.
 vuis. : πόλεως Isoer. FB || 13-14 ἀποθνήσκειν FZ Isoer. FB : ἀποθα-
 νεῖν Isoer. vuis. || 16 εἴη Sad. : εἰ FZ || 17 μετ' αὐτὴν TB :
 μεθ' αὐτὴν FAV || 18 ἀγαθοῖς FZ : καλοῖς κάγαθοῖς Isoer. ||
 19 post ἀλλ' hab. ἀπ' Isoer. || post συνθημάτων hab. ῥαδίως
 Isoer. || καὶ περὶ τῶν ἰδίων καὶ περὶ τῶν κοινῶν Isoer. || 21 τὸ
 om. F || 23 ἐπιφέρων Z : ἐπιφέροντ' F || 24 ταυτί · καὶ Holw. :
 τ' αὐτίκα Z αὐτίκα F.

maltratando a los griegos; creyendo que había que guiarlos y no tiranizarlos y deseando ser llamados mejor líderes que déspotas, salvadores y no destructores; atrayéndose a las ciudades por el buen trato en lugar de subyugarlas por la fuerza; considerando más confiables los pactos que los actuales juramentos, y creyendo permanecer más fieles por medio de los tratados que por las coacciones.

7 Pero, ¿qué necesidad hay de extenderse en las referencias individuales si casi todo el discurso fue adornado por él con semejantes figuras. Empero, los discursos escritos casi al final de su vida son menos pueriles- como si, con el tiempo, a mi juicio, hubiesen recobrado una madura sensatez. Ahora es suficiente sobre el tema.

15. 1 En cambio, creo que sea hora de tratar los ejemplos y demostrar allí en qué consiste la fuerza del orador. Ciertamente es imposible mostrar todo género de problemas y todos los tipos de discursos en tan poco tiempo, pero basta tomar un discurso demegórico y uno de los judiciales.

2 El discurso deliberativo sera ése en el cual exhorta a los ateniensea a terminar la llamada "Guerra de los aliados", que promovieron en su contra los de Quíos, los rodios y sus aliados, y a abandonar su política de expansión y su ambición de poderío por mar y por tierra, enseñando que la justicia no sólo es mejor que la injusticia, sino, también, más provechosa.

ὕβριζόντες τοὺς Ἕλληνας καὶ στρατηγεῖν οἰόμενοι δεῖν
αὐτῶν ἀλλὰ μὴ τυραννεῖν αὐτῶν καὶ μᾶλλον ἐπιθυμοῦν-
τες ἡγεμόνες ἢ δεσπόται προσαγορευέσθαι καὶ σωτῆρες
ἀλλὰ μὴ λυμεῶνες ἀποκαλεῖσθαι, τῷ ποιεῖν εἰς προσ-
αγόμενοι τὰς πόλεις ἀλλ' οὐ βία καταστρεφόμενοι, 5
πιστοτέροις μὲν τοῖς λόγοις ἢ νῦν τοῖς ὄγκοις χρώ-
μενοι, ταῖς δὲ συνθήκαις ὥσπερ ἀνάγκαις ἐμμένειν
ἀξιούσας.

7 Καὶ τί δεῖ τὰ καθ' ἕκαστα διεξιόντα μηκύνειν ;
'Ολίγου γὰρ ἅπας ὁ λόγος ὑπὸ τῶν τοιούτων αὐτῷ 10
κεκόμψεται σχημάτων. Οἱ μέντοι γε ἐπὶ τελευτῇ τοῦ
βίου γραφέντες λόγοι ἡττόν εἰσι μειρακιώδεις, ὡς ἂν
οἶμαι τελείαν ἀπειληφότες τὴν φρόνησιν παρὰ τοῦ
χρόνου. Καὶ περὶ μὲν τούτων ἱκανὰ ταῦτα.

15. 1 Ὡρα δὲ ἂν εἴη καὶ τῶν παραδειγμάτων ἄψασθαι 15
καὶ δεῖξαι τίς ἐστι τούτοις ἢ τοῦ ῥήτορος ἰσχὺς. Ἄπαντα
μὲν οὖν τὰ γένη τῶν προβλημάτων καὶ πάσας τὰς ἰδέας
τῶν λόγων ἀμήχανον ἐν ὀλίγῳ δηλῶσαι, ἀρκεῖ δὲ μία
τε δημηγορία παραληφθεῖσα καὶ λόγος εἰς ἓκ (τῶν)
δικανικῶν. 20

2 Ὁ μὲν οὖν συμβουλευτικὸς λόγος ἔστω ἐν ᾧ παρα-
καλεῖ τοὺς Ἀθηναίους διαλύσασθαι μὲν τὸν συμμαχικὸν
κληθέντα πόλεμον ὃν ἐπολέμουν πρὸς αὐτοὺς Χιοί τε καὶ
'Ρόδιοι καὶ οἱ τούτων σύμμαχοι, παύσασθαι δὲ πλεονεκ-
τοῦντας καὶ τῆς κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἐπιθυμοῦντας 25
ἀρχῆς, διδάσκων ὡς ἔστιν οὐ μόνον κρείττων ἢ δικαιοσύνη
τῆς ἀδικίας ἀλλὰ καὶ ὠφελιμώτερα.

2 αὐτῶν pr. F : αὐτὸν Z om. Isocr. || 5 καταστρεφόμενοι
TB Isocr. : προσκαταστρεφόμενοι FAV || 6 πιστοτέροις A
Isocr. : -τέρους FV TB || 7 συνθήκαις FAV Isocr. : συντόκαις
TB || 9 διεξιόντα Z : διεξιὼν τὰ F || 12 post ὡς hab. δ' TB ||
13 ἀπειληφότες FAV : εἰληφότες TB || 19 τῶν add. Wolf || 21
ἔστω Krüg. : ἐστὶν FZ || 23 τε om. F.

3 Lo llano, lo lento del movimiento y lo agraciado de los períodos está presente también en este discurso, pero las figuras vistosas se toman con medida.

Todo esto los lectores deben dejarlo pasar y no considerarlo como digno de cuidado, tal como dije al principio; en cambio, es a lo demás que deben prestar mucha atención.

El discurso comienza así:

16. 1 "Todos los que se presentan aquí acostumbran decir que lo más importante y lo de mayor cuidado para la ciudad son las cosas acerca de las cuales ellos están a punto de deliberar. Y, en efecto, si acerca de otros asuntos está bien hacer un exordio semejante, me parece que está bien se comience con ello acerca de la actual situación. 2 Porque hemos venido a deliberar en asamblea acerca de la guerra y de la paz, las cuales son las cosas más importantes en la vida de los hombres y acerca de las cuales es forzoso que ganen sobre los demás quienes aconsejaron correctamente. De tal envergadura es el asunto que nos ha congregado.

3 Sin embargo, veo que ustedes no prestan el mismo oído a los oradores, sino que a unos les ponen atención y de otros ni siquiera soportan la voz, lo cual no es sorprendente, pues también en otro tiempo ustedes acostumbraban ignorar a todos, excepto a aquellos que hablaban conforme a sus deseos. 4 Y se les puede reprobar,

3 Τὸ μὲν οὖν ὕπτιον καὶ ἀναβεβλημένον τῆς ἀγωγῆς
καὶ τῶν περιόδων ὁ χαριεντισμὸς ἔνεστι κἀν τούτοις,
τὰ δὲ θεατρικὰ τῶν σχημάτων τεταμειυμένως παρείληπται.
Ταῦτα μὲν δὴ παρορᾶν δεῖ τοὺς ἀναγιγνώσκοντας καὶ
μὴ ἄξια ἠγεῖσθαι σπουδῆς, ὥσπερ (καὶ) κατ' ἀρχὰς 5
ἔφην, τοῖς δὲ ἄλλοις πάνυ προσέχειν τὸν νοῦν.

*Ἀρχεται δὲ ὁ λόγος ἐνθένδε·

16. 1 "Ἄπαντες μὲν εἰώθασιν οἱ παριόντες ἐνθάδε ταῦτα
μέγιστα φάσκειν εἶναι καὶ μάλιστα σπουδῆς ἄξια τῇ
πόλει περὶ ὧν αὐτοὶ μέλλουσι συμβουλεύειν. Οὐ μὴν 10
ἀλλ' εἰ καὶ περὶ ἄλλων τινῶν πραγμάτων ἤρμοσε τοιαῦτα
προειπεῖν, <δοκεῖ μοι πρέπειν> καὶ περὶ τῶν νῦν παρόν-
των ἐντεῦθεν ποιήσασθαι τὴν ἀρχήν. 2 "Ἦκομεν γὰρ
ἐκκλησιάσοιτες περὶ τε πολέμου καὶ εἰρήνης, ἃ μεγίστην
ἔχει δύναμιν ἐν τῷ βίῳ τῶ τῶν ἀνθρώπων καὶ περὶ ὧν 15
ἀνάγκη τοὺς ὀρθῶς βουλευσαμένους ἄμεινον τῶν ἄλλων
πράττειν. Τὸ μὲν οὖν μέγεθος ὑπὲρ ὧν συνεληλύθαμεν
τηλικοῦτόν ἐστιν.

3 'Ορῶ δ' ὑμᾶς οὐκ ἐξ ἴσου τῶν λεγόντων τὴν ἀκρόασιν
ποιουμένους, ἀλλὰ τοῖς μὲν προσέχοντας τὸν νοῦν, τῶν 20
δὲ οὐδὲ τῆς φωνῆς ἀνεχομένους. Καὶ θαυμαστὸν οὐδὲν
ποιεῖτε. Καὶ γὰρ τὸν ἄλλον χρόνον εἰώθατε τοὺς ἄλλους
ἅπαντας ἐκβάλλειν πλὴν τοὺς συναγορευόντας ταῖς ἐπι-
θυμίαις ὑμῶν. 4 Οἷς καὶ δικαίως ἂν τις ἐπιτιμήσειεν

2 κἀν Z : καὶ F ; 4 ἀναγιγνώσκοντας : ἀναγιγνώσκοντας T
|| 7 ἐνθένδε Z : ἐντεῦθεν F || 9 μέγιστα : μάλιστα V || 10 αὐτοὶ
μέλλουσι FZ : ἂν αὐτοὶ μέλλουσι Isoer. || συμβουλεύειν FZ
Isoer.^{P² P³} : συμβουλεύσειν Isoer. || 12 δοκεῖ μοι πρέπειν Isoer. :
om. FZ || 13 ποιήσασθαι Z Isoer. : ποιεῖσθαι F || 14 τε F
Isoer.^{Vulg. Pap.} : τε τοῦ Z om. Isoer.^P || 16 βουλευσαμένους
FZ : βουλευομένους Isoer. || 21 τῆς φωνῆς FZ : τὴν φωνὴν Isoer.
|| 22 ἄλλον Z Isoer. : ἄλλων F || 22-23 τοὺς ἄλλους ἅπαντας FZ :
πάντας τοὺς ἄλλους Isoer. || 23-24 ἐπιθυμίαις ὑμῶν FZ : ὑμε-
τέραις ἐπιθυμίαις Isoer. || 24 οἷς FZ : ἃ Isoer.^{P²} δ Isoer.^{Vulg.}
|| post τις hab. ὑμῖν Isoer.

porque ustedes saben que muchas y grandes familias han sido destruidas por los aduladores y, en los asuntos particulares, ustedes odian a quienes poseen este arte, pero en los asuntos públicos no se hallan dispuestos contra ellos de igual manera, sino que cuando acusan a quienes frecuentan y agradan a semejantes personas, ustedes mismos más confían en éstos que en los otros ciudadanos. 5 Así, ustedes han propiciado que los oradores cuiden y discurran no de lo que va a aprovechar a la ciudad sino de qué manera les dirán a ustedes discursos más agradables; pues es a esto que, incluso ahora, ha recurrido la mayoría de los oradores. En efecto, era evidente para todos que ustedes fueron más complacientes con los que los llaman a la guerra que con los que deliberan acerca de la paz, 6 porque aquellos hacen nacer la esperanza de que obtendremos nuestras posesiones en otros estados y de que recobramos nuevamente el poderío que antes teníamos. Éstos, en cambio, no sugieren nada semejante, sino que es preciso mantenerse tranquilos y no desear grandes cosas contra lo que es justo sino contentarse con las que tenemos. 7 Lo cual es lo más difícil de todo para la mayoría de los hombres.

De tal modo dependemos de las esperanzas y somos insaciables en relación con lo que parece ser una ventaja, que ni los que tienen mayores riquezas quieren quedarse sólo con ellas, sino que, al pretender siempre más, ponen en peligro las que tienen. Por ello es justificado el temor de que también nosotros, ahora, vayamos a estar sujetos a estas

ὅτι συνειδότες πολλοὺς καὶ μεγάλους οἴκους ὑπὸ τῶν
κολακευόντων ἀναστάτους γεγενημένους καὶ μισοῦντες
ἐπὶ τῶν ἰδίων τοὺς ταύτην ἔχοντας τὴν τέχνην ἐπὶ τῶν
κοινῶν οὐχ ὁμοίως διάκεισθε πρὸς αὐτοὺς, ἀλλὰ κατηγο- 5
ροῦντες τῶν προσιεμένων καὶ χαιρόντων τοῖς τοιοῦτοις
αὐτοὶ μᾶλλον φαίνεσθε τούτοις πιστεύοντες ἢ τοῖς ἄλλοις
πολίταις. 5 Καὶ γὰρ τοι πεποιήκατε τοὺς ῥήτορας
μελετᾶν καὶ φιλοσοφεῖν οὐ τὰ μέλλοντα τῇ πόλει συνοίσειν,
ἀλλ' ὅπως ἀρέσκοντας ὑμῖν λόγους ἐροῦσιν ἕρ' οὐς καὶ
νῦν τὸ πλῆθος αὐτῶν ἐρρῶηκεν. "Ἄπασι γὰρ ἦν φανερὸν 10
ὅτι μᾶλλον ἠσθήσεσθε τοῖς παρακαλοῦσιν ὑμᾶς ἐπὶ τὸν
πόλεμον ἢ τοῖς περὶ τῆς εἰρήνης συμβουλευούσιν. 6 Οἱ
μὲν γὰρ προσδοκίαν ἐμποιοῦσιν ὡς τὰς κτήσεις τὰς ἐν
ταῖς πόλεσι κομιούμεθα καὶ τὴν δύναμιν ἀναληφόμεθα
πάλιν ἦν πρότερον ἐτυγχάνομεν ἔχοντες, οἱ δ' οὐδὲν 15
τοιοῦτον ὑποτείνουσιν ἀλλ' ὡς ἡσυχίαν ἔχειν δεῖ καὶ
μὴ μεγάλων ἐπιθυμεῖν παρὰ τὸ δίκαιον ἀλλὰ στέργειν
τοῖς παροῦσιν, 7 ὁ χαλεπώτατον πάντων τοῖς πλεῖστοις
τῶν ἀνθρώπων ἐστίν.

Οὕτω γὰρ ἐξηγήθηθα τῶν ἐλπίδων καὶ πρὸς τὰς 20
δοκούσας εἶναι πλεονεξίας ἀπλήστως ἔχομεν, ὥστ' οὐδὲ
οἱ κεκτημένοι τοὺς μεγίστους πλοῦτους μένειν ἐπὶ
τούτοις ἐθέλουσιν, ἀλλ' ἀεὶ τοῦ πλείονος ὀρεγόμενοι
περὶ τῶν ὑπαρχόντων κινδυνεύουσι. Διόπερ ἄξιόν ἐστι
δεδιέναι μὴ καὶ νῦν ἡμεῖς ἐνοχοὶ γενώμεθα ταύταις 25

4 διάκεισθε : διάκεισθαι T || 6 μᾶλλον post φαίνεσθε Isoer. ||
φαίνεσθε : φαίνεσθαι T || τούτοις Isoer.^{vuis.} : τοιοῦτοις F τοῖς
τοιούτοις Z Isoer.^{F^B} || 10 ἅπασι FZ : πάσι Isoer. || ἦν FZ Isoer.^F ;
ἐστι Isoer.^{Avuis.} || 11 ἠσθήσεσθε Isoer.^{F^B} : ἡσθήσεθε FZ ἡδεσθε
Isoer.^{vuis.} || 13 post ὡς hab. καὶ Isoer. || 15 post ἦν hab. καὶ
Isoer.^{vuis.} || ἐτυγχάνομεν Z Isoer. : ἐντυγχάνομεν F || 16 ὑπο-
τείνουσιν FZ Isoer.^F : προτείνουσιν Isoer.^{Avuis.} || 18 τοῖς παροῦσιν
Isoer. : τὸ ἴσον FZ || 21 ἀπλήστως ZF^{pc} : ἀπέστως F^{ac} || ὥστ'
Isoer. : ὡς FZ || 24 περὶ FZ Isoer.^F : καὶ περὶ Isoer.^{Avuis.} ||
διόπερ FZ : ὅπερ Isoer. || 25 γενώμεθα Z Isoer. : γενόμεθα F.

insensateces, 8 pues algunos me parecen demasiados lanzados hacia la guerra, como si hubiesen escuchado no de unos consejeros cualesquiera, sino de los propios dioses que tendremos éxito en todo y que fácilmente dominaremos sobre los enemigos.

Pero, es preciso que los que tienen juicio no deliberen acerca de lo que ya saben (pues sería superfluo) sino que pongan en práctica sus deliberaciones, en cambio, de las cosas que eventualmente deliberen, es preciso que no crean que conocen el futuro sino que piensen al respecto valerse de la opinión y piensen lo que quizá suceda. 9 De esto, ustedes no están haciendo ni una ni otra cosa, sino que se encuentran en la mayor confusión posible. Pues se han reunido porque es necesario que, de todo lo que se ha dicho, elijan lo mejor; pero, como si ya supieran claramente lo que es preciso hacer, no están dispuestos a escuchar más que a los que hablan para complacerlos. 10 Sin embargo, sería conveniente que ustedes, si realmente quisieran buscar lo que es provechoso para la ciudad, atendieran más a los que se oponen a las opiniones de ustedes y que a los que las festejan, a sabiendas de que, de los que están aquí, quienes dicen lo que ustedes quieren pueden engañar fácilmente. En efecto, lo que se dice para complacer ofusca la visión de lo que es mejor; en cambio, no podríamos sufrir nada semejante por parte de los que no aconsejan para complacer, 11 pues no hay modo de que pudieran disuadirnos más que poniendo de manifiesto el provecho. Aparte de esto, ¿cómo podrían los

ταῖς ἀνοίαις. 8 Λίαν γάρ τινές μοι δοκοῦσιν ὠρμησθαι πρὸς τὸν πόλεμον, ὡσπερ οὐ τῶν τυχόντων συμβεβουλευκότων ἀλλὰ τῶν θεῶν ἀκηκοότες διτι κατορθώσομεν ἅπαντα καὶ ῥαδίως κρατήσομεν τῶν ἐχθρῶν.

Χρῆ δὲ τοὺς νοῦν ἔχοντας περὶ μὲν ὧν ἴσασι μὴ βουλεύεσθαι (περιέργον γάρ), ἀλλὰ πράττειν ὡς ἐγνώκασι, 5 περὶ ὧν δ' ἂν βουλεύονται, μὴ νομίζειν εἰδέναι τὸ συμβησόμενον, ἀλλ' ὡς δόξη μὲν χρωμένους, ὅ τι δ' ἂν τύχη γενησόμενον, οὕτω διανοεῖσθαι περὶ αὐτῶν. 9 Ὡν ὑμεῖς οὐδέτερον τυγχάνετε ποιοῦντες, ἀλλ' ὡς οἶόν τε 10 ταραχωδέστατα διάκεισθε. Συνεληλύθατε γὰρ ὡς δέον ὑμᾶς ἐξ ἀπάντων τῶν ῥηθέντων ἐκλέξασθαι τὸ βέλτιστον, ὡσπερ δ' ἤδη σαφῶς εἰδότες ὁ πρακτέον ἐστὶν οὐ θέλετε ἀκοῦειν πλὴν τῶν πρὸς ἡδονὴν δημηγορούντων. 10 Καίτοι προσῆκεν ὑμᾶς, εἴπερ ἐβούλεσθε ζητεῖν τὸ τῇ πόλει 15 συμφέρον, μᾶλλον τοῖς ἐναντιουμένοις ταῖς ὑμετέροις γνώμαις προσέχειν τὸν νοῦν ἢ τοῖς χαριζομένοις, εἰδότας διτι τῶν ἐνθάδε παρόντων οἱ μὲν ἂ βούλεσθε λέγοντες ῥαδίως ἐξαπατᾶν δύναται · τὸ γὰρ πρὸς χάριν ῥηθὲν ἐπισκοτεῖ τῷ καθορᾶν τὸ βέλτιστον · ὑπὸ δὲ τῶν μὴ 20 πρὸς ἡδονὴν συμβουλευόντων οὐδὲν ἂν πάθοιτε τοιοῦτον · 11 οὐ γὰρ ἐστὶν ὅπως ἂν μεταπειῶσαι δυνηθεῖεν ἐνῶπις μὴ φανερόν τὸ συμφέρον ποιήσαντες. Χωρὶς δὲ τούτων πῶς ἂν ἄνθρωποι δυνηθεῖεν > καλῶς ἢ κρῖναι περὶ τῶν

3 ἀλλὰ FZ Isocr.¹ : ἀλλ' ὡς Isocr.^{viii}. || post διτι hab. καὶ F || 4 κρατήσομεν FZ : ἐπικρατήσομεν Isocr. || 7 βουλεύονται Z Isocr. : βουλεύονται F || 7-8 τὸ συμβησόμενον Z Isocr. : τὰ συμβησόμενα F || 8 δόξη : δόξει T || δ' ἂν τύχη FZ : ἂν τύχη δὲ Isocr. || 11 ταραχωδέστατα Z Isocr. : -τατον F || γὰρ FZ : μὲν γὰρ Isocr. || 12 ἐκλέξασθαι τὸ βέλτιστον Isocr. : ἐκλέξει τὸ βέλτιον FZ || 13 δ' om. F || οὐ θέλετε FZ : οὐκ ἐθέλετ' Isocr. || 14 πρὸς Isocr. : εἰς FZ || δημηγορούντων Isocr. : κατηγορούντων FZ || 15 ἐβούλεσθε FZ Isocr.^{viii}. : ἠβούλεσθε Isocr.¹⁴ βούλεσθε Isocr.¹¹ || 17 χαριζομένοις FZ : καταχαριζομένοις Isocr. || εἰδότας Isocr. : εἰδότες FZ || 20 τῷ : τὸ T || post καθορᾶν hab. ὑμᾶς Isocr. || 22-24 ὑμᾶς — δυνηθεῖεν Isocr. || 24 καλῶς ante δυνηθεῖεν Isocr.

hombres juzgar bien del pasado o deliberar sobre el futuro si no examinaran los argumentos de los contrarios y ellos mismos prestaran igual atención a unos y otros?. 12 Me admira de los ancianos que ya no recuerden, y de los jóvenes que no hayan escuchado a nadie decir que, por culpa de los que aconsejan la paz, no hemos nunca sufrido ningún daño, y en cambio , por culpa de los que con ligereza eligieron la guerra, hemos padecido ya muchas y grandes desgracias. De ello, nosotros no tenemos ninguna memoria, pero estamos dispuestos, sin hacer nada para nosotros mismos en adelante, a equipar trirremes, a hacer contribuciones, a prestar ayuda y a combatir, como si corriéramos peligro en una ciudad extranjera. 13 Y la causa de esto es que, mientras que deberían ustedes atender de igual forma los asuntos públicos que los privados, no tienen la misma opinión sobre ello, sino que, cuando deliberan de sus asuntos privados, buscan a los consejeros que tienen más juicio que ustedes y, en cambio, cuando debaten en la asamblea sobre la ciudad desconfían de estos consejeros y los aborrecen, y a los peores hombres que suben al estrado, a éstos llenan de elogios, y consideran que son más democráticos los borrachos que los sobrios, los insensatos que los que tienen buen juicio, los que reparten los bienes de la ciudad que los que prestan los servicios públicos por cuenta propia. Así, es de

γεγενημένων ἢ βουλευέσθαι περὶ τῶν μελλόντων, εἰ μὴ
 τοὺς μὲν λόγους τοὺς τῶν ἐναντιουμένων παρ' ἀλλήλους
 ἐξετάζοιεν, αὐτοὶ δ' αὐτοὺς κοινούς ἀμφοτέροις ἀκροατὰς
 παράσχοιεν ; 12 Θαυμάζω δὲ τὰ τῶν πρεσβυτέρων, εἰ
 μηκέτι μνημονεύουσι, καὶ τῶν νεωτέρων, εἰ μηδενὸς 5
 <ἀκηκόασιν ὅτι> διὰ μὲν [γὰρ] τοὺς παραινοῦντας
 <ἀντέχεσθαι> τῆς εἰρήνης οὐδὲν πώποτε <κακὸν> ἐπά-
 θομεν, διὰ δὲ τοὺς ῥαδίως πολεμεῖν αἰρουμένους <πολλαῖς
 ἤδη καὶ> μεγάλας συμφοραῖς περιεπέσομεν. Ὡν ἡμεῖς
 οὐδεμίαν ποιούμεθα μνησθαι, ἀλλ' ἐτοιμῶς ἔχομεν μηδὲν 10
 εἰς τὸ πρόσθεν ἡμῖν αὐτοῖς πράττοντες τρηχέεις πληροῦν
 καὶ χρημάτων εἰσφορὰς ποιεῖσθαι καὶ βοηθεῖν καὶ
 πολεμεῖν, ὥσπερ ἂν τύχωμεν ἐν ἀλλοτρίᾳ πόλει κινδυ-
 νεύοντες. 13 Τούτων δ' αἰτιὸν ἐστὶν ὅτι προσῆκον ὑμᾶς
 ὁμοίως τῶν κοινῶν ὥσπερ τῶν ἰδίων σπουδάζειν, οὐ τὴν 15
 αὐτὴν γνώμην ἔχετε περὶ αὐτῶν, ἀλλ' ὅταν μὲν ὑπὲρ
 τῶν ἰδίων βουλευήσθε, ζητεῖτε συμβούλους τοὺς ἀμεινον
 φρονοῦντας ὑμῶν αὐτῶν, ὅταν δ' ὑπὲρ τῆς πόλεως
 ἐκκλησιάζητε, τοῖς μὲν τοιούτοις ἀπιστεῖτε καὶ φθονεῖτε,
 τοὺς δὲ πονηροτάτους τῶν ἐπὶ τὸ βῆμα παριόντων 20
 ἐπαινεῖτε καὶ νομίζετε δημοτικωτέρους εἶναι τοὺς μεθύον-
 τας τῶν νηφόντων καὶ τοὺς νοῦν οὐκ ἔχοντας τῶν εὐ
 φρονοῦντων καὶ τοὺς τὰ τῆς πόλεως διανεμομένους τῶν
 ἐκ τῆς <ἰδίας> οὐσίας ὑμῖν λειτουργούντων. Ὡστ' ἄξιον

1 βουλευέσθαι FZ : βουλεύασθαι Isocr. || 2 μὲν om. F || 4 πα-
 ράσχοιεν : πάσχοιεν T || τὰ τῶν FZ : τῶν τε Isocr. F τῶν Isocr. vulg.
 || 6 ἀκηκόασιν ὅτι Isocr. : ἀσύναπται F om. Z in lac. || γὰρ
 non hab. Isocr. || 7 ἀντέχεσθαι τῆς εἰρήνης Isocr. : τῆς εἰρή-
 νης F om. Z in lac. || οὐδὲν FZ : οὐδὲν Isocr. || κακὸν Isocr. :
 οὐδ' ἄλλειπῆ F om. Z in lac. || 8 πολεμεῖν FZ : πόλεμον Isocr.
 || 8-9 πολλαῖς ἤδη καὶ Isocr. : om. FZ || 9 περιεπέσομεν : -σωμεν
 T || 10 μηδὲν Isocr. : μηδ' FZ || 11 τὸ πρόσθεν FZ : τοῦμ-
 πρόσθεν Isocr. || πράττοντες F Isocr. : om. Z in lac. || 13 ὥσπερ
 FZ : οἷς Isocr. || post τύχωμεν hab. ὥσπερ Isocr. || ante πόλει
 hab. τῇ Isocr. || 15 ante τῶν bis hab. ὑπὲρ bis Isocr. || 21 ἐπαι-
 νεῖτε FZ Isocr. vulg. : ἀσκεῖτε Isocr. FB || 24 ἰδίας hab. Isocr.

admirar si alguien espera que la ciudad, valiéndose de tales consejeros, llegara a progresar.

14 Yo sé que es arriesgado oponerse a los pareceres de ustedes y que, estando la democracia, no hay libertad de expresión, aquí [en la tribuna] más que para los necios y los que se preocupan por ustedes, o en los teatros para los cómicos. Y lo más terrible de todo es que lo dan a conocer a los demás griegos nuestros errores, gozan de tal cariño cual ninguno de los que actúan bien y que a los que reprenden y los amonesta los tratan con tal encono que pareciera que le está haciendo un daño a la ciudad. 15 A pesar de esta situación, no puedo apartarme de mi proyecto, porque no he venido a congraciarme con ustedes, ni a pedir su votación, sino a exponerles lo que conozco en primer lugar acerca de lo que propone el prítano, luego, de los otros asuntos de la ciudad. Pues no tendrá ninguna ventaja lo que se ha decidido ahora acerca de la paz, si no deliberamos bien respecto a los demás asuntos.

16 Digo, pues, que es necesario hacer la paz, no sólo con los de Quios, los de Rodas, los de Bizancio y los de Cos, sino con todos, y utilizar los pactos, no los que algu-

θαυμάζειν εἴ τις ἐλπίζει τὴν πόλιν τοιοῦτοις συζυόλοις
χρωμένην ἐπὶ τὸ βέλτιον ἐπιδώσειν.

14 Ἐγὼ δ' οἶδα μὲν ὅτι πρόσαντές ἐστιν ἐναντιοῦσθαι
ταῖς ὑμετέροις διανοίαις καὶ διότι δημοκρατίας οὔσης
οὐκ ἔστι παρηγορία πλὴν ἐνθάδε μὲν τοῖς ἀφρονεστάτοις 5
καὶ μηδὲν ὑμῶν φροντίζουσιν, ἐν δὲ τοῖς θεάτροις τοῖς
κωμωδοδιδασκάλοις. Ὁ καὶ πάντων ἐστὶ δεινότατον,
ὅτι τοῖς μὲν ἐκφέρουσιν εἰς τοὺς ἄλλους Ἕλληνας <τὰ>
τῆς πόλεως ἁμαρτήματα τοσαύτην ἔχετε χάριν ὅσην
οὐδὲ τοῖς εὖ ποιοῦσι, πρὸς δὲ τοὺς ἐπιπλήττοντας καὶ 10
νουθετοῦντας ὑμᾶς οὕτω διατίθεσθε δυσκόλως, ὥστε
πρὸς τοὺς κακὸν τι τὴν πόλιν ἐργαζομένους.

15 Ὅμως δὲ καὶ τούτων ὑπαρχόντων οὐκ ἂν ἀποσταίην
ὦν διενόηθην. Παρελίλυθα γὰρ οὐ χαριούμενος ὑμῖν
οὐδὲ χειροτονίαν μνηστεύσων ἀλλ' ἀποφανόμενος ἂ 15
τυγχάνω γινώσκων πρῶτον μὲν περὶ ὧν ὁ πρύτανις
προτίθησιν, ἔπειτα περὶ τῶν ἄλλων <τῶν> τῆς πόλεως
πραγμάτων. Οὐδὲν γὰρ ὄφελος ἔσται τῶν νῦν περὶ τῆς
εἰρήνης γνωσθέντων, ἂν μὴ περὶ τῶν λοιπῶν ὀρθῶς
βουλευσώμεθα. 16 Φημὶ δ' οὖν χρῆναι ποιεῖσθαι τὴν 20
εἰρήνην μὴ μόνον πρὸς Χίους τε καὶ Ροδίους καὶ Βυζαν-
τίους καὶ Κίρους ἀλλὰ πάντας ἀνθρώπους, καὶ χρῆσθαι

4 διότι FZ : ὅτι Isocr. || 5 οὐκ ἔστι παρηγορία post μὲν transp.
FZ || 6 τοῖς θεάτροις FZ Isocr. P^{ap.} 1 : τῶ θεάτρῳ Isocr. || 7
κωμωδοδιδασκάλοις Isocr. : κωμωδιδασκάλοις FZ || 8 τὰ hab.
Isocr. || 9 ἁμαρτήματα Isocr. : ἁμάρτημα FZ || 10 ποιοῦσι :
φρονοῦσιν T (ποιοῦσιν Y?) || πρὸς δὲ τοὺς Isocr. : τοὺς δ' FZ ||
14 παρελίλυθα : παρελήλυθε T || 15 μνηστεύσων FAV Isocr. :
μνηστεύων TB || ἀποφανόμενος FAV Isocr. : -φανόμενος TB
|| 16-17 ὁ πρύτανις προτίθησιν FZ (προστίθ- T) : οἱ πρυτάνεις
προτιθέασιν Isocr. || 17 τῶν alt. Isocr. : om. FZ || 18 νῦν περὶ
Isocr. : ὑπὲρ FZ || 19 ἂν FZ : ἦν Isocr. || post μὴ hab. καὶ
Isocr. || τῶν λοιπῶν ὀρθῶς Isocr. : τῶν ὀρθῶς λοιπῶν F τούτων
ὀρθῶς λοιπῶν Z || 21 τε non hab. Isocr. || 22 καὶ Κίρους non hab.
Isocr. || πάντας FZ : πρὸς ἅπαντας Isocr. || καὶ χρῆσθαι Isocr. :
κεχρῆσθαι FZ

nos han suscrito actualmente, sino los que se hicieron con el rey y los Lacedemonios, en los cuales se demanda que los griegos sean independientes y que salgan las guarniciones extranjeras de las demás ciudades y que cada uno tenga la suya. En efecto, no encontraremos pactos más justos que éstos, ni más provechosos para la ciudad.

17 Luego de decir esto, de disponer tan favorablemente al auditorio para el resto del discurso, de hacer el más bello encomio de la justicia y censurar la situación actual, le agrega a esto una comparación entre sus contemporáneos y los ancestros.

[41] Y hablé así de estas cosas, por esto: porque pienso hablarles en mi discurso sin ocultar nada de lo demás, antes bien con toda libertad, pues, ¿qué extranjero, recién llegado y aún no corrompido por nosotros sino enterado de pronto de los acontecimientos, no nos tacharía de insensatos y locos?, pues nos engrémos con las acciones de nuestros antecesores y consideramos justo alabar a la ciudad por las acciones de antaño, pero no hacemos nada comparable a aquéllas, sino todo lo contrario. [42] Porque nuestros ancestros no cesaron de combatir en favor de los griegos contra los bárbaros, pero nosotros a los que se procuran la vida de Asia, acogiéndolos aquí y los condujimos contra los propios griegos. Aquéllos, liberando a las ciudades griegas y prestándoles ayuda, merecieron la hegemonía, mientras que nosotros, esclavizándolas y haciendo lo contrario de entonces, nos indignamos si no recibimos el mismo honor que

ταῖς συνθήκαις μὴ ταύταις αἷς νῦν τινες γεγράφασιν, ἀλλὰ ταῖς γενομέναις <μὲν> πρὸς βασιλέα καὶ Λακεδαιμονίους, προσταττούσαις δὲ τοὺς Ἑλληνας αὐτονόμους εἶναι καὶ τὰς φρουρὰς ἐκ τῶν ἀλλοτρίων πόλεων ἐξεῖναι καὶ τὴν αὐτῶν ἔχειν ἐκάστους. Τούτων γὰρ οὔτε δικαιοτέρας εὐρήσομεν οὔτε μᾶλλον τῇ πόλει συμφερούσας. 5

17. 1 Ταῦτα προειπὼν καὶ οὕτω διαθεὶς τοὺς ἀκούοντας πρὸς τὸν μέλλοντα λόγον ἐπιτηδεῖως ἐγκωμίον τε κάλλιστον τῆς δικαιοσύνης διαθέμενος καὶ τὰ καθεστηκότα πράγματα μεμψάμενος ἐπιτίθησι τούτοις τὴν σύγκρισιν τῶν τότε ἀνθρώπων πρὸς τοὺς προγόνους. 10

41 Τούτου δὲ ἔνεκα ταῦτα προεῖπον ὅτι περὶ τῶν λοιπῶν οὐδὲν ὑποστειλάμενος ἀλλὰ παντάπασιν ἀνειμένως μέλλω τοὺς λόγους ποιῆσθαι πρὸς ὑμᾶς. Τίς γὰρ ἂν ἄλλοθεν ἐπελθὼν καὶ μὴ συνδιαφθειρόμενος ἡμῖν, ἀλλ' ἐξαίφνης ἐπιστὰς τοῖς γενομένοις οὐκ ἂν μαίνεσθαι καὶ παραφρονεῖν ἡμᾶς νομίσειεν, οἱ φιλοτιμούμεθα μὲν ἐπὶ τοῖς τῶν προγόνων ἔργοις καὶ τὴν πόλιν ἐκ τῶν τότε προαχθέντων ἐγκωμιάζειν ἀξιοῦμεν, οὐδὲν δὲ τῶν αὐτῶν ἐκείνοις πράττομεν ἀλλὰ πᾶν τούναντίον; 42 Οἱ μὲν γὰρ ὑπὲρ τῶν Ἑλλήνων τοῖς βαρβάρους πολεμοῦντες διετέλεσαν, ἡμεῖς δὲ τοὺς ἐκ τῆς Ἀσίας τὸν βίον ποριζομένους ἐκεῖθεν ἀναστήσαντες ἐπὶ τοὺς Ἑλληνας ἠγάγομεν. Κἀκεῖνοι μὲν ἐλευθεροῦντες τὰς πόλεις τὰς Ἑλληνίδας καὶ βοηθοῦντες αὐταῖς τῆς ἡγεμονίας ἠξιώθησαν, ἡμεῖς δὲ καταδουλούμενοι καὶ τάναντία τοῖς τότε πράττοντες 25

2 μὲν Isoer. : om. FZ || 4 ἐξεῖναι FZ : ἐξιέναι Isoer. || 5 τῶν αὐτῶν Isoer. : τὴν αὐτὴν FAV αὐτὴν TB || 6 μᾶλλον F Isoer. : om. Z || 7 διαθεὶς Z : διατίθει F || 11 τότε Z : τε F || 14 μέλλω Isoer. : μέλλων F (in ras.) Z || ἂν FZ Isoer. ^{codd. pier.} : non hab. Isoer. ^{Γνυίς}. || 15 μὴ FZ : μήπω Isoer. || συνδιαφθειρόμενος FZ : συνδιαφθαμένος Isoer. || 16 γενομένοις FZ : γιγνομένοις Isoer. || 17 ἡμᾶς T Isoer. : ὑμᾶς FAVB || 19 ἀξιοῦμεν FZ Isoer. ^{edd.} : ἔχομεν Isoer. ^{codd.}

aquéllos. 43 *Nosotros somos tan inferiores a los que vivieron en aquel tiempo, tanto en las acciones como en los pensamientos, que mientras ellos por la salvación de los otros [...] 50 tan poco nos preocupamos de ellos.*

Escuchen sólo esto y conocerán también lo demás: [De tal modo que] aunque tenemos establecida la pena de muerte para quien es culpable de corrupción, elegimos como estrategos a los que la cometen del modo más visible y al que fue capaz de corromper a un mayor número de ciudadanos, a éste lo colocamos en el cargo más alto. [51] Y, preocupados por nuestra constitución no menos que por la salvación de la ciudad completa, y sabiendo que la democracia perdura con la tranquilidad y la seguridad, mientras que en la guerra ha sido ya dos veces abatida, sin embargo, rechazamos a los que desean la paz como si fueran filooligarcas, y consideramos amigos a los que festejan la guerra, como si cuidaran de la democracia. [52] Y aunque somos los más experimentados en los discursos y en las acciones, somos tan incoherentes que no pensamos lo mismo de los mismos problemas en un mismo día, sino que lo que condenamos antes de ir a la asamblea, una vez reunidos, lo votamos y, al rato, cuando marchamos a nuestras casas, volvemos a cri-

ἀγανακτοῦμεν, εἰ μὴ τὴν αὐτὴν τιμὴν ἐκείνοις ἔχομεν,
43 οἱ τοσοῦτον ἀπολελείμεθα καὶ τοῖς ἔργοις καὶ ταῖς
διανοαῖς τῶν κατ' ἐκεῖνον τὸν χρόνον γενομένων, ὅσον
οἱ μὲν ὑπὲρ τῆς < τῶν ἄλλων σωτηρίας

5

50

οὕτως ὀλίγον αὐτῶν > φροντίζομεν. Ἐν γὰρ ἀκούσαντες
γνώσεσθε καὶ περὶ τῶν ἄλλων ὥστε θανάτου τῆς ζημίας
ἐπιχειμένης ἐάν τις ἀλῶ δεκάζων, τοὺς τοῦτο φανερώτατα
ποιοῦντας στρατηγούς χειροτονοῦμεν καὶ τὸν πλείστους 10
διαφθεῖραι δυνηθέντα τῶν πολιτῶν τοῦτον ἐπὶ τὰ μέγιστα
τῶν πραγμάτων καθίσταμεν. 51 Σπουδάζοντες δὲ περὶ
τὴν πολιτείαν οὐχ ἤττον ἢ περὶ τὴν σωτηρίαν ὅλης τῆς
πόλεως καὶ τὴν δημοκρατίαν εἰδότες ἐν μὲν ταῖς ἡσυχίαις
καὶ ταῖς ἰσφαλείαις ἀύξομένην καὶ διαμένουσαν, ἐν δὲ 15
τοῖς πολέμοις δις ἤδη καταλυθεῖσαν, πρὸς μὲν τοὺς τῆς
εἰρήνης ἐπιθυμοῦντας ὡς πρὸς ὀλιγαρχικούς ὄντας
δυσκόλως ἔχομεν, τοὺς δὲ τὸν πόλεμον ἀγαπῶντας ὡς τῆς
δημοκρατίας κηδομένους εὖνους εἶναι νομίζομεν. 52
'Εμπειρότατοι δὲ λόγων καὶ πραγμάτων ὄντες οὕτως 20
ἀλογίστως ἔχομεν ὥστε περὶ τῶν αὐτῶν τῆς αὐτῆς
ἡμέρας οὐ ταῦτά γινώσκομεν, ἀλλ' ὄν πρὶν εἰς τὴν
ἐκκλησίαν ἀναστῆναι κατηγοροῦμεν, ταῦτα συνελθόντες
χειροτονοῦμεν, οὐ πολὺν δὲ χρόνον διαλιπόντες τοῖς

1 ἔχομεν Z Isocr. : ἡρομεν (sic) F || 4 τῆς AIB : ταύτης
FVT || 4-7 τῶν ἄλλων — αὐτῶν Isocr. : om. in lac. AIB om. FVT
|| 7-9 ἐν — δεκάζων om. in lac. AIB || 7 ἐν Isocr. : ἐάν FVT
|| 8 γνώσεσθε VT Isocr. : γνώσησθε F || 9 ἐάν FV : εἴ T ἢ
Isocr. || δεκάζων Isocr. : δὲ καὶ ζῶν FVT || ante τοὺς hab.
καὶ ATB || 14 δημοκρατίαν T in ras B Isocr. : -τείαν FAV || 15
ἀύξομένην FZ : ἀύξανομένην Isocr. || 18 ἀγαπῶντας FZ : ποιῶν-
τας Isocr. F ἐμποιοῦντας Isocr. ^{AVuig}. || 22 οὐ om. F || γινώσ-
κομεν FZ : γιγνώσκομεν Isocr. || post ὄν hab. μὲν Isocr. || 23
συνελθόντες Isocr. : οὖν ἐλθόντες F ἐλθόντες Z || 24 post τοῖς
hab. ἐνθάδε Isocr. F ἐνταῦθα Isocr. ^{AVuig}.

ticar los decretos aprobados, y mientras pretendemos ser los más prudentes entre los griegos, nos servimos de consejeros tales que ninguno dejaría de desdeñar y los hacemos responsables de absolutamente todos los asuntos de interés común siendo que, a ellos nadie confiaría uno sólo de sus intereses personales.

18. 1 Tal, pues, es este autor en los discursos deliberativos. Sin embargo, en los judiciales, en general, es muy exacto y verídico y el que más se acerca al estilo de Lisias por el carácter, aunque, en la composición de las palabras tiene aquella lisura y decoro suyos, ciertamente en un grado menor que en los otros discursos, pero los tiene.

2 Que nadie piense que no conozco lo que declara Afareo, hijastro e hijo adoptivo de Isócrates, en el discurso *Contra Megaclides, Sobre la antídosis*: que su padre no había escrito ningún argumento para los tribunales, y tampoco que Aristóteles dice que muchos fajos de discurso judiciales isocráticos eran puestos en circulación por los libreros. 3 Porque sé lo que han dicho ellos y no confío en Aristóteles, quien quería manchar al orador; pero tampoco convengo con Afareo, quien precisamente por eso, construía un discurso conveniente. 4 Considero, en cambio, que es suficiente garante de verdad el ateniense Cefisodoro, quien fue contemporáneo de Isócrates y su alumno reconocido, y realizó una fantástica defensa de Isócrates en sus *Réplicas a Aristóteles*. Creo, ciertamente, que este orador ha escrito

ψηφισθεῖσιν, ἐπειδὴν ἀπίωμεν, πάλιν ἐπιτιμῶμεν. Προσ-
ποιούμενοι δὲ σωφρονέστατοι τῶν Ἑλλήνων εἶναι, τοιού-
τοις χρώμεθα συμβούλοις ὧν οὐκ ἔστιν ὅστις οὐκ ἂν
καταφρονήσῃε, καὶ τοὺς αὐτοὺς τούτους κυρίους ἀπάντων
<τῶν κοινῶν> καθίσταμεν οἷς οὐδεὶς οὐδὲν ἂν τῶν ἰδίων 5
ἐπιτρέψειε.

18. 1 Τοιοῦτος μὲν δὴ τις ἐν τοῖς συμβουλευτικοῖς λόγοις
ὁ ἀνὴρ.

Ἐν δὲ τοῖς δικανικοῖς τὰ μὲν ἄλλα πάνυ ἀκριβῆς καὶ
ἀληθινὸς καὶ τῷ Λυσίου χαρακτῆρι ἔγγιστα μὲν προσελη- 10
λυθῶς, ἐν δὲ τῇ συνθέσει τῶν ὀνομάτων τὸ λεῖον ἐκεῖνο
καὶ εὐπρεπὲς ἔχων, ἔλαττον μὲν ἢ ἐν τοῖς ἄλλοις λόγοις,
οὐ μὴν ἄλλὰ ἔχων γε.

2 Μηδεὶς δ' ἄγνοεῖν <μ'> ὑπολάβῃ μὴδ' ὅτι Ἀφαρεὺς
ὁ πρόγονός τε καὶ εἰσποιητὸς Ἴσοκράτει γενόμενος ἐν τῷ 15
Πρὸς Μεγακλείδην περὶ τῆς ἀντιδόσεως λόγῳ διορίζεται
μηδεμίαν ὑπὸ τοῦ πατρὸς ὑπόθεσιν εἰς δικαστήριον
γεγράφθαι, μὴδ' ὅτι δέσμας πάνυ πολλὰς δικανικῶν
λόγων Ἴσοκρατείων περιφέρεισθαι φησιν ὑπὸ τῶν βιβλιο-
πωλῶν Ἀριστοτέλης. 3 Ἐπίσταμαι γὰρ ταῦτα ὑπὸ τῶν 20
ἀνδρῶν ἐκεῖνων λεγόμενα, καὶ οὔτε Ἀριστοτέλει πείθομαι
ῤυπαίνειν τὸν ἄνδρα βουλομένῳ οὔτ' Ἀφαρεῖ τούτου
γ' ἕνεκα λόγον εὐπρεπῆ πλαττομένῳ συντίθεμαι. 4 Ἰκανὸν
δὲ ἠγησάμενος εἶναι τῆς ἀληθείας βεβαιωτὴν τὸν Ἀθηναῖον 25
Κηφισόδωρον ὃς καὶ συνεβίωσεν Ἴσοκράτει καὶ γνησιώ-
τατος ἀκουστῆς ἐγένετο καὶ τὴν ἀπολογίαν τὴν ὑπὲρ
αὐτοῦ τὴν πάνυ θαυμαστὴν ἐν ταῖς Πρὸς Ἀριστοτέλην
ἀντιγραφαῖς ἐποίησατο, πιστεύω γεγράφθαι λόγους τινὰς

5 τῶν κοινῶν Isocr. || οὐδὲν ἂν Z : οὐδένα F ἂν οὐδὲν
Isocr. || 7 συμβουλευτικοῖς Z : βουλευτικοῖς F || 12 τοῖς om. T
|| 13 ἀλλὰ F : om. Z || 14 μηδεὶς Z : μηθείς F || μ' add. Wolf
|| Ἀφαρεὺς : Ἀφορεὺς T || 17 ὑπὸ Z : om. F || 23 πλαττομένῳ :
πραττομένῳ T || 27 Ἀριστοτέλην F : Ἀριστοτέλῃ Z.

ὑπὸ τοῦ ἀνδρὸς εἰς δικαστήρια, οὐ μέντοι πολλούς, καὶ
χρῶμαι παραδείγματι ἐξ αὐτῶν ἐνί (οὐ γὰρ ἐγχωρεῖ
πλείοσι) τῷ Τραπεζιτικῷ λεγομένῳ ὄν ἔγραψε ξένῳ τινὶ
τῶν μαθητῶν κατὰ Πασίωνος τοῦ τραπεζίτου.

Ἔστι δὲ ὁ λόγος οὗτος :

5

19. 1 Ὁ μὲν ἀγὼν μοι μέγας ἐστίν, ὃ ἄνδρες δικασταί ·
οὐ γὰρ μόνον περὶ πολλῶν χρημάτων κινδυνεύω, ἀλλὰ
καὶ περὶ τοῦ μὴ δοκεῖν ἀδίκως τῶν ἀλλοτρίων ἐπι-
θυμεῖν · ὃ ἐγὼ περὶ πλείστου ποιῶμαι. Οὐσία γὰρ μοι
ἱκανὴ καταλειφθήσεται καὶ τούτων στερηθέντι · εἰ δὲ 10
δόξαμι μηδὲν προσῆκον τσσαῦτα χρήματα ἐγκαλέσαι,
διαζηληθεῖν ἂν τὸν ἅπαντα βίον.

2 Ἔστι δέ, ὃ ἄνδρες δικασταί, πάντων χαλεπώτατον
τοιούτων ἀντιδικῶν τυχεῖν · τὰ μὲν γὰρ συμζόλαια πρὸς
τοὺς ἐπὶ ταῖς τραπέζαις ἄνευ μαρτύρων γίνεται, τοῖς 15
ἀδικουμένοις δὲ πρὸς τοιούτους ἀνάγκη κινδυνεύειν οἱ
καὶ φίλους πολλοὺς κέκτηνται καὶ χρήματα <πολλά>
διαχειρίζουσι καὶ πιστοὶ διὰ τὴν τέχνην δοκοῦσιν εἶναι.
Ὅμως δὲ καὶ τούτων ὑπαρχόντων ἡγοῦμαι φανερόν πᾶσι
ποιήσειν ὅτι ἀποστεροῦμαι τσοσούτων χρημάτων ὑπὸ 20
Πασίωνος. 3 Ἐξ ἀρχῆς δὲ ὑμῖν, ὅπως ἂν δένομαι,
διηγῆσομαι τὰ πεπραγμένα.

Ἔμοι γάρ, ὃ ἄνδρες δικασταί, πατὴρ μὲν ἐστὶ Σιωπαῖος,
ὃν οἱ πλείοντες εἰς τὸν Πόντον ἅπαντες ἴσασι· οὕτως
οἰκείως πρὸς Σάτυρον διακείμενον ὥστε πολλῆς μὲν 25
χώρας ἄρχειν, ἀπάσης δὲ τῆς δυνάμεως ἐπιμελεῖσθαι τῆς

4 κατὰ Πασίωνος Z : καπασίωνος F || 8 μὴ δοκεῖν FZ Isocr.^{vuis.} :
δοκεῖν Isocr.^{FB} || 9-10 γὰρ μοι ἱκανή FZ : μὲν γὰρ ἱκανή μοι
Isocr. || 11 τσσαῦτα Isocr. : αὐτὰ τὰ FZ || 12 ἅπαντα Z Isocr. :
πάντα F || 14 ante πρὸς hab. τὰ Isocr. || 17 πολλά Isocr. ||
20 τσοσούτων FZ Isocr.^{vuis.} : τῶν Isocr.^{FB} || 21 δὲ FZ : οὖν
Isocr. || ὅπως FZ : ὡς Isocr.^{vuis.} om. Isocr.^{FB} || 23 Σιωπαῖος
Isocr. : Σιωπεύς FAVB Σιωπεύς T || 26 ἀπάσης — ἐπιμελεῖ-
σθαι om. F rest. mg. || τῆς om. F.

algunos discursos judiciales, pero no muchos, y tomo uno de ellos como ejemplo (pues no es posible más) el llamado Trapezítico, que él escribió para un alumno suyo extranjero contra el banquero Pasión.

Éste es el discurso:

19. 1 "Este juicio es importante para mi, jueces, pues no sólo arriesgo mucho dinero, sino también la reputación de desear injustamente lo ajeno, lo cual me importa muchísimo. Pues me quedaría dinero suficiente incluso si se me privara de éste, pero si se considerara que yo reclamo una cantidad tan grande contra derecho, estaría desacreditado por toda mi vida.

2 Lo más terrible de todo, jueces, es haberme encontrado con semejantes adversarios como enemigos, porque los tratos con banqueros se realizan sin testigos y los que son perjudicados, necesariamente corren peligro frente a ellos que poseen muchos amigos, administran grandes fortunas y que, por su profesión, parecen ser dignos de fe. Sin embargo, aunque las cosas estén así, considero que les haré evidente a todos que fui despojado de mis bienes por Pasión.

3 Ahora, en la medida de mis posibilidades, les narraré los hechos desde el principio.

Mi padre, jueces, es Sopeo, del que todos los que navegan hacia el Ponto saben que tal amistad le une a Sático, que, incluso, le gobierna un gran territorio y le ad-

ἐκείνου. 4 Πυθθαρόμενος δὲ καὶ περὶ τῆσδε τῆς πόλεως καὶ περὶ τῆς ἄλλης Ἑλλάδος ἐπεθύμησ' ἀποδημῆσαι. Γεμίσας δὲ ὁ πατήρ μου δύο ναῦς σίτου καὶ χρήματα δοῦς ἐξέπεμψεν ἅμα κατ' ἐμπορίαν καὶ θεωρίαν. Συστήσαντος δὲ μοι Πυθοδώρου τοῦ Φοίνικος Πασίωνα ἐχρώμην 5 τῇ τούτου τραπέζῃ.

5 Χρόνῳ δ' ἕστερον διαζολῆς πρὸς Σάτυρον γενομένης ὡς καὶ ὁ πατήρ οὐμός ἐπιβουλεύει τῇ ἀρχῇ καὶ ἐγὼ τοῖς φυγάσι συγγενοίμην, τὸν μὲν πατέρα μου συλλαμβάνει, ἐπιστέλλει δὲ τοῖς ἐνθάδε ἐπιδημοῦσιν ἐκ τοῦ Πόντου, τὰ 10 χρήματα παρ' ἐμοῦ παραλαβεῖν καὶ αὐτὸν εἰσπλεῖν κελεύειν, ἐὰν δὲ τούτων μηδὲν ποιῶ, παρ' ὑμῶν ἐξαίτειν.

6 Ἐν τοσοῦτοις δὲ κακοῖς ὄν, ὧ ἄνδρες δικασταί, λέγω πρὸς Πασίωνα τὰς ἐμαντοῦ συμφορὰς ὅτις γὰρ οἰκείως πρὸς αὐτὸν διεκείμην ὥστε μὴ μόνον περὶ τῶν χρημάτων 15 ἀλλὰ καὶ περὶ τῶν ἄλλων τούτῳ μάλιστα πιστεύειν. Ἠγούμην δέ, εἰ μὲν προοίμην ἅπαντα τὰ χρήματα, κινδυνεύσειν, εἴ τι πάθοι ἐκείνος, στερηθεὶς καὶ τῶν ἐνθάδε καὶ τῶν ἐκεῖ πάντων ἐνδεῆς γενήσεσθαι, εἰ δ' ὁμολογῶν εἶναι ἐπιστείλαντος Σατύρου μὴ παραδοῖην, 20 εἰς τὰς μεγίστας διαζολὰς ἐμαυτὸν καὶ τὸν πατέρα καταστήσειν πρὸς Σάτυρον. 7 Βουλευομένοις οὖν ἡμῖν ἐδόκει βέλτιστον εἶναι τὰ μὲν φανερὰ τῶν χρημάτων παραδοῦναι, περὶ δὲ τῶν παρὰ τούτῳ κειμένων μὴ μόνον

2 ἄλλης FZ Isocr.^{FB} : ὅλης Isocr.^{vulg.} || ἐπεθύμησ' Isocr. : ἐπεθύμησεν FZ || 3 γεμίσας δὲ Isocr.^{vulg.} : ἐπιδημήσας δὲ F om. in lac. Z γεμίσας οὖν Isocr.^{FB} || σίτου Isocr. : ποῦ F που Z || 8 καὶ pr. non hab. Isocr. || καὶ ἐγὼ FZ : καὶ γὰρ Isocr. || 9 συγγενοίμην Z : συγγενοίμην F συγγινοίμην Isocr. || 10 post τὰ hab. τε Isocr. || 11 παραλαβεῖν Z Isocr. : λαβεῖν F || αὐτὸν F Isocr. : αὐτῶν Z || 11-12 κελεύειν Isocr. : κελεύει FZ || 12 ποιῶ Isocr. : ποιῆ FZ || 15 τῶν non hab. Isocr. || 17-22 ἡγούμην — πρὸς Σάτυρον non hab. Isocr. ^{cod.} || 17 προοίμην Z : προαιροίμην F || 18 κινδυνεύσειν Z : κινδυνεύειν F || 23 post εἶναι hab. προσομολογεῖν πάντα ποιεῖν ὅσα Σάτυρος προσέταττε καὶ Isocr. ^{vulg.} (om. Isocr.^{FB}).

ministra todos sus dominios. 4 Cuando oí lo que se narraba de Atenas y de toda la Grecia me entró un gran deseo de viajar y entonces mi padre, cargando dos naves de trigo y dándome dinero, me envió para hacer negocios y al mismo tiempo para conocer. Pitodoro el fenicio me presentó con Pasión y yo me hice su cliente.

5 Tiempo después, habiendo llegado a oídos de Sátiro la calumnia de que mi padre tramaba contra él y de que yo mismo me relacionaba con los exiliados, aquél arresta a mi padre y ordena a los residentes del Ponto en Atenas que incauten mis bienes y me exijan regresar y, en caso de que no hiciera nada de esto, que me llevaran a juicio frente a ustedes.

6 Encontrándome en tan graves circunstancias, jueces, le cuento a Pasión mis desgracias, pues tal familiaridad le tenía que no sólo confiaba muchísimo en él respecto de mis bienes, sino también de todos mis demás asuntos.

Pensaba yo, por un lado, que si le entregaba mis bienes, en caso de que le sucediera algo, al perderlo todo, tanto aquí como allá, me quedaría sin nada, y, por otro lado, si yo convenía en que lo tenía y no lo entregaba como lo había ordenado Sátiro, me exponía yo mismo y a mi padre a ser objetos de las mayores calumnias frente a Sátiro. 7 Luego de discutirlo, nos pareció que lo mejor sería entregar los bienes visibles, pero con respecto a lo que él tenía en

ἔξαρον εἶναι, ἀλλὰ καὶ ὀφείλοντά με καὶ τούτῳ καὶ
ἑτέροις ἐπὶ τόκῳ φαίνεσθαι καὶ πάντα ποιεῖν ἐξ ὧν
ἐκεῖνοι μάλιστα ἤμελλον πεισθίσεσθαι μὴ εἶναι μοι
χρήματα.

8 Τότε μὲν οὖν, ὧ ἄνδρες δικασταί, ἐνόμιζόν μοι 5
Πισίωνα δι' εὐνοίαν ἅπαντα ταῦτα συμζουλεύειν. Ἐπειδὴ
δὲ ταῦτα πρὸς τοὺς περὶ Σάτυρον διεπραξάμην, ἔγνων
αὐτὸν ἐπιζουλεύοντα τοῖς ἑμοῖς. Βουλομένον γὰρ ἑμοῦ
κομίσασθαι τάμαντοῦ καὶ πλεῖν εἰς Βυζάντιον, ἡγησάμενος
οὗτος κάλλιστον καιρὸν αὐτῷ παραπεπτωκέναί · τὰ μὲν 10
γὰρ χρήματα πολλὰ εἶναι τὰ παρ' αὐτῷ κείμενα <καὶ>
ἄξια ἀναισχυντίας, ἐμὲ δὲ πολλῶν ἀκουόντων ἔξαρον
γεγενῆσθαι μηδὲν κεκτῆσθαι πῦσί τε φανερόν ἀπαιτού-
μενον καὶ ἑτέροις ὁμολογοῦντα ὀφείλειν. 9 Καὶ πρὸς
τούτοις, ὧ ἄνδρες δικασταί, νομίζων, εἰ μὲν αὐτοῦ μένειν 15
ἐπιχειροίην, ἐκδοθήσεσθαι με ὑπὸ τῆς πόλεως Σατύρω,
εἰ δ' ἄλλοσέ ποι τραποιίμην, οὐδὲν αὐτῷ μελήσειν τῶν
ἑμῶν λόγων, εἰ δ' εἰσπλευσοίμην εἰς τὸν Πόντον, ἀπο-
θανεῖσθαι με μετὰ τοῦ πατρὸς, ταῦτα διαλογιζόμενος,
διανοεῖτό με ἀποστερεῖν τὰ χρήματα · καὶ πρὸς μὲν ἐμὲ 20
προσεποιεῖτο ἀπορεῖν ἐν τῷ παρόντι καὶ οὐκ ἂν ἔχειν
ἀποδοῦναι, ἐπειδὴ δ' ἐγώ, βουλόμενος εἰδέναι τὸ πρῶγμα,

1 καὶ τούτῳ F Isocr. : om. Z || 1-2 καὶ ἑτέροις Isocr. : κα-
θάπερ εἶγε F καθάπερ Z || 6 ταῦτα non hab. Isocr. || 7 περὶ
Σάτυρον FZ : παρὰ Σατύρου Isocr. || 10 οὗτος Isocr. : αὐτός
FZ || αὐτῷ καιρὸν Isocr. || 11 καὶ Isocr. || 13 πᾶσι τε FZ :
πᾶσιν δ' εἶναι Isocr. || 14 ὁμολογοῦντα FZ : προσομολογοῦντα
Isocr. || 15 νομίζων FZ Isocr.^{vulg.} : ἐνόμιζεν Isocr.^{FB} || 17
μελήσειν Z Isocr. : μελλήσειν F || 18 εἰς τὸν Πόντον non hab.
Isocr. || 19 με om. Isocr.^{FEA} || διαλογιζόμενος FZ : λογιζόμε-
νος Isocr. || 20 με : post ἀποστερεῖν Isocr.^{FB} om. Isocr.^{vulg.}
|| τὰ χρήματα FZ Isocr.^{vulg.} : τῶν χρημάτων Isocr.^{FB} || μὲν
ἐμὲ TB^{pc} Isocr. : μένειν με FAVB^{ac} || 21 post ἔχειν add. ἂ F ||
22 ἐγώ non hab. Isocr. || post εἰδέναι hab. σαφῶς Isocr.

depósito no sólo negarlo, sino incluso aparentar que yo se lo debía a él y a otros por un préstamo recibido y hacer lo posible para que sus enviados se convencieran plenamente de que yo no tenía nada.

8 En aquel tiempo, jueces, creía que Pasión me aconsejaba esto de buena fe; pero cuando concluí este asunto mío con los enviados de Sátiro, me di cuenta de que aquel asechaba mi dinero. Pues cuando quise recuperar lo mío y embarcarme rumbo a Bizancio, éste pensó que se le había presentado una oportunidad inmejorable; en efecto, el dinero depositado con él era mucho y digno de que se cometiera cualquier desvergüenza; por otra parte, yo había dicho que no poseía nada en presencia de muchos y para todos era evidente que se me reclamaba el dinero y que yo reconocía deberle a otros. 9 Y además de esto, jueces, él pensaba que si yo intentaba quedarme aquí, la Ciudad me entregaría a Sátiro; si me dirigía a otro lugar, no le perjudicaría nada de lo que yo dijere y si navegaba al Ponto moriría junto a mi padre. Sobre la base de estas reflexiones, comenzó a pensar en cómo despojarme de mi dinero y fingió conmigo que estaba en aprietos por el momento y que no tenía para pagarme, pero cuando yo, queriendo saber lo que sucedía, em-

προσπέμω Φιλόμηλον αὐτῷ καὶ Μενέξενον ἀπαιτήσοντας,
ἔξαρκος γίνεται πρὸς αὐτοὺς μηδὲν ἔχειν τῶν ἐμῶν.

10 Πανταχόθεν δέ μοι τοσούτων κακῶν προσπεπτω-
κότων τίνα οἴεσθέ γε γνώμην ἔχειν; Ὡς γε ὑπῆρχε
σιωπῶντι μὲν ὑπὸ τούτου ἀπεστερηῆσθαι τῶν χρημάτων, 5
λέγοντι δὲ ταῦτα μὲν μηδὲν μᾶλλον κομίσασθαι, πρὸς
Σάτυρον δὲ εἰς τὴν μεγίστην διαβολὴν ἐμαυτὸν καὶ τὸν
πατέρα καταστήσαι. Κράτιστον οὖν ἡγησάμην ἡσυχίαν
ἄγειν.

11 Μετὰ ταῦτα, ὧ ἄνδρες δικασταί, ἀφικνουῦνται μοι 10
ἀπαγγέλλοντες ὅτι ὁ πατήρ ἀφείται καὶ Σατύρῳ οὕτως
ἀπάντων μεταμέλει τῶν πεπραγμένων ὥστε πίστεις τε
τὰς μεγίστας αὐτῷ δεδοκῶς εἶη καὶ τὴν ἀρχὴν ἔτι μεῖζω
πεποικῶς ἣς εἶχε πρότερον καὶ τὴν ἀδελφὴν τὴν ἐμὴν
γυναῖκα τῷ ἑαυτοῦ υἱεὶ εἰληφώς. Πυθόμενος δὲ ταῦτα 15
Πασίων καὶ εἰδὼς ὅτι φανερώς ἤδη πράξω <περὶ> τῶν
ἐμαυτοῦ, ἀφανίζει τὸν παῖδα ὃς συνήδει <περὶ> τῶν
χρημάτων. 12 Ἐπειδὴ δὲ ἐγὼ προσελθὼν ἐπεζήτητον
αὐτόν, ἡγούμενος ἔλεγχον ἂν τοῦτον σαφέστατον γενή-
σεσθαι περὶ ὧν ἐνεκάλουν, λέγει λόγον δεινότατον ὡς 20
ἐγὼ καὶ Μενέξενος διαφθείραντες καὶ πείσαντες τὸν ἐπὶ
τῇ τροπέῃ καθήμενον ἐξ τάλαντα ἀργυρίου λάβοιμεν
παρ' αὐτοῦ ἵνα δὲ μηδεὶς ἔλεγχος μηδὲ βάσανος γένοιτο

1 ἀπαιτήσοντας : om. Isocr.^{1E} || 3-4 προσπεπτωκότων FZ
Isocr.^{vuis} : συμπεπτωκότων Isocr.^{1E} || 4 ὧ γε Auger : ὥστε
FZ ὧ Isocr. || 5 σιωπῶντι FZ : σιγῶντι Isocr. || μὲν non hab.
Isocr. || 7 διαβολὴν : μεταβολὴν T || ante ἐμαυτὸν hab. καὶ
Isocr. || 8 ante ἡσυχίαν hab. εἶναι Isocr.^{1E} || 10 post μετὰ hab. δὲ
Isocr. || μοι om. Isocr.^{1E} || 11 Σατύρῳ FAV Isocr. : Σάτυρος
TB || 12 ὥστε πίστεις Isocr. : ὡς πίστεις τε FZ || 15 εἰληφώς
ante γυναῖκα Isocr. || 16 περὶ Isocr. || τῶν Z Isocr. : τὰ F ||
17 post ἀφανίζει hab. Κίττον Isocr. || περὶ Isocr. || 18 ἐπεζήτητον
FZ : ἐζήτητον Isocr.^{vuis}. ἐζήτητον Isocr.^{1E} || 19 ἔλεγχον ἂν τοῦτον
Isocr. : ἔλεγεν αὐτοῦ τὸ F om. Z in lac. || 19-20 γενήσεσθαι
Z : γεγενῆσθαι F γενέσθαι Isocr. || 20 post λόγον hab. πάντων
Isocr. || 21 τὸν FZ : αὐτόν Isocr.

piezo a enviarle a Filomelo y a Menexeno para reclamarle, él les niega tener algo mío. 10 Habiéndome sobrevenido tantas desgracias por todas partes ¿qué determinación creen que yo tuviera?, si permanecía callado, sería despojado por éste de mi dinero y si hablaba no obtenía nada mejor y sí me exponía yo mismo y a mi padre a las mayores calumnias frente a Sátiro. Decidí, pues, que lo mejor era permanecer tranquilo.

11 Luego de esto, jueces, llegan mensajeros con la noticia de que mi padre había sido liberado y de que, por todo lo sucedido, Sátiro tenía tal pesar que había depositado en él la más grandes muestras de confianza, otorgándole inclusive un mayo poder del que antes tenía y tomando a mi propia hermana como esposa para su hijo.

Enterado Pasión de esto, y sabiendo que yo actuaría ya abiertamente con respecto a lo mío, entonces, desaparece al esclavo que sabía lo de mi dinero 12 y cuando yo llegué con él y empecé a buscar a ese esclavo, pensando que sería la prueba más evidente de lo que yo reclamaba, hace una historia de veras terrible de que yo y Menexeno habíamos persuadido y corrompido al cajero del banco y habíamos tomado seis talentos de plata suyos y, para que no hubiera ninguna prueba, ni confesión bajo tortura sobre esto, él sos--

περὶ αὐτῶν, ἔφασκεν ἡμᾶς ἀφανίσαντας τὸν παῖδα ἀντεγκαλεῖν αὐτῷ καὶ ἐξαιτεῖν τοῦτον ὃν αὐτοὶ ἠφανίσασαμεν. Καὶ ταῦτα λέγων καὶ ἀγανακτῶν καὶ δακρῦων εἰλκέ με πρὸς τὸν πολέμαρχον, ἐγγυητὰς αἰτῶν, καὶ οὐ πρότερον ἀφῆκεν ἕως αὐτῷ κατέστησα ἐξ ταλάντων 5 ἐγγυητὰς. Καὶ μοι ἀνάξητε τούτων μάρτυρες.

20. 1 Ταῦθ' ὅτι μὲν ὄλω τῷ γένει διαφέρει τῶν ἐπιδεικτικῶν τε καὶ συμβουλευτικῶν κατὰ τὸν χαρακτήρα τῆς λέξεως, οὐθεὶς ἐστὶν ὃς οὐκ ἂν ὁμολογήσειεν. Οὐ μέντοι παντάπασί γε τὴν Ἰσοκράτειον ἀγωγὴν ἐκέβηκεν, 10 ἀκαρῆ δέ τινα διασώζει τῆς κατασκευῆς τε καὶ σεμνολογίας ἐκείνης ἐνθυμήματα καὶ ποιητικώτερα μᾶλλον ἐστὶν ἢ ἀληθινώτερα.

2 Οἷον ὅταν φῆ· ἡγούμην δέ, εἰ μὲν προοίμην τὰ χρήματα, κινδυνεύσειν· τὸ γὰρ ἀποίητόν τε καὶ ἀφελές 15 τοιοῦτον· « ἡγούμην δέ [μὴ] παραδοῦς τὰ χρήματα κινδυνεύσειν. » Ἔτι ἐκεῖνο· καὶ πρὸς τούτοις, ὧ ἄνδρες δικασταί, νομίζων, εἰ μὲν αὐτοῦ μένειν ἐπιχειροίην, ἐκδοθῆσθεαί με ὑπὸ τῆς πόλεως Σατύρω, εἰ δέ ἄλλοσέ ποί τραποίμην, οὐδὲν αὐτῷ μελήσειν τῶν ἐμῶν λόγων, 20 εἰ δέ εἰσπλευσοίμην εἰς τὸν Πόντον, ἀποθανεῖσθαί με μετὰ τοῦ πατρὸς· 3 ἢ τε γὰρ περίοδος ἐκμηκύνεται καὶ πέρα τοῦ δικανικοῦ τρόπου καὶ ἡ σύνθεσις ἔχει τι τοῦ ποιητικοῦ, τό τε σχῆμα τῆς λέξεως ἐκ τῶν ἐπιδεικτικῶν εἴληπται παρισώσεων καὶ παρομοιώσεων· τό γε οὖν 25 ἐπιχειροίην καὶ τραποίμην καὶ εἰσπλευσοίμην ἐν ἐνὶ χωρίῳ

5 post ἀφῆκεν hab. με Isocr. || 6 ἀνάξητε FZ : κάλει Isocr. || μάρτυρες FZ : μάρτυρας Isocr. || 7 διαφέρει Ald. : ἀφαιρεῖ FZ || 8 κατὰ Wolf : καὶ FZ || 11 ἀκαρῆ Ald. : ἀκαρεῖ F ἀκαίρη Z || 14 φῆ edd. : φησὶν FZ || post μὲν hab. μὴ Z || προοίμην e 19, 6 : προείμην FZ || 16 μὴ del. Fuhr || 18 νομίζων e 19, 9 : ἐνόμιζον FZ || 19 με Z Isocr. : μὲν F || 22 post καὶ lac. ind. Rad. || 24 τε om. T || 25 γε FVTVB : τε A || 26 τραποίμην e 19, 9 : τρεψοίμην FZ.

tenía que habíamos desaparecido al esclavo y ahora se lo recriminabamos a él, pidiéndole la entrega de aquel a quien nosotros mismos habíamos hecho desaparecer. Y diciendo esto, indignado y con lágrimas, me llevó ante el Polemarco exigiendo fiadores y no me soltó hasta que llevé con él a unos garantes por los seis talentos. Que suban mis testigos sobre esto.

20. 1 No hay quien no esté de acuerdo en que este pasaje difiere completamente por su género de los discursos epidícticos y deliberativos en cuando a las características de su estilo y, sin embargo, no se aparta del todo del movimiento isocrático, sino que conserva algunos breves entimemas que son mucho más artísticos que realistas debido a su construcción y a aquella solemnidad suya.

2 Por ejemplo, cuando dice: "pensaba que si entregaba mi dinero, me arriesgaría", lo más natural y sencillo habría sido lo siguiente: "pensaba que entregando mi dinero me arriesgaría" y aquel otro: "Y además de esto, jueces, él pensaba que si yo intentaba quedarme aquí, la Ciudad me entregaría a Sátiro; si me dirigía a otro lugar, no le perjudicaría nada de lo que yo dijere y si navegaba al Ponto moriría junto a mi padre". 3 Aquí el período se alarga incluso más allá de lo común en el discurso judicial y la composición tiene algo de artificiosa y el esquema de su estilo toma las parísosis y las paromoíosis de sus discursos epidícticos. Así las expresiones "intentaba" "quedaría" "navegaba" colocadas en el mismo lugar y la expresión de los

κείμενα καὶ τῶν κώλων τριῶν ὄντων τὸ [μέν] μήκος ἴσον
 ὑπάρχον τεκμήρια τῆς Ἰσοκράτους κατασκευῆς ἐστί.
 4 Καὶ τὰ τούτοις ἐπιφερόμενα · διανοεῖτό με ἀποστρεῖν
 τὰ χρήματα καὶ πρὸς μὲν ἐμὲ προσεποιεῖτο ἀπορεῖν
 καὶ οὐκ ἂν ἔχειν παρόμοιά τε καὶ παραπλήσια ἀλλήλοις 5
 ἐστίν. 5 Καὶ πρὸς τούτοις, ἃ μετ' ὀλίγον ἐπιτίθησιν ·
 ὥστε πίστευς τε <τὰς> μεγίστας αὐτῶ δεδωκώς εἶη καὶ
 τὴν ἀρχὴν ἔτι μείζω πεποιηκώς ἣς εἶχε πρότερον καὶ τὴν
 ἀδελφὴν τὴν ἐμὴν γυναῖκα τῶ ἑαυτοῦ υἱεὶ εἰληφώς ·
 καὶ γὰρ ἐνταῦθα πάλιν τὸ δεδωκώς καὶ πεποιηκώς καὶ 10
 εἰληφώς παρόμοιον καὶ <τὸ> τὴν ἀρχὴν καὶ τὴν ἀδελφὴν.
 Ἔχοι δὲ ἂν τις καὶ ἄλλα πρὸς τούτοις λέγειν ἐξ ὧν ὁ
 χαρακτήρ τοῦ ῥήτορος ἔσται καταφανής, ἀνάγκη δὲ
 ἴσως στοχάζεσθαι τοῦ χρόνου.

1 μέν del. Hudson || 3 με Isoer. : καὶ FZ || 4 προσεποιεῖτο :
 ποιεῖτο T || 7 ὥστε Isoer. : ὡς FZ || 7 -ὰς e 19, 11 || 11 τὸ add.
 Us. || καὶ ἄλλα om. F.

tres cola existentes, que es la misma, son pruebas concluyentes de que la construcción es isocrática. 4 Igualmente lo que sigue de aquello: "comenzó a pensar en cómo despojarme de mi dinero y fingió conmigo que estaba en aprietos" son semejantes e iguales entre sí. 5 Después de esto, pone lo que sigue poco después: "que había depositado en él las más grandes muestras de confianza, otorgándole inclusive un mayor poder del que antes tenía y tomando a mi propia hermana como esposa para su hijo". De nuevo aquí, "había depositado" y "otorgándole" son asonantes y también "el poder" y " la hermana".

Se podrían agregar a estos otros ejemplos, a partir de los cuales sería muy claro el estilo característico de este orador, pero es necesario también fijarse en el tiempo.

BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes Antiguas

- ARISTOTELES, *La Poética*, 2da. Ed., Mexico, Editores Mexicanos Unidos, 1989, pp. 214.
- ARISTOTELES, *Retórica* (Trad. de Antonio Tovar), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971, pp. XLVIII + 245.
- CICERON, *Particiones Oratorias* (Trad. de Bulmaro Reyes Coria), México, UNAM, 1978. (Serie Didáctica)
- CICERON, *Brutus*, Paris, Les Belles Lettres, 1973.
- CICERON, *Sobre la invención* (Trad. de Bulmaro Reyes Coria), México, UNAM, 1993. Tesis doctoral.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Tres ensayos de crítica literaria*. (Trad. intr. y notas de Bécares Botas), Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 235.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *La composición literaria* (Trad. notas e introducción de Vicente Becares Botas), Ediciones Universidad de Salamanca, 1983, pp. XVI + 78 (Col. Acta Salmanticensia, Artes Dicendi, Fuentes para la lingüística, retórica y poéticas clásicas II)
- DENNYS D' HALICARNASSE, *Opuscules rhétoriques*, t. 1. *Les Orateurs Antiques*, (Texte établi et traduit par Germanine Aujac), Paris, Les Belles Lettres, 1978.
- DIONYSIUS OF HALICARNASSUS, *On Thucydides* (Trad. W. Kendrick Pritchett), Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1975, pp. XXXVII+ 164.
- DIONYSIUS OF HALICARNASSUS. *The Roman Antiquities* (Trasl. Ernest Cary), Cambridge-Massachusetts-London, Loeb Classical Library, 1968.
- DIONYSIUS OF HALICARNASSUS, *Critical Essays I-II*, (with an english translation by Estephen Usher), Cambridge-Massachusetts-London, Loeb Classical Library, 1974-1985.
- DIONYSII HALICARNASEI, *Antiquitatum Romanarum quae supersunt I* (Ed. C. Jacoby), Stutgardiae in aedibus B.G. Teubneri, 1967.
- HERMOGENES, *Sobre las formas del estilo*, Madrid, Gredos,

1993, pp. 344.

Imperatoris Caesaris Augusti Operum Fragmenta. (Ed. Henrica Malcovati), Italia, Paravia & Co., 1944, pp. LXV + 220.

ISOCRATES II, *Against the Sophists, Antidosis*, London, Loeb Classical Library, 1968. pp. 160-365.

PLATON, *Phédre*, Paris, Les Belles Lettres, 1978.

PLATON, *Gorgia*, Paris, Les Belles Lettres, 1904.

PLATON, *La república t. III* (Trad. de JOSE MANUEL PABON y MANUEL FERNANDEZ GALIANO), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1949. (Col. Alma Mater)

SUETONIO, *Vidas de los doce Cesares* (Estudio preliminar y traducción revisada por JOSE LUIS ROMERO), México, Ed. Cumbres, 1982. (Col. Los Clásicos, Grolier).

Theophrasti NEPI AEΕΕΕΣΣ libri fragmenta. 1910 (collegit disposuit prolegomenis instruxit AUGUSTUS MAYER), Lipsiae, In aedibus B. G. Teubneri.

2. Biblioemerografía moderna y estudios especializados.

ATKINS, J. W. H. A., 1952 (1961). *Literary criticism in Antiquity* (vol. 1), Cambridge, Cambridge University Press.

AUJAC, G., 1978. Texte établi et traduit de DENNYS D' HALICARNASSE, *Opuscules rhétoriques*, t. 1. *Les Orateurs Antiques*, Paris, Les Belles Lettres.

AZORIN, 1976 (1946). *El artista y el estilo*, México, Aguilar, 382 pp.

BAUDAT, E., 1879. *Étude sur Denys d' Halicarnasse et le traité de la disposition des mots*, Paris, F. Vieweg Libraire Editeur, 78 pp.

BECARES BOTAS, V., 1992. Trad. intr. y notas a DIONISIO DE HALICARNASO, *Tres ensayos de crítica literaria*. Madrid, Alianza Editorial, 235 pp.

BECARES BOTAS, V., (1983). Trad. notas e introducción a DIONISIO DE HALICARNASO, *La composición literaria*, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. XVI + 78 (Col. Acta Salmanticensia, Artes Dicendi, Fuentes para la lingüística, retórica y poéticas clásicas II)

- BONNER, S. F., 1939 (1969). *The literary treatises of Dionysius of Halicarnasus. A Study in the Development of Critical Method*, Amsterdam, 108 pp.
- , 1938. "Dionysius of Halicarnasus and the peripatetic mean of style" en *Classical Philology*, vol. XXXIII, No. 3, pp. 257-266.
- , "Three notes on the Scripta Rhetorica of Dionysius" en *The Classical Review*, pp. 183-184.
- BOWERSOCK, G. W., 1965. *Augustus and the Greek World*, Oxford, Clarendon Press, 176 pp.
- BUCHAM, J., 1942. *Augusto*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BUTCHER, S. H., 1904. "Harvard Lectures" en *Greek Subjects*, London, Macmillan and Co., pp. 169-223.
- CANFORA, L., 1994. "Roma 'città greca'" en *Quaderni di Storia*, 39, anno XX, pp. 5-39.
- CAGNAZZI, "Politica e retorica nel preambolo del Περί τῶν ἀρχαίων ῥητορῶν" en *RFIC*, 109.
- CARY, E., Traducción del DIONYSIUS OF HALICARNASSUS. *The Roman Antiquities*, Cambridge-Massachusetts-London, Loeb Classical Library, 1968.
- CHANTRAINE, P., 1995 (1951). *La estilística griega* (Trad. de GERARDO RAMIREZ) en *Introducción a la estilística*, México, UNAM, pp. 86-121. (Col. Manuales Universitarios, 1)
- CHRISTS-SCHMID-STÄHLIN, 1959. *Geschichte der griechische Literatur*, München, C.H. Beck'sch Verlagsbuchhandlung, pp. 466-475.
- CLARKE, M. L., 1968. *Rhetoric at Roma. A historic Survey*, 4ta. ed., London, Cohen & West, 202 pp.
- COLONNA, A., 1966. *La letteratura greca*, Torino, Lattes & Co., pp. 684-691.
- CROISSET A. et M., 1928. *Histoire de la litterature grecque*. t. V, Paris, pp. 317-375.
- CRYSTAL, D., 1987 (1994). *Enciclopedia del Lenguaje*, Madrid, Taurus, pp. 66-79.
- DAIN, A., 1995 (1941). *Curso sobre estilística griega* (Trad.

- de SILVIA AQUINO), en *Introducción a la Estilística Griega*, México, UNAM, pp. 13-82. (Col. Manuales Universitarios, 1)
- DE TORRE, G., 1971. *Historia de las literaturas de vanguardia*, III, Madrid, Guadarrama, p. 255-293 (Col. Universitaria de Bolsillo, 119).
- DENNISTON, J. T., 1924. *Greek Literary Criticism*, New York, E.P. Dutton & Co., 224 pp.
- DIHLE, A., 19 *Greek and Latin Literature of the Roman Empire. From Augustus to Justinian*. (Trasl. by MAUFRED MALZAHN), London-New York, Routledge, pp. 1-61.
- DIONYSIUS OF HALICARNASSUS, *Critical Essays I-II*, (with an english traslation by ESTEPHEN USHER), Cambridge-Masachusetts-London, Loeb Classical Library, 1974-1985.
- DÜRING, I., 1987. *Aristóteles* (Trad. de BERNABE NAVARRO), México, UNAM, pp. 193-287.
- EASTERLING, P. E y KNOX, B. M. W., (EDS.), 1985. *Historia de la Literatura Clásica. I Literatura Griega* (Cambridge University), (Versión española FEDERICO ZARGAGOZA), Madrid, Gredos, pp. 690-698.
- EGGER, M., 1902. *Denny d' Halicarnasse. Essai su la critique littéraire et la rhétorique chez les grecs au siècle d'Auguste*, Paris, Alphonse Picard et Fils, pp. 305. (Thèse présentée pour le doctorat de l'Université de Paris, Faculté des Lettres).
- ERNESTI, J., 1795 (1965). *Lexicon technologiae graecorum rhetoricae*, 2da. ed., Leipzig.
- ERLICH, V., 1974 (1969). *El formalismo ruso. Historia-doctrina* (Trad. de JEM CABANES). Barcelona, Seix Barral, pp. 331-411. (Col. Biblioteca Breve, 374)
- FOX, M., 1993. "History and Rhetoric in Dionysius of Halicarnassus" en *The Journal of Roman Studies* LXIII, London, pp. 30-47.
- GAGLIARDI, D., 1978. *Cultura e critica letteraria a Roma nel 1 secolo d.C.*, Palumbo, Abril, 161 pp.
- GALLI, U., *L'opera retorica di Dionigi d' Alicarnasso*, Firenze, Successori B. Seeber, 1912. pp. 237-273.
- GAOS SCHMIDT, A., *Cicerón y la elocuencia*, México, UNAM, 1973, pp. 273 (Col. Cuadernos del Centro de Estudios Clásico, 32)

- GOOLD, G.P. 1961. "A Greek Professorial Circle at Rome" en Transactions and Proceedings of the American Philological Association, 92, pp. 168-192.
- GRUBE, G.M.A., 1952. "Theophrastus as a Literary Critic" en Transactions and proceedings of the American Philological Association, vol. LXXXIII, pp. 172-183.
- , "Thrasymachus, Theophrastus and Dionysius of Halicarnassus" en American Journal Philological, 73, 1952, pp. 251-267.
- GUZMAN, J. M. 1979. Intr. trad. y notas a Isócrates, *Discursos I*, Madrid, Gredos. pp.
- HARRIOT, 1969. *Poetry and criticism before Plato*, London, Methuen, 168 pp.
- HATZFELD, H., 1975. *Estudios de estilística*, Barcelona, Planeta, pp. 13-173.
- HENDRICKSON, G. L., "The origin and meaning of the ancient characters of style", en American Journal of Philology, 2., vol. XXVI, 3, pp. 249-290.
- HOOK VAN, J. L., 1905. *The methaphorical terminology of greek rhetoric and literary criticism*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 51
- HUDSON-WILLIAM, H. LL., 1948. "Thucydides, Isócrates and the rhetorical method of composition" en *Classical Quarterly*, 42. pp. 77-81.
- KENDRICK PRITCHETT, W., Traducción y estudio introductorio a DIONYSIUS OF HALICARNASSUS, *On Thucydides*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1975, pp. XXXVII+ 164.
- JAEGER, W., 1987 (1953). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, (Trad. de JOAQUIN XIRAU-WENCESLAO ROCES), México, Fondo de Cultura Económica, pp. 830-950.
- JOHNSON, R., 1959. "Isocrates' Method of teaching" en American Journal A, LXXX, p. 25-36.
- KENNEDY, G. A., *The art persuasion in Greece*, Princenton, Princenton University Press, 1963, 321 pp.
- , *The art of rhetoric in the Roman World (300 B.C.- A.D. 300)*, Princenton, Princenton University Press, 1972, p. 658
- LA PENNA, A., 1992. "Testo e letteratura: la critica

- letteraria" en Mario Veggetti, *Il Sapere degli antichi*, vol II, Italia, Boringhieri, pp. 63-82.
- LAUSBERG, H., 1975 (1963), *Elementos de retórica literaria* vols. I-II (Versión española de MARIANO MARIN CASERO), Madrid, Gredos.
- LEBEL, M., 1973. "Evolution de la doctrine de Denys d'Halicarnasse du de *Lysia* aux *De Compositione Verborum* et *De Demosthenes II*", en *Cahiers des études Anciennes*, 2, pp. 79-86.
- LOCKWOOD, 1937. "The metaphorical vocabulary of Dionysius of Halicarnassus", en *Classical Quarterly*, 31, pp. 192-203.
- LOMBARD, 1990. *Isocrate. Rhetorique et education*, Paris, Klincksieck, pp. 149.
- LOPEZ FEREZ, J. A. (ED.) 1988. *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1988, pp.
- LOPEZ RODRIGUEZ, C., 1994. "El Isócrates de Dionisio de Halicarnaso" en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, pp. 251-257.
- LUZZATO, M. T., 1988. "L' oratoria, la retorica e la critica letteraria dalle origine ad Ermogene" en FRANCO MONTANARI, *Da Omero agli Alessandrini*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, pp. 207-251.
- MEERWALDT, J. D., 1920. *Studia ad generum dicendi historiam pertinentia. De dionysiana virtutum et generum dicendi doctrina. Pars I*, Amstelodami, A.H., pp. 94
- MARIN, D., s/f. *Retorica Stilistica Estetica nell' età augustea*, Bari, Adriatica Editrice, pp. 329.
- MARROU, H. I., 1970 (1948) *Historia de la educación en la antigüedad* (Trad. JOSE RAMON MAYO), Buenos Aires, Editorial Universitario de Buenos Aires. pp. 533.
- MORPURGO-TAGLIABUE, G., 1967, *Linguistica e stilistica di Aristotele*, Roma, Edizione dell' Ateneo, pp. 398
- MATHIEU, G. 1966. *Les idées politiques d'Isocrate*, Paris, Les Belles Lettres, pp. 362.
- MOSES I. FINLEY (ED.), *El legado de Grecia*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 196-212.
- NESTLE, W., 1981 (1962). *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*. 3ra. ed., Barcelona-Caracas-México, Ariel, pp. 119-145; 224-245.

- NORDEN, E., 1986. *La prosa d'arte antica*, 2. ts. Roma, Salerno Editrice, (t. 1), pp. 253-310.
- PARATORE, E., 1970. *Poetiche e correnti letterarie nell' antica roma*, (Quaderni della Rivista di Cultura Classica e Medievale, 10), Roma, Ed. dell' Ateneo, pp. 85-101.
- PARIBENI, 1950. *L'età di Cesare e di Augusto*, Bologna, Licinio Capelch, pp. 331-493.
- PAULY-WISSOVA, *Real-Encyclopädie der klassischen Altertums-wissenschaft*, t. 5,1., Stuttgart, J.B Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1903.
- REARDON, B. P., 1971. *Courants Littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.-C.*, Paris, Les Belles Lettres, pp. 3-41; 64-112.
- REYES, A., 1983 (1961, 3ra. reimpr.). *La crítica en la edad ateniense*. México, Fondo de Cultura Económica. pp. 15-345. (Obras Completas, XXIII)
- RHYS ROBERTS, W., 1900. "The Literary Circle of Dionysius of Halicarnassus" en *The Classical Review*, XIV, pp. 439-442.
- ROSSI, LUIGI E., 1963. *Metrica e critica stilistica: il termino "ciclico" e l'ἀγῶγῆ ritmica*, Roma, Edizione dell' Ateneo, pp. 108
- ROSTOVZEFF, M., 1968 (1960). Roma. *De los orígenes a la última crisis*. (Trad. de Tula Nuñez de la Torre), Buenos Aires, EUDEBA.
- RUSSELL, D., 1981. *Criticism in Antiquity*, London, Duckworth, pp. 219.
- AND WINTERBOTTON, M., (EDS.) 1990 (1972) *Ancient Literary Criticism. The principal texts in new translations*. New York, Oxford University Press, 607 pp.
- SCHENKEVELD, M. D., *Theories of evaluation in the rhetorical treatises of Dionysius of Halicarnassus*" en *Museum Philologicum Londinense*, 1, 1975, pp. 93-107.
- STROUX, J., 1912. *De Theophrasti virtutibus dicendi*, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, pp. 126
- SYME, R., 1993 (1986). *L' aristocrazia augustea* (Trad. de CARMEN DELL' AVERSANO), Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, pp. 445-463

- TUKEY, R. H., "One note on Dionysius" en *Classical Review*, 1976.
- VERNANT, J. P., (Ed.), 1991. *El hombre griego*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 11-31.
- VERNON HALL, JR., *Breve Historia de la crítica literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 313 (Breviario 317)
- WILLAMOWITZ-MOELLENDORF, U. VON, 1968. "Asianismus und Atticismus" en *Rhetorika Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik*, Hildesheim, Georg Olms, pp. 351-405.
- YLLERA, A., 1974. *Estilística, poética y semiótica literaria*, España, Alianza Editorial, 186 pp.